

Universidad Politécnica Salesiana

Te has ido para quedarte

Cátedras de Monseñor Luis Alberto Luna Tobar

Juan Pablo Salgado (Coordinador)



2da. Edición



“Creo que el alma no muere, creo en el cielo vivamente donde está Dios... la posibilidad de que todos tengamos un encuentro con Él, es el argumento mayor de mis esperanzas...”.

Luis Alberto Luna Tobar

“Vivimos una sociedad de dolores viejos y esperanzas nuevas, y tú te has ido, pero te has ido para quedarte, mostrándonos con vital presencia que se abren caminos inmensos y el instrumento para abrir esos caminos es encontrarnos humanos. (...) Y es que nos enseñaste que, en el encuentro con el otro, desde los problemas más crasamente humanos hasta los más altamente humanos, allí es cuando Dios se mete entre nosotros”.

Juan Pablo Salgado G.

“Convencido de que, en virtud del Espíritu de Dios, la Iglesia nace del pueblo creyente y oprimido y desde esta concepción de Iglesia, intentó profundizar y reflexionar por qué y de qué modo el “pueblo” es el lugar de interpretación y de praxis de la fe cristiana. Lo mismo hacía con sus discípulos, desde el aula y la cátedra en aquellos centros del saber que tuvieron el gozo de contarlos como maestro”.

Marco Matamoros P.

ISBN: 978-9978-10-863-5



ABYA
YALA | UPS



ECUADOR
SALESIANOS
DON BOSCO

Juan Pablo Salgado
(Coordinador)

Te has ido para quedarte

Cátedras de Monseñor Luis Alberto Luna Tobar



2023

Te has ido para quedarte

Cátedras de Monseñor Luis Alberto Luna Tobar

© *Juan Pablo Salgado (Coordinador)*

2da edición: Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
P.B.X. (+593 7) 2050000
e-mail: publicaciones@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN

Diagramación,
diseño y edición: Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

Ilustración de portada: Fabián Patinho

ISBN impreso: 978-9978-10-863-5

ISBN digital: 978-9978-10-864-2

DOI: <https://doi.org/10.17163/abyaups.34>

Impresión: Editorial Universitaria Abya-Yala
Quito-Ecuador

Tiraje: 500 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre de 2023

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana



Índice

Prólogo	7
JUAN PABLO SALGADO GUERRERO	

Introducción

El místico de la Palabra	9
MARCO MATAMOROS PEREIRA	

Cátedras

Aproximación a la evolución del pensamiento teológico en Latinoamérica	15
¿Es la religión para los indígenas tan importante como para nosotros?	25
Un Cristo nuevo <i>Gaudium et spes</i> , los gozos y las esperanzas.....	37
Constitución de la Iglesia <i>Lumen Gentium</i> , Luz de las Gentes.....	43
La Iglesia en Ecuador: su misión profética.....	47
La ética y la doctrina indígena.....	53
La misión profética del sacerdocio.....	61
La Iglesia latinoamericana, una Iglesia catequista	69
Carta Pastoral del Episcopado ecuatoriano.....	75
Teología espiritual de la doctrina de Cristo	85

¿Qué da fidelidad y permanencia?	91
Pablo VI en Tierra Santa.....	95
¿Qué política quiere la Iglesia?	101
Teología latinoamericana. El hombre en el mundo presente.....	107
Juan XXIII <i>Humanae Salutis</i> , de la Salud Humana.....	113
La Catequesis en Ecuador	123
Comunidad de comunidades El Ecumenismo.....	131
El aporte de Ecuador a Puebla	139
Cómo leer el código Spotify	147

Prólogo

Juan Pablo Salgado Guerrero

Recurriendo al pensamiento de San Juan de la Cruz, a quien tanto admirabas, tengo que decirte: cuan delicadamente tu actitud y pensamiento nos permitió enamorarnos de aquella llama de amor vivo, cuan profundamente simple es tu aproximación teológica para entender no entendiendo a quién ES grandiosa y simplemente Dios hecho hombre.

Recuerdo aún vigente tus lecciones de vida sobre la eucaristía como una transubstanciación, la de transformar la substancia del poder egoísta en substancia de servicio amoroso. Es ese egoísmo, cuyo criterio de sí mismo es diabólicamente orgulloso, el que se transforma en poder de servicio para luego hacer presente la común-uniión con aquel al que se sirve, porque quien pide mejor que le sirvas es el pueblo que para pedirte da todo lo que tiene. Por eso todo acto de amor es una eucaristía, por eso creo en la riqueza del pobre y creo en su bendición.

Tu vida y tu pensamiento nos hizo imaginar, mil veces, a Cristo entregando el pan transubstanciado en las manos callosas del pescador Pedro, en las manos de Mateo necesitadas de purificación por el manejo de intereses, en las manos de Juan intocadas por el esfuerzo físico, incluso en las manos de Judas prestas a las treinta monedas. En las manos de todos por igual puso el pan, que ya no era pan, que el prodigio del amor había transformado en vida.

Permanece en nosotros tu capacidad para encontrar a Cristo en el otro, para ver en carne viva la belleza y el esplendor de la verdad; qué evidente resulta en esa experiencia la doctrina evangélica sobre la inteligencia de los humildes, sobre la simplicidad del corazón, sobre el agua que limpia en el bautizo, sobre la encarnación de Dios en la nobleza pura de los sencillos. Y es que nos enseñaste que, en el encuentro con el otro, desde los problemas más crasamente humanos hasta los más altamente humanos, allí es cuando Dios se mete entre nosotros.

Dios está en todo, pero no lo es todo, decías, está en la fuerza que da ese Cuerpo de Cristo para ser hombre, en el amor que da esa sangre para ser hermano, está en la sencillez profética y en la humildad teológica, en el coraje redentor de quienes devuelven humanidad al más alejado de Dios y le acercan más a Dios al que más hombre se descubre entre ellos. Pero no lo es todo, más aún si se trata de ese “tenemos todo” al que no le falta nada, ni siquiera pobres...

Gracias por mostrarnos con tu vida que Cristo se hizo hombre y sigue haciéndose hombre en la soledad del solo, en el hambre del hambriento, pero también en la generosidad y comprensión del que se aproxima al solo haciendo de su tristeza esperanza, en el pan honrado del que comparte con el hambre limpia del hambriento.

Vivimos una sociedad de dolores viejos y esperanzas nuevas, y tú te has ido, pero te has ido para quedarte, mostrándonos con vital presencia que se abren caminos inmensos y el instrumento para abrir esos caminos es encontrarnos humanos. Con la esperanza de que Cristo viene, pero no desde fuera, que vuelve, pero no se ha ido, que está inmanente dentro de cada ser humano.

Tu presencia es profecía cotidiana que nos urge a seguir tus pasos, profecía de un profeta sin firma y sin sueldo, de un profeta con amor por lo más difícil y por el más infeliz, de un profeta que no se compromete con los que ya están demasiado metidos en su vida y cuya fe gorda y satisfecha tiene ganados los cielos, un profeta campesino, un profeta que se ha ido, pero aún está con nosotros.

Introducción

El místico de la Palabra

Marco Matamoros Pereira

“¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda!
¡Oh toque delicado!
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga;
matando, muerte en vida la has trocado”

(San Juan de la Cruz, *VO.*, 850).

Monseñor Luis Alberto Luna Tobar fue un carmelita místico que hizo de la meditación, la fe y la enseñanza de la Palabra las causas de su existencia. Fue un hombre enteramente libre, porque estaba convencido que la libertad es la capacidad de escoger el bien.

Para quienes nos encontramos en el camino con “monse” —como afectivamente lo llamábamos— y buscamos seguir sus huellas, sabemos que sus convicciones más profundas se inscribieron en la plena tradición bíblica de la liberación, en la del Concilio Vaticano II y en la de la Iglesia latinoamericana. Fue ahí donde encontró que el corazón de Dios se vuelve para ver la aflicción de los pobres y no descansa hasta que logre su propósito; por eso decidió convertirse en su instrumento.

Supo, con atrevido carácter, comunicarnos cada día, que los Evangelios son los recuerdos del galileo de Nazaret, del Maestro de la pasión por el Reino. Que son Buena Noticia, porque son memoria subversiva de un Dios que es Amor y con emocionada palabra los proclamó sin descanso. Nos enseñó que Dios es Amor porque te ama a ti como si solo a ti te amase, sin medida, porque la medida del amor es dar sin medida, incluso no excluyente, que se inclina más hacia el débil, que crea comunidad porque lo propio de su naturaleza es ser comunidad.

Fue un cultivador de la virtud de la esperanza en un alto grado de perfección posible, inspirado en la mística y en la poesía, en los fondos y las esencias de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz, cofundadores de la Orden de los Carmelitas Descalzos a la cual pertenecía: “Creo que el alma no muere, creo en el cielo vivamente donde está Dios... la posibilidad de que todos tengamos un encuentro con Él, es el argumento mayor de mis esperanzas...”

Su personalidad multifacética le permitió realizar una firme defensa de los derechos humanos, desde la pluma, la cátedra, el altar y la participación en los procesos sociales, en las luchas y resistencias de su pueblo. Siempre estuvo allí. No era raro verlo en las calles, presidiendo, participando o integrando las marchas y plantones que los pueblos organizan para exigir sus derechos. Indiscutiblemente fue una figura polémica. Fue el tipo de cura adecuado a la fe de nuestro pueblo, especialmente a la fe de los pobres, marginados o excluidos. Fue varias veces duramente criticado, calumniado y amenazado. Su vida no estuvo exenta de riesgos y peligros a los que supo enfrentar con valentía y entereza.

Enseñó con su vida. Este fue su método. Testificar en el aula o en el templo lo que creía, amaba y vivía. Fue un cultor de la pedagogía del testimonio. Testigo de Jesús en medio

de su comunidad. Conviviendo, enseñando, aconsejando y animando a quienes encontró en su camino, visitando las comunidades, a su pueblo, celebrando y compartiendo. En este contexto monseñor Luna se anticipó a nuestros discursos ecológicos, políticos y de inclusión social. Vivió sobria y sencillamente, a pesar de su linaje, que constantemente lo convertía en el invitado especial de los altos centros del poder político del país. Eso no lo alejó nunca de los más humildes y sencillos. Fue el lugar al que siempre quiso volver.

Intelectual refinado, profundo conocedor de la literatura griega y latina. Miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Escribió innumerables artículos, ensayos y textos de una peculiar erudición. Con un lenguaje, fresco, único, libre y personal, levantó una obra literaria que perdurará por siempre.

Tuvo un círculo de amigos intelectuales, pastores, teólogos y políticos con quienes discutía y reflexionaba sobre el quehacer de la Iglesia en el mundo. Convencido de que, en virtud del Espíritu de Dios, la Iglesia nace del pueblo creyente y oprimido y desde esta concepción de Iglesia, intentó profundizar y reflexionar por qué y de qué modo el “pueblo” es el lugar de interpretación y de praxis de la fe cristiana. Lo mismo hacía con sus discípulos, desde el aula y la cátedra en aquellos centros del saber que tuvieron el gozo de contarle como maestro.

Se anticipó en muchas urgencias, reflexiones y opciones de la Iglesia en América Latina, militando activamente junto a los teólogos de la liberación, que surgieron como fruto del Concilio Vaticano II y de las Conferencias Episcopales de América Latina y el Caribe. Él encarnaba el nuevo modo de hacer teología, inaugurado por la Teología de la Liberación. Acompañar cada día a los habitantes de las periferias existenciales para convertir en concepto los gritos del oprimido. Comprendió que cuando la Iglesia está configurada como Pueblo de Dios, desde una perspectiva profundamente maternal, y no tanto magistral, entonces está en condiciones de contribuir a la liberación del ser humano y de la historia, es decir, de buscar el Reino de Dios y su justicia.

En medio del conflicto que rodeó en los años 80 y 90, monseñor Luna fue uno de los pocos obispos que comprendió de inmediato la relevancia de esta Teología que recuperaba la

memoria exódica de la Biblia, anunciaba y denunciaba que la opresión del pueblo crucificado viene de una suerte de necesidad histórica: la necesidad de que muchos sufran para que unos pocos gocen, de que muchos sean desposeídos para que unos pocos posean. La desfiguración de los pueblos pobres es el precio del maquillaje de otros mundos; su pobreza, el de su abundancia; su muerte, el de su vida.

Captó la relevancia política de las comunidades eclesiales de base (CEBs), del ecumenismo y de la lectura popular de la Biblia, porque no solo generan cristianos militantes, sino procesos de conversión y agentes de transformación social.

Monseñor Luna hizo suya la causa de los pobres. Y el pueblo pobre lo reconoció, lo defendió, lo consagró y continuó expresándole su devoción, porque vio en él al obispo “sucesor de los apóstoles”, en la tradición católica.

Consciente de su “nada”, bien pudo haber hecho suyas las palabras del Santo Cura de Ars: “Me postré consciente de mi nada, y me levanté sacerdote para siempre”.

Cuenca, 09 de junio de 2020

Cátedras*

* Estos textos corresponden a las Cátedras de Mons. Alberto Luna Tobar impartidas en la Universidad del Azuay, UDA, donde fue docente y Canciller entre 1990- 2000.

Aproximación a la evolución del pensamiento teológico en Latinoamérica

Debo comenzar diciéndoles que no podemos rendirnos ante el complejo social de adjudicarse la nacionalidad de la Teología, complejo que ha existido desgraciadamente, aunque otros dicen que felizmente, pero los partidos, los pueblos por desgracia nacionalizan ciertas teorías. Decir teoría francesa, española, inglesa, peruana, colombiana no es lo propio, lo único que ha existido como propio es una línea de pensamiento común en tales naciones.

Francia se considera el pensamiento del mundo y esto nadie les quita, ¡nadie!, aunque nadie le reconozca, pero a ellos nadie les quita el ser la capital del mundo, Roma es una *pendejada* para los franceses; pero, para los romanos comunes —buenos antecesores de los franceses— Roma también es la capital del mundo. En Roma, en todas las esquinas, ustedes encuentran un aforismo, un principio romano que dice: *Senatus Populus que Romanus, SPQR*, significa el Senado y el pueblo romano: esto lo hizo el Senado —era la autoridad máxima— y el pueblo romano.

¡Qué lindo el fondo!, la identificación del Senado con pueblo, pero que terriblemente duro el concepto de dominio universal; para ellos *Senatus Populusque Romanus* significaba la humanidad íntegra, nosotros y los que nosotros dominamos. Cuando se constituyó Roma en pue-

blo, se instituyó además en Imperio, no solo en Nación romana sino en un imperio, *Roma caput mundi*, la cabeza del mundo, el dominador y allí tuvo tanto celo con lo que no fuera romano y trató con todo su empeño de quitarles cualquier origen que quedara de otras nacionalidades en la doctrina o en la realidad.

El actual dirigente de Estados Unidos, el señor Bush¹ —Gutiérrez le declaró el hermano mayor ¿no?, entonces somos hermanos ecuatorianos— piensa que es el dominador del mundo y está imponiéndose. Fue uno de los que —más que su padre, como buen hijo— propiciaron en un momento del mundo el imperio de una palabra, ¡una palabra!, una palabra que significaría todo lo imaginable y no dicta nada, la palabra todavía perdura y con poder: se llama globalización; sin embargo, Latinoamérica ha tenido un pensamiento propio y antes de que exista la globalización.

Nosotros estamos, en este momento, frente a una palabra: a la palabra Teología y estamos preguntándonos si hoy tiene la Teología el peso que tuvo siempre en todas las doctrinas desde que hay universidades en el mundo. Se han de acordar que después de que desaparece San Agustín y, casi al mismo tiempo, San Jerónimo —las dos grandes fuerzas de la iglesia primitiva que se la conoce con el nombre de la Iglesia Patriarcal— terminada la fuerza de la presencia de Jerónimo, el escribiente, así como de San Agustín el que adoctrina, no aparecen grandes pensadores de la Iglesia.

El Evangelio, por una parte, traducido por San Jerónimo, modelado en algunas cosas por San Agustín, sigue manejado por los anti padres griegos y latinos en una sola explicación que más que teológica es de una teología natural o de una Teodicea bella, muy bella, muy lírica, muy, muy romántica, pero no es una teología que afronte todas las posibilidades que la inteligencia humana sí tiene para discurrir sobre Dios y aquí viene el gran problema y la gran realidad.

1 George Walker Bush, más conocido como George W. Bush fue Presidente de los Estados Unidos de América desde el 20 de enero de 2001 hasta el 20 de enero de 2009.

Todos podemos hablar de algo a partir de un punto inicial que me permite hablar, yo lo sentí, yo lo imaginé, me dijeron y acepté lo que me dijeron, puede ser que hayan dicho. La verdad es que casi todo el mundo construye su ideología desde experiencias personales que buscan una explicación causal, es decir: ¿de dónde viene todo esto? Y esto es lógico, cuántas veces ustedes mismos en su nivel —de algunos, ancho y profundo; en otros, sutil y elevado— piensan de ¿dónde me sale esto a mí?, ¿de dónde me viene a mí?, ¿de dónde me viene a la cabeza?, ¿de dónde?

Algún día en su vida que es fresquita, resiente, ingenua, de fuente, se les ha ocurrido decir: bueno, ¿de dónde me metieron a mí esta *pendejada* de la existencia de Dios?, este *disparate* de un Dios infinito, ¿de dónde? porque no me lo metió Gonzalo Pizarro ni Francisco Pizarro, ni el padre que les acompañaba... ¿Cómo se llamaba el capellán de Pizarro, el que le obligó a comulgar toda la Biblia al pobre Atahualpa antes de que le maten?

- ¡Toma para que te salves!
- ¡Métete la Biblia adentro!
- ¡Bésala!
- Así pueda ser que entres al cielo...

¿No creen que Atahualpa se salvó, con bautismo de sangre, porque fue fiel a su Fe? ¿Quién se atreve a decir que no tuvo pensamiento de Dios, de la divinidad, del poder de Dios y del fracaso de Dios en su vida? Atahualpa, el rato que le iban a cortar la cabeza, diría: ¿Dónde están los dioses del Tahuantinsuyo que me dejan tan solo?, repitió lo mismo de Cristo: ¿Por qué me has abandonado?

La verdad es que uno comienza a creer en Dios a partir de algo que logra o de algo que pierde, esto es evidente. ¿Qué es lo que en la teología latinoamericana —si es que existe teología latinoamericana— qué es lo que en ella significó la presencia de un Dios? ¿Qué es lo que más les llevó a creer en la presencia de un Dios? No fue su condición de desgraciados, ni su condición

de infelices porque cuando llegó Cristóbal Colón a Santo Domingo y vio a los indígenas, no los vio tan desgraciados, no les vio tan infelices, les vio soberanos, ¡soberanos!, impresionados.

Uno lee las crónicas de los primeros historiadores de América y son maravillosas, ¡son maravillosos! Desde allí uno podría deducir muchas verdades que vivía esa gente en su expresión natural. Claro que Colón apenas los vio o apenas le dejaron que los vea porque Colón iba muy custodiado por sinvergüenzas, porque la mayoría de su tripulación eran expresidiarios que se redimieron de la pena de muerte aceptando ir a morir con paludismo en las Américas.

¿En qué pensaban cuando pensaban en Dios? ¿Pensaban en Dios? Había una Teodicea, había una teología natural. ¿Por qué no le hemos de llamar al pensamiento natural, teológico?, o ¿hay necesidad de bautizar el pensamiento antes de que nazca? Es teología natural, no puedo decir que no sea inspirada, ¿por qué?, ¿por qué no puedo decir que Dios inspira a este caballero?, ¿qué impide?, no es Isaías, no es Jeremías, no es Miqueas, no es Ezequías... es alguien y se acabó, ¡¿qué más se quiere?!; ¿por qué no podemos decir que también tienen inspiración? Todos somos gente, todos posiblemente profetas o ¿acaso fracasó el bautismo en nosotros? porque a todos aquí, cuando te bautizó el padre te metió casi un litro de aceite allí para que seas en Cristo sacerdote, profeta, rey y reina...

¿Quién le dijo a la historia qué es aquello que pensaban los latinoamericanos? ¿Pensaban en Dios? ¿En qué Dios? Nuestra Teología como lo explicamos era ante todo y, sobre todo, una teología monoteísta. Creo que, aunque haya regiones de América Latina en las que había politeísmo hay que estudiar mucho más nuestra realidad y gracias a Dios la Antropología, con todas las ciencias que la ayudan, la completan y la perfeccionan permite a los críticos llegar a la conclusión de que América íntegra era esencialmente monoteísta.

Hay dos criterios bien claros expiando aquello que nos queda en testimonios de piedra, en especial en las grabaciones del gran calendario azteca en México; aunque había muchos dioses había uno siempre principal y todo el pueblo reconocía la principalidad de uno. El estudio de la accidentalidad de los otros nos permite entender que había una descalificación por la cual perdían esa principalidad, descalificación de los valores que tenían ese Dios para inspirar al pueblo que lo

seguía o al creyente y esto es precioso desde el punto de vista de la Doctrina, de la Gracia que es fundamental en el estudio de cualquier teología que se siga.

La Gracia es la participación que el hombre tiene de la naturaleza divina... , participación de la naturaleza divina. No me da toda su naturaleza, pero me hace partícipe de ella, en los efectos que produce en mí, no es que yo recibo una sobre naturaleza que se une a mi naturaleza; la naturaleza de Dios se adjunta a la mía humana, perfeccionándola, no se mezcla. No cabe mezclar divinidad con humanidad, solo en Cristo quizá, aunque no es mezcla porque mantiene las dos naturalezas y ninguna se estorba, las dos se completan y se ayudan. Sería teológicamente inaceptable decir que la naturaleza divina necesite ser completada por lo humano, Dios es fiel, Dios es completo, pero Dios sí quiso que su hijo tuviera naturaleza humana para que entendiera más, al hombre al que iba a redimir.

De esta exigencia de la cual hay una discusión muy dura, terriblemente acerba cuando se habla de que Cristo asumió el dolor porque asumió la naturaleza humana y el dolor estaba como encarnado, naturalizado en el ser humano, disculpen... pero el dolor no puede encarnarse en un ser, el dolor en una negación, no es una cosa positiva, es una negación, el dolor es la falta de gozo, es la falta de realización, es la falta de plenitud. Eso no puede encarnarse, resulta de un defecto de la naturaleza, pero no es un defecto de la fuerza que viene de lo alto de Dios o de la fuerza que tiene el Ser, de su propio ser, de su naturaleza.

La historia dice que el indoamericano, el latinoamericano —el ser a quien hoy llamamos latinoamericano— era un politeísta que, en el fondo ante todo y, sobre todo, creía en un solo Dios verdadero; por tanto, eso de politeísmo queda como secundario, como actitud externa, pero internamente la mayoría de nuestros orígenes eran monoteístas, un solo Dios. Partiendo desde un solo Dios, toda la teología que nace de un fundamento único, de una unidad —perdonen la repetición del término, pero es necesaria— toda esa teología tiene que ser muy integrada, no puede ser una teología que diga es así pero también puede ser así, esto es así, pero puede que también signifique esto, ¡no!, un solo Dios.

El americano descubierto por los conquistadores españoles no era un pagano de natura, es decir un individuo que negaba de principio la relación con un ser superior o con una potencia exterior de la cual tenía dependencia. El americano descubierto por los conquistadores españoles era un hombre creyente, tenía una Fe. Es una consecuencia de los estudios que se han podido hacer sobre la Teología o Teosofía o la religiosidad americana, en general, que casi, casi, sin excepción ninguna —las que hay son mínimas en número de adeptos y en años de influjo y trascendencia— el americano fue siempre monoteísta.

Por lo mismo, si nosotros participamos de la naturaleza divina, nosotros también debemos llevar un contenido de unidad, una sola naturaleza humana y si confesamos una sola naturaleza humana, confesamos una sola persona humana y si confesamos con una sola persona humana como principio de creencia y de Fe en ese hombre, confesamos un solo camino de realización de ese hombre, un fructifico camino porque somos gente andando, caminando, desarrollándonos, aconsejándonos. Si confesamos una sola unidad humana, estamos confesando un solo destino, caminamos por un solo camino o por distintos caminos, pero hacia un solo Dios, a una sola meta, a un solo destino.

En consecuencia, quiere decir que una teología que tiene este sentido de unidad ya en la práctica, ya en la realización de la vida, en la expresión viva de lo teológico debe tener una sola moral. No puede ser una teología un pensamiento dogmático de unidad que produzca modalidades diferentes en la actitud o que canoniche o que idealice o que autentifique como naturales distintos procedimientos contradictorios, diferentes o muy distintos. Si tenemos un Dios solo, un Dios fuente, un Dios principio y tenemos un reconocimiento de estos valores a los que también llamamos divinos, pero que no le damos la principalidad, habría que ver si por casualidad, en la historia de los pueblos, un falso Dios produjera divisiones sociales, culpas sociales grandes, produjera defectos sociales graves, errores morales sociales o ideológicos de trascendencia, de efecto histórico... Si estudiamos las grandes revueltas indígenas, nosotros encontramos que sí hubo grandes divisiones y divisiones que tipificaron el carácter de ciertas regiones.

La actitud del indígena frente al invasor fue como línea general receptiva, no se puede decir que hubo rechazo desde el primer momento, todo lo contrario, fue receptivo; sin embargo, la facilidad que se le dio al conquistador para poseer lo conquistado, para dominar lo conquistado, le permitió el error de sentirse demasiado seguro y desde la seguridad comienzan todos los abusos. Entonces viene una pregunta moral de ética religiosa y social, ¿hasta dónde el poder te autoriza para meterte primero en la conducta del individuo desde el interés político, no desde la rectitud moral?, ¿hasta dónde el gobernante tiene que meterse en la vida de los gobernados? y entonces, ésta es la pregunta fundamental: ¿qué fuerza tiene el poder en la vida del individuo? Cuando digo el poder, estoy hablando de los hombres, los que ejercen el poder.

La pregunta fundamental para estudiar la mentalidad religiosa del americano es ¿qué actitud tenía el indígena frente al invasor? ¿Fue rebelde o fue absolutamente acogedor? ¡Ay! de nosotros si el indio americano hubiera sido desde el primer momento sumamente acogedor, habría desaparecido por completo la americanidad, no habría quedado nada, el invasor hubiera dicho ¡esto es nuestro! Sí hubo y sí queda un sentimiento de libertad, de verdadera libertad, tal que el Papa actual² —tal vez por ser polaco y no ser muy romano— dijera que América Latina es el único silo de Fe que le queda a la Iglesia en el mundo, palabras de este Papa.

Si no fuera por esta libertad del americano, esa capacidad de no ser tan esclavo de todo el mundo, no hubiera podido ser o llegar a este momento en que un europeo diga que América Latina es más creyente que toda Roma y no hubiéramos llegado al momento en que hemos llegado que se crea que Latinoamérica puede producir una teología porque hasta hace unos cincuenta años no se imaginaban nunca en Europa que pueda haber un teólogo latinoamericano, tenía que ser europeo y, sobre todo, tenía que ser francés y si no era francés por lo menos que

2 Juan Pablo II, cuyo nombre de nacimiento era Karol Józef Wojtyła y de nacionalidad polaca, ocupó el cargo de Papa desde el 16 de octubre de 1978 hasta su fallecimiento en 2005. En 2014, el papa Francisco lo canonizó.

sea romano, miren el español ni de cuentas... Europa se acaba en los Pirineos y después de los Pirineos para ellos ya era África.

Creo que una de las grandes realidades latinoamericanas ha sido nuestro sentido de independencia. Merece la pena y tiene un valor inmenso que no se puede posponer el estudiar teológicamente el significado de nuestra Independencia. Ustedes saben que cuando hablamos de Independencia ya estamos en 1800 y hasta las últimas palabras hemos estado en 1500 hablando sobre cómo era el americano de 1500, como el teísta de naturaleza que hemos visto en grandes líneas.

El indio después de años de colonización no perdió su naturalidad, por mucho que le maltrataran. Hubo excepciones también en el maltrato, hubo gobiernos y hubo obispos que no estuvieron de acuerdo con el maltrato, ¡gracias a Dios! ¿Cuál fue la actitud de la Iglesia como Iglesia frente a la naturalidad indígena? Mi pregunta es fundamental para poder seguir estudiando nuestra teología, la acogemos porque tenía que ser así o tuvimos la inquietud primitiva, libérrima de mantenernos fieles a lo que era más nuestro, a lo que habíamos sido, sí, a nuestra identidad indígena y como norma, como línea general que se hace una norma en la interpretación histórica y, sobre todo, de análisis teológico, podemos decir que la América, en su forma de reaccionar frente al Dios que se les anunciaba, desde la doctrina de los conquistadores, fue atenta, pero no sumisa.

Se atendió al predicador, al catequista extraño, pero, de hecho, les costó imponerse... Es interesantísimo, pertenece a nuestra forma cultural de reacción. Los conquistadores debieron ser seres con una habilidad de idioma extraordinario porque en muy poco tiempo, en menos de diez años, todos los que venían a América dominaban cuatro y cinco dialectos; esos soldadotes brutos que no hablaron nunca bien el español, enseñaban una enciclopedia de brutalidades, de malas palabras, de groserías... Pero los escritores de Indias eran poquísimos, estupendos, los tenemos todavía y los leemos con gusto, los narradores o los historiadores de los caminos de colonización o de descubrimiento de América, eso sí, el español enseguida aprendió todos los idiomas que necesitaba saber para dominar fácilmente.

El hecho de aceptar gente que les hablaba en su idioma, que no les imponía y después de que llegó el conquistador, nació con su idioma el castellano americanizado; este hecho facilitó el entendimiento religioso comunitario. Sí, la religión fue entrando con las costumbres a través del idioma y se hizo el idioma —con respecto de los idiomas existentes— el idioma nuevo se hizo en el indigenado, al principio casi tan connatural como su propio idioma. Es interesantísimo, esto no es ninguna exageración y en ese sentido tenemos que reconocer que hemos perdido mucho los actuales hombres de la cultura presente, ¿quién de nosotros habla quichua? ... ¡La vergüenza, es la vergüenza!

Sin embargo y con esa superioridad del saber lo que el otro no sabe, te puedes entender en tu idioma. El indígena respetó mucho la autoridad, nosotros abusamos de la autoridad; eso es evidente en la historia y cualquier persona, ¡cualquier persona! sin ninguna cultura, basta con ser castiza ya se creía superior a ese “cholo infeliz” o a “ese indio”. Entonces, hay un elemento contra lo religioso en Latinoamérica que no viene del indio, pero que se metió en él por la presión que sobre él tuvieron muchos de los que les gobernaron y entre los que les gobernaron están los jefes de ciertas áreas de catequización y de formación de la Iglesia.

Este es el peor elemento que desde la Iglesia encontramos en la historia de la evolución de la teología en Latinoamérica, el modo de enseñar el catecismo. Aquí entraremos en algo que es muy lindo como es la lengua, la palabra; el quichua, el aymara, el cañari son lenguas originarias lindas. Este es un elemento interesantísimo, lo dice maravillosamente Vallejo, el poeta peruano que era indio, cómo la palabra quichua, la palabra original nuestra es palabra para la plegaria no es para la pelea, es para la relación humana no es para el litigio, es para la concordia no es para la pelea, es constructora, la palabra es el alma de la minga, convoca a minga, la palabra minga no te en encrespa, todo lo contrario, te abre el corazón a la entrega y a la comunidad.

La palabra es vista como un elemento en el que sonido y la belleza son sacramentos de comunión, son signos de relación y eso les enseñaron los indígenas americanos a los españoles. El español es precioso como todos los idiomas latinos, pero qué comparación con el inglés o con el alemán que son idiomas durísimos o al norte lo son todavía más como el polaco, pero,

los indios endulzaron el español, aliviaron sus durezas, aunque... no pudieron con la jota, ¡qué vamos a hacer!, la única que se quedó dura, ¡la única!, la jota y su aprendiz la ge.

Pero, el idioma tuvo un valor de relación extraordinaria, ¡extraordinaria!, lo que nos dice teológicamente mucho porque el verbo se hizo carne, la palabra se hace carne, la palabra entra en todo tu organismo físico. Cuando una palabra, una persona te dice con cariño adelante, ¡carajo! de veras te has olvidado de todas tus enfermedades cuando te han dado ánimos, ¡una palabra!, y esa es la enseñanza de América, nuestra ternura, tiene un valor teológico inmenso en la cultura presente.

¿Es la religión para los indígenas tan importante como para nosotros?

Nosotros no podemos decir que tengamos documentación escrita, testimonios escritos de la época incaica para saber qué teorías religiosas tenían, qué métodos de enseñanza de lo religioso tenían, pero si tenemos documentación más que suficiente que con el tiempo se va volviendo más honda y sutilmente aleccionadora, a través de lo que los antropólogos y los arqueólogos han ido descubriendo en monumentos históricos de piedra en general, o en estructuras que aparecen en los muros de las construcciones antiguas o realmente en documentos exprofeso compuestos para proclamar toda una política o toda una Fe como acontece en todo lo que está en el *frontis* de la Universidad de México y que es rescatado de las huellas mayas más antiguas, así como también del calendario solar de los aztecas por todo el mundo conocido.

En todo lo que es el espacio de los pueblos mesoamericanos se conoce que hay una abundantísima profesión de Fe y una Fe que como habíamos advertido no eran cultivadores de Fe en muchos dioses, pero sí eran personas que daban principalidad a algún Dios y veneraban otras realidades, otras ideas u otras imágenes como si fueran realmente sobrehumanas, si no divinas, sobrehumanas. La pregunta que los teólogos investigadores de los principios religiosos de nuestros más antiguos aborígenes, es que, si el tema religioso era para ellos de tal importan-

cia como el tema cívico, como el tema de la unidad étnica, como el tema de la propiedad en la tierra, como el tema de la obligación de colaboración y de la maravillosa institución social que todavía se conoce entre nosotros y en toda la América como es la minga como característica de nuestras raíces aborígenes.

El tema de la divinidad en ellos iba de dos extremos, en algunas regiones muchos dioses y en otras regiones que eran radicalmente religiosas tenían un Dios primario, un Dios fundamental, aunque pudieran dar a otras realidades o figuras un valor casi, casi divino, casi, casi fundamental. El politeísmo tampoco fue, hay que reconocerlo, en ninguna región del mundo, en ninguna cultura, en ninguna época histórica una fuerza con poder social.

Los politeístas se difundían, se extendían, se alargaban en todas las regiones donde tenían sus residencias o su vida pero no lograban hacer grupos sociales fuertes; esto nos lleva a una afirmación que es bueno reconocer aquí y que es sustancial para la interpretación del historial latinoamericano o indoamericano, que el monoteísmo de la mayoría de las religiones aborígenes era uno de los grandes elementos de la constitución de las naciones o de los grupos políticos en que estuvo dividido nuestro mapa aborígen.

¿Cuál sería la mentalidad monoteísta fundamental en Latinoamérica? ¿Qué Dios era el que ellos reconocían? ¿Qué Dios conocían nuestros latinoamericanos andinos? ¿Qué Dios tenían? Parece ser que entre Taita Dios *Inti* (sol) y *Pachamama* (tierra) está el sol como una prioridad absoluta. El sol tiene una importancia radical en todas las culturas humanas desde que se comienza a pensar o a sentir que hay modos comunes de pensar en la humanidad; es decir, desde la época más antigua de las cavernas siempre hubo una búsqueda de luz, de sol...

Esto es evidente, llámenle luz, llámenle iluminación, resplandor, pero es la búsqueda del sol y la búsqueda del sol es como una necesidad vital; no es simplemente un deseo sino una necesidad total del hombre, de toda su biología física y psicológica. El primer nuncio, el primer evangelista de la humanidad en la línea de la simple biología del primer ser que nos enseñe a conocernos, que nos ayude a conocernos, que nos guíe en nuestro conocimiento, es la luz que nos da el sol, ¡es evidente!

El sol ocupa un sitio fundamental en la teología amerindia, en la teología andina como es la que nos interesa conocer, creo que es lo principal y fundamental para nuestro conocimiento de las bases de la teología presente. No se olviden, por otra parte, que la iluminación nos viene de la primera y fundamental de la vida como es la luz del sol; en todas las culturas humanas y en la teología latinoamericana el sol es el que me imprime el carácter, la calidad y la fuerza de los ritos con los que se expresa la religión.

Si ustedes se acostumbran a profundizar en lo que es tener un calendario, tener un índice de fechas, tener una base para saber en qué mundo, en qué tiempo estamos les daría mucho conocimiento... Tienen que estudiar a fondo la ciencia porque a partir del sol y del imperio del sol viene también la necesidad de meternos en su contraparte: la noche con su oscuridad. Allí, mi pariente, la luna, tiene gran importancia porque lo lunar desde hace miles años, en la historia real de la humanidad es determinante como lo es la relación del movimiento del sol, de la luna y todos los planetas descubiertos en la vida y en las costumbres de los pueblos originarios.

Ustedes reconocerán que hasta el día de hoy en la liturgia de nuestra Santa Madre Iglesia Católica Apostólica y Romana, se encuentra presente el juego de relación de los astros y esto tiene una importancia enorme para todo, no solo para lo físico de la liturgia y para determinar la temporalidad y el momento de los actos litúrgicos, sino para entender la relación de los símbolos litúrgicos utilizados en cada época con los fenómenos físicos siempre como consecuencia de la relación del sol con la tierra, con el calor con tierra o con la luz con tierra; pensemos, por ejemplo, en la estrella que guía a los reyes magos. Esto es evidente, pues la liturgia ante todo y, sobre todo, parte de la relación de los astros con el planeta tierra, aunque, le fue bastante difícil a la teología indígena o amerindia aceptar la teología cristiana y, en el caso concreto, la andina.

La importancia que Dios tiene en la agricultura, templo polar y cimiento de la estructura de la espiritualidad y cultura indígena quichua o de la aymara es fundamental; de allí, la celebración de las cuatro fiestas más importantes que la realizan en los equinoccios y en los solsticios.

Cuando vino Cristo al mundo y con Cristo la teología cristiana encontró mucha facilidad el entenderse con las religiones a las que buscó esa teología cristiana para redimirlas; la evangelización lleva a la redención. En los documentos que se tienen, generalmente en piedra, se le ve la estrechísima relación entre divinidad, luz y sombra. Dios trabaja o en la luz o en la sombra. ¿Cuándo le entiende el hombre más a Dios, a la luz o en la sombra?, es la pregunta que se hacen de inmediato, como segundo capítulo del estudio de la religión amerindia. ¿Qué influjo tiene más fuerza o qué fuerza tiene más influjo en la mentalidad y en las costumbres religiosas o morales, éticas de la población indígena andina: la oscuridad o la luz?

La verdad es que las tinieblas, la oscuridad nunca fue suficientemente comprendida y amada por los pueblos andinos como lo fue siempre el sol por fuerte que fuera, por destructor que en algunos momentos pareciera, porque sí hubo momentos en la historia precolonial, por lo que se ha podido comprobar geográficamente y geofísicamente, en que el sol realmente quemó grandes regiones del área preandina, es decir de las estribaciones de los Andes, hacia las costas del Pacífico.

La teología del sol y teología de la noche permite a los estudiosos descubrir una relación muy estrecha con las costumbres y, por ellas, con la ética o con la moral de los pueblos. Una teología que tiene un culto muy profundo de la luz del sol que es más bien una teología vista, una teología moralmente natural, una teología que no oculta nada o que tiene como tendencia el rebelarlo todo, el ponerlo todo a la luz y al conocimiento. Eso como consecuencia implica o significa una moral natural muy definida, muy estable y conocida, muy vivida por todos, no hay cosas ocultas, no hay cosas con doble significado, no hay cosas con explicaciones raras, todo es por todo el mundo conocido.

Ese hecho o esta realidad nos lleva a pensar, por lo mismo, que sería muy difícil encontrar en esta cultura los clásicos pecados de la corrupción que lleva consigo como consecuencia casi ineludible la llamada culturización de los pueblos, cuanto más se culturizan, más riesgo de corrupción existe. ¿Cuáles son las líneas en las que se manifiesta, por lo general, en los pueblos la corrupción?, la una es por la frialdad religiosa absoluta que no da valor a nada de lo espiritual,

cultural, mental, colectivo y solamente favorece lo que es interés personal de cualquier orden, generalmente, económico o sentimental o sexual.

La cultura indígena aborígen era una cultura limpia, clara, buscaba y valorizaba, valorizaba de tal modo que establecía categorías verdaderamente dogmáticas religiosas, enalteciendo la valentía en el servicio a la comunidad, la generosidad en el servicio a la comunidad, la disponibilidad en el servicio a la comunidad; lo que quiere decir que para esa cultura y para esa teología que la comunidad era el primer sujeto de las obligaciones instrumentales, sociales, culturales, religiosas que se podía tener mientras él vivía.

Todas las antiguas culturas han sido originaria y fundamentalmente astrales, es decir la fuerza de los astros, de las existencias superiores a la terrena era determinante de la temporalidad y del desarrollo de lo social: tiempo y espacio. El indígena tenía —en eso hay un consenso histórico de todos los tiempos, de todas las razas, de todas las distintas generaciones— el influjo de los astros como determinante en el desarrollo de la sociedad, especialmente de mi querida consanguínea o pariente la luna, el influjo de la luna, de lo lunar en la historia de la humanidad y de las comunidades fue muy importante.

Esto no es despreciable, esto es muy respetable y no se puede venir ahora a decir que la Iglesia se oponga a todo lo que signifique lo astrológico, casi todo eso nosotros lo relacionamos con las brujas y con los adivinos, el nacimiento de Cristo, la visita de los reyes, el anuncio de los pastores, ¿quién se lo dijo a los pastores?, las estrellas les llevaron a Belén; todo es una relación muy bella y muy linda, muy literaria pero muy real de la historia del tiempo con lo astral.

Como ustedes han de seguir, Dios mediante, espero perseverantes en su vocación, la Liturgia les ha de permitir ahondar valores realmente interesantísimos de todo lo astral, de todo el influjo de los astros en el desarrollo de la historia, pero a mí y, en este caso, en relación con los indígenas, con la teología indígena precolombina, quiero decirles que un 80 % de lo que queda en los estudios muy serios se han dedicado con formalidad a la investigación de estos temas; basta entrar en el Museo Antropológico de ciudad de México para creer que Dios existe,

la historia la hemos hecho con Dios nosotros los hombres, no hay cosa más grande, testimonio más grande de la historia humana en general que el Museo Antropológico de ciudad de México.

El hombre vivió el tiempo sideralmente, no lo vivió solo en la tierra, el hombre vivió en los astros; de allí, a todo lo que los ufólogos nos dicen hay muy corta distancia, tampoco la ufología es un arte de magia o de sortilegio o de gitanería, es una ciencia que tiene que ser cada vez más seriamente evolucionada y que se presta por lo fantástica a que haya locos que enloquezcan al mundo con sus cuentos mágicos pero es muy respetable como ciencia, la cuestión es probar que es ciencia lo que cada uno de los ufólogos nos presentan como resultante de sus suposiciones o de sus estudios, suponer es un camino de ciencia.

En síntesis, el indígena le dio al tiempo un poder, una fuerza muy grande en su mentalidad religiosa; los tiempos en primer lugar determinaban muchas de las obligaciones que a título o por pasión o por amor religioso ellos le anexaban. El Corpus se celebra en tiempo de cosecha del maíz con ritualidad indígena mezclada con cierto ritualidad latino española que nos vino en la evangelización; hay un precioso estudio del Corpus en Cañar del padre Vicente González, precioso, ¡precioso!, dos textitos cortos pero riquísimos de inmenso valor que han de ser aportes a la historia de la teología presente de la Diócesis, Vicente es un hombre valioso, más inteligente de lo que parece y más profundo de lo que le juzgamos y, sobre todo, no es de los que niegan su origen indígena.

El tiempo tuvo una puesta enorme en la elaboración del rito y de la ritualidad de las creencias indígenas y esto es importantísimo para la mente cristiana que ellos van a aceptar y para la mente cristiana que nosotros tenemos, todo nuestro rezo litúrgico, toda nuestra elaboración litúrgica y argumento de consistencia espiritual por el rezo de la palabra divina en Salmos, etc., etc., tienen una conexión muy grande con lo astral, con lo telúrico astral; estamos en un mundo en el que no solamente es constancia de Dios la tierra, si no lo que está sobre y bajo de ella.

Acabo de decirles una palabrita que nos mete también a un pequeño estudio que ojalá alguno de ustedes se dedique a él, ¿cuál era la valoración que en la psicología religiosa indíge-

na se le daba al subsuelo humano, al subconsciente, a la intimidad humana, a lo que no sale al exterior pero que sí existe, sí late, sí tiene vida ¿Qué pensaba el indígena si es que pensaba en lo que nosotros llamamos consciencia? ¿Pensaban ellos en un fondo anímico inteligente? Es, sin embargo, un pensamiento vivo, interno, no son pensamientos inútiles, tienen todo un contenido largo y hondo, denso de experiencias que no saldrán nunca a lo mejor y si alguna vez has tenido la suerte de que te salgan, han salido espontáneas, no te has quedado vacío, has vuelto a seguir acumulando.

Es grandioso el fondo de vitalidad que tiene nuestro subconsciente, la intimidad, es grandiosa y eso es lo más rico en la vida espiritual, lo más relacionado propiamente con lo que se llama la contemplación a la que debe llevarnos la oración. Nuestro indígena era un contemplativo y sigue siendo, la gente dice indio bruto sentado allí, pensando todo el día en el páramo, ¿piensas eso?, ¿piensas que no tienen conciencia, que no tienen intimidad?

Por eso les decía, es un punto maravilloso que ojalá con su experiencia, en el ejercicio pastoral, lo sigan evolucionando: el silencio del indio es contemplación. Es una forma de expresión de vitalidad extraordinaria y no es de ahora, allí viene el asunto lindo; en ese silencio que quisiéramos poder abrirlo y desglosarlo y ver si en las cajas que lo van formando qué contenidos de Dios hay, qué expresiones, qué encuentros suyos con Dios hay, ¿alguna vez le has mordido a Dios?, ¿te ha dado rabia y le has mordido y si le hubieras cogido le aplastas como pulga? ¿Qué sacaríamos de estudiar ese del inconsciente?

Yo creo que saldría historia, yo les he contado tantas veces que sin ningún documento Hernán Rodas hizo la historia de Ponce Enríquez. ¿Cómo reconstruyó la historia de la propiedad que sobre esas tierras tienen nuestros campesinos? Desde el silencio de ellos, provocar que hablen, que cuenten lo que en silencio estaban guardando, acumulando dentro; que tal si nos aparece alguien que nos pueda contar, que tenga en su memoria sin darse cuenta contenidos de la memoria de hace cinco siglos..., un disco duro realmente brutal, ¡bestial! es el que tienes tú dentro de tu alma y no es de ahora de tus treinta años, es de tus abuelos, tatarabuelos, chusma

bisabuelos, ¡de todos!, están condensados. Yo nazco con la condensación de las historias de mi padre y mi madre y sus familias.

Desde este punto que es lindo de temporalidad y Fe: el hoy y el aquí, el tiempo tiene una fuerza enorme para el indio, aunque creamos que no le da ningún valor, pero ellos en su contemplación siguen acumulando historia, acumulando conciencia histórica. Después se va expresar comunitariamente y eso es un algo muy grande, muy, muy grande; sigo pensando que, si algún día a la teología dogmática se le llamara la Cátedra de Prima en las universidades grandes de la Iglesia, va a llegar un momento en el que le llamaremos a la Ecología la Cátedra de Prima de la cultura presente y allí saldrán todas estas materias que, en ellos, que en la teología de los indios eran capitales.

Los indígenas no tenían universidades ni sistemas de enseñanza como los nuestros, pero traducían contenidos de ciencia en su semen, ¡qué bello el Papa!, ¡qué valiente! cuando en Latacunga les dijo a los indígenas de todo el Ecuador: “El semen de Dios os dejaron vuestros padres”, es frase del Papa en Latacunga: “El semen de Dios os dejaron vuestros padres” ...

Si la temporalidad con el gran influjo de los astros tiene una determinante tan fuerte en la cultura indígena, el amor, amor a su tierra, a su espacio, a su sitio, allí donde están esperando sentados el paso de la vida tiene una importancia trascendental y comienzan ellos por darle la importancia trascendental a la tierra, a la tierra amada, a su propio cuerpo amando su corporalidad, su materia. ¿Qué determinantes tiene ese amor de su cuerpo en la conducta del indigenado? El indigenado no es de por sí ni macabro ni exhibicionista. Pero, ¿qué piensan ellos de su cuerpo? El tiempo y el espacio determina la actitud corporal del indigenado.

La teología indígena le da al cuerpo una ubicación en el aquí y en este momento, una ubicación trascendental, ¿cuál es la trascendencia de esa trascendencia y de ese valor que le da el cuerpo? El cuerpo es mensaje, en la teología indígena todo cuerpo transmite, es mensaje vivo permanente, no es una cosa, un valor duro, inexpresivo, en sí mismo todo cuerpo es un mensaje. El indígena seguro de que toda realidad fuera de su contenido externo fotografiable, expresable y confiable encuentra que todo tiene un mensaje íntimo que hay que tratar de com-

prenderlo y entenderlo, si es que todo ser tiene un mensaje entonces tú tienes que acercarte a todo ser con una respetuosa curiosidad, no vas a entrar a verle a otro y decirle bueno *carajo* me dices todo lo que sabes ¡no!, pero si te puedes acercar con bondad y comenzar a conversar y hacer de todo encuentro un Emaús que va revelando la presencia del que sabemos, es decir la presencia de Dios entre nosotros.

La comunidad es punto fundamental en la orientación teológica de las actitudes y de los sentimientos de todo hombre como individuo y como parte de una sociedad. Si la comunidad es lo esencial quiere decir que también la relación con Dios, la relación con la divinidad era más que personal, era comunitaria, más que personal es comunitaria; esto quiere decir que cuanto más sólida era una comunidad también más religiosa era, cuanto más comunitaria era una comunidad más religiosa se volvía y, por lo mismo, la religiosidad de las comunidades era más fácil conocer y comprender estudiando las actitudes sociales de ella y, por allí, se deducía su religiosidad. Esto nos llevaría a afirmar como principio de ética o de moral de la comunidad pre hispánica, la presencia de una moral de comunidad rica, fuerte y permanente.

Ustedes se acordarán porque son los dogmas de lo incaico nuestro, los tres principios de la moral: no robar, no mentir y no estar ocioso —*ama llulla, ama shua, ama quilla*—. Los tres principios éticos universales y son también de los cristianos; es decir, allí coincidimos, no les fue difícil aceptar el cristianismo, no les fue nada difícil aceptar el cristianismo porque en ellos lo natural, la luz, les daba una entrega y un obvio e inmediato compromiso con cultivar y sostener una actitud social.

Hay una pregunta más que hacer y que es importantísima, los antropólogos la estudian: ¿habría o no habría en la teología amerindia, la de los Andes, dioses suplentes? ¿Habría dioses suplentes cuando por cualquier razón el sol se ocultaba? ¿Quién asumía las calidades de Dios? ¿La noche era un suplente del sol? No, nunca se le consideró a la noche suplente del sol, se la consideró opuesta de la luz. ¿Era una enemistad? ¿Qué enemistad era? Era una enemistad fisiológica, todos reconocían que era normal que la luz tenga que desaparecer y que la sombra tenga que comenzar a regir en un momento dado.

Esto nos lleva a algo que es muy interesante que los antropólogos y los sociólogos que fundamentan su sociología en la antropología lo reconocen, lo descubren y lo postulan hablando de nuestra cultura: hay una cultura del crepúsculo. ¡Esto es maravilloso! y es la hora de las inmolaciones, es la hora de los sacrificios. El crepúsculo que es doble —el matutino y el vespertino— solo en el idioma y después de siglo XV se le comenzó a llamar crepúsculo solamente al de la tarde, pero antiguamente era: crepúsculo de la mañana y crepúsculo de la noche...

Es lindo pensar cómo todo lo que esos antropólogos están componiendo, escribiendo, tratando de reconstruir y, desde allí, se plantea todo un tratado teológico sobre el crepúsculo porque la mayor parte de las producciones geniales del hombre han sido crepusculares. ¿Cuándo llegó a la formulación de la descomposición del átomo?, ¿cuándo?, no fue en la niñez, no fue en la madurez, ya de viejo fue. Si uno comienza a recordar las maravillas de la escultura, pongamos las esculturas de Miguel Ángel, más que en sus pinturas en su escultura *de la Pietà* que está en el Vaticano, ¿cuándo hizo eso?, ¿cuándo manejo el buril y el margo? según dicen pasado los sesenta años, sabiendo que sesenta años para Miguel Ángel era la vejez ya más obsoleta. Cristo murió viejo, a los 33 años, ya era adulto Cristo a esa edad.

Les digo y les vuelvo a repetir porque esto es una cosa bien linda y muy importante y lo van a tener que ver en muchas cosas y después en sus propias vidas, la teología del crepúsculo, la teología vespertina o como quieran llamarle es la época de crisis de las ideas, pero de crisis constructiva, cuando ya el hombre llega a la tarde de la vida a pensar con amor, pensar desde el amor, no desde la lucubración de la búsqueda de cosas oscuras sino desde lo que ya se experimentaba y eso es precioso.

Si la teología del crepúsculo les demuestra el imperio de la naturalidad, el imperio de la luz, la conformación de las mejores ideas, el imperio de la verdad definida en las actitudes, la teología del crepúsculo nos lleva a entender algo que es un principio de moral natural: en cuanto el hombre más naturalmente está formado, más recto es en su vida; cuando al hombre se le educa a base de prejuicios, cuando al hombre se le educa solo a base de textos, ese hombre algún día tiene una quiebra íntima y no sabe por qué actúa así..., le faltó solidez cuando más

esperaba la gente de la solidez natural de un hombre tan recto le faltó ¿qué fue?, ¿mala formación, malas bases?

Mientras tanto una teología educadora desde la naturalidad, como eran la de todos nuestros antiguos andinos, llevaba a una comunidad muy limpia, a una comunidad muy clara, a una comunidad muy definida; es decir, a una comunidad *ad hoc* para hacer todo desde la minga, para vivir en colaboración y en solidaridad.... Términos de ahora —colaboración y solidaridad— ¿no?, pero que tiene su génesis en la época preincásica, pues la minga es un punto ético fundamental de la moral, del bien.

Como les dije hace un momento, nos hace falta contestar la pregunta si nuestros amerindios encontraron dioses suplentes. En esa búsqueda no se encuentran con dioses suplentes porque su presencia fue considerada como algo normal que tiene que haber una vez que el Dios sol se oculta y que tiene que haber con una fuerza grande y esa es la teología del crepúsculo, no la de la oscuridad total sino del claroscuro crepuscular, cuando se ve algo aún y se ve algo de lo que queda del alumbramiento del sol, se ve algo de lo que queda del hecho de irte acostumbrándote ya a la oscuridad...

Cuando tú entras de la calle a la Catedral de Cuenca, la nueva, te quedas ciego, no ves nada, pero dos pasos más que das o un paso más que das en su interior se te va abriendo la mirada y llegas arriba ya al altar mayor y ya ves todo, ves más o menos bien, pero es esa fase de acostumbrarte lo mismo a la oscuridad que a la luz es realmente lo más digno de estudio en la evolución teológica del pueblo.

Un Cristo nuevo *Gaudium et spes*, los gozos y las esperanzas

¿En qué se coloca Vaticano II para hablar del hombre y llegar a lo que quiere presentar sobre la humanidad? ¿Qué es presentar a Cristo como modelo de humanidad? Es llegar desde un concepto clarísimo sobre cuál fue el plan de Dios en el hombre, en el hombre antes de que la soberbia le equivocara, o que el hombre le imitara, le calcara —estilo Bucaram³— al ángel pecador, pecado de soberbia que fue junto con la complicidad de la que sabemos —hablando de la mujer— los dos pecados del ángel y el del hombre.

Es precioso ver a través del desarrollo de *Gaudium et spes* —Los gozos y las esperanzas— sobre todo, sabiendo todo ese trabajo enorme de inconformidad de los padres del Concilio en las veinte cinco distintas redacciones que tuvo, para luego llegar a ser —después de cinco redacciones— el documento que más ha satisfecho a la humanidad en el que las grandes y geniales ideas han sido concebidas y paridas en un instante de intuición, en el que se pudo ver sin necesidad de hacer deducciones o inducciones o que se haga todo ese proceso desde la

3 Abdalá Bucaram Ortiz, de origen libanés, fue Presidente del Ecuador entre agosto de 1996 y febrero de 1997. Fue destituido por el Congreso del Ecuador por incapacidad mental para gobernar.

causa a los efectos o al revés, porque la intuición es profundizar bien, es entrar sin desarrollo, penetrar, meterse en la intimidad...

Para que la Iglesia pudiera llegar a esa intimidad de ella misma, se supone que la iglesia se cree humana, no se cree divina porque si creyera divina... a veces, esos son los colores con los que pintamos nuestro poder, esas son las vestimentas con las que nosotros señalamos ante el mundo lo que sabemos y es un gasto inmenso que tenemos que hacer para decir que existimos, para que el mundo se dé cuenta que existimos por el ruido costoso que hacemos; pero, si todo eso es el hombre, el hombre no es nada, ¡es mentira!, el hombre es falsedad, el hombre es oropel, el hombre es adorno, el hombre es circunstancia pasajera.

Tenemos que renunciar a toda esa transitoriedad, toda esa ligereza de espíritu y llegar a los valores profundos del hombre. ¿Cuáles son realmente los valores profundos? Son los que no están tocados por lo accidental, por lo que pasa, por lo totalmente ocasional o coyuntural como dicen ahora tan sabiamente los políticos y los analistas. ¿Cuáles son los valores profundos del hombre? Para presentar los valores profundos del hombre, los padres que hicieron el Vaticano II, sobre todo, los que redactaron este documento *Gaudium et spes* apelaron a darnos la idea de un Cristo nuevo.

¿Cuál es el Cristo nuevo que en el Vaticano II aparece? El misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del verbo encarnado, es lo que dice el Vaticano II. Él es imagen de Dios invisible, frase de su querido amigo San Pablo a los colosenses, el que es imagen del Dios invisible, pero ¿cómo puede ser imagen de un invisible?, ¿no les parece que es algo contradictorio de San Pablo decir que es imagen del Dios invisible? ¿Qué es imagen del Dios invisible? ¿Quién tiene la capacidad de decir: esto es imagen de un ser invisible? ¿De qué ser invisible? Para que tú digas que esto es imagen de un ser invisible, ya estás diciendo que el ser es visible, que ya ha sido visto y que has encontrado la analogía con esa imagen... ¿Cómo compruebas la identidad en estos seres invisibles que quiere decir insensibles, que no son posible de experimentarse?, ¿cómo se puede experimentar lo invisible?, ¿cómo se puede hablar de lo inefable si inefable es

que no puede ser hablado? y si ese es el significado de la palabra: ¿cómo se puede hablar del misterio si no lo conoces?

Es que hay modos de conocer, dicen los padres que hacen Vaticano II, hay unas consciencias de conocimiento que se van formando en el individuo número. El individuo persona y número añade a su calidad personal una entidad más, si cabe hablar así, o un principio de identificación más: yo soy número, pero compongo una unidad plúrima, yo compongo una comunidad y aquí está el argumento que utiliza el Vaticano II para hablar de un Cristo nuevo. No es un Cristo que aparece en el mundo solo y sólo para revelar al mundo: *Yo soy Cristo*, ¡no!, es un Cristo que aparece en el mundo identificado con todos y cada uno de los seres del mundo, desde el más guapo hasta el más feo, desde el más inteligente y luminoso hasta el más tonto y cretino, desde el más creyente hasta el más ateo, si es que cabe decir más ateo porque o niegas o aceptas, hay cosas en que no cabe el más o el menos, o eres o no eres.

Es precioso este paso que da Vaticano II, no en el aire sino en lo más real, que es lo más concreto porque no es tocable, experimentable y esto, más o menos, es el significado de concreción. Sin embargo, lo más experimentable del hombre a pesar de que no es sujeto de observación objetiva, de tocarlo, de sentirlo, con los distintos sentidos nuestros, lo más concreto del hombre es que no es solo, que el hombre por cualquier lado tiene conexiones con seres análogos y más que análogos, homólogos, que hay una identidad; pero, es algo más el hombre.

El Hombre Nuevo es homólogo de todo ser humano, de la novedad de todo ser humano y ese es el Cristo que predicamos, es la identidad del hombre, el hombre es hombre en todas partes, el hombre no está condicionado, no soy “yo y mis circunstancias” que diría Ortega y Gasset, sí, pero Cristo y el Hombre hecho por Dios del que toma imagen Cristo para hacerse hombre —el sí toma la imagen del Hombre que hizo el Padre para hacerse hombre— se hace hombre como el Padre deseó que el hombre sea.

Cristo se hace así mismo en el Padre, Cristo se hace así mismo en el Padre tomando la imagen que del Hombre tenía en su mente. Una brutalidad teológica decir Dios tenía..., Dios tiene en su mente —sin tocar, pura— la imagen del Hombre que él originariamente creó.

Nosotros le hemos alterado, hemos cambiado, pero Dios no, él sigue teniendo a ese hombre tal como el imaginó... ¡Locura hablar así! Pero, no hay más remedio que aplicar todos los términos humanos a la divinidad si queremos decir algo de Dios en términos humanos, porque yo no puedo hablar en términos divinos, hablamos en términos divinos si hablamos como comunidad, no como individuos.

Aquí llegamos a un punto antropológico y teológico maravilloso en los estudios presentes, aun de los no creyentes y de los que dicen que no son terciarios franciscanos o los que presumen no ser creyentes, aunque esto es un disparate porque cuando te dicen no soy creyente ya están haciendo una confesión en Dios, para decir no soy creyente tienes que estar pensando... no creo en Dios y ¿para qué dices la palabra Dios?, ¿por qué pones esa figura como punto de referencia de tu no creencia?

Es que Dios está en ti... ¡ah!, allá voy. Dios está, Gaudium et Spes, Los gozos y las esperanzas, Cristo está en nosotros. Cristo está en nosotros y voy a algo que alguna vez, en mis locuras, ustedes me han de haber oído, he dicho: hay dos cristos, uno el Cristo escrito —el que tienes en tu cartera que debe ser edición chiquita de la Biblia— el Cristo que está en la Biblia y el Cristo inscrito, ¡inscrito!, está inscrito en ti, inscrito con letras de carne, de sangre, de espíritu, de humanismo, de todo lo que significa lo humano.

Un Cristo escrito que lo buscas en Juan, en Mateo, en los cuatro evangelistas, encuentras en todo a Cristo escrito, redactado, pintado, pintado con números por Mateo que era contador, pintado con colores por Lucas que era médico pintor, pintado con aire de eternidad como el monumento precioso que ayer inauguró un escultor mexicano, allí, frente a la Facultad de Teología, ¡qué maravilla! vayan y vean, se llama “Vida”; es un monumento en acero, ¡qué cosa más bella, más noble!

Allí hay una revelación de algo del espíritu en esa materia animada, materia animada..., el hombre creando, el hombre imitando a Dios. Ese Cristo, esa verdad, eso limpio, inscrito que lo tienes en tu mente lo tiene también Jimmy, lo tiene el Rector... ¿Quién es ese? ¿Qué es ese elemento? Es Dios en mí, Dios en ti, Dios en nosotros en lo evangélico, Dios en nosotros y

gastan toda su inteligencia los 2300 obispos que hicieron Vaticano II por terminar el gran documento de Gozo y Esperanza viendo la identidad de Cristo con la humanidad que hoy hace historia.

No queremos referirnos a la humanidad que a lo largo de lo que se llama historia ha existido en el mundo, ¡no!, es un error pensar que vamos a lograr nosotros transmitir ahora cómo se sentía el hombre hace dos mil, tres mil, siete mil o diez mil años, ¡quién sabe cuántos más!, qué fenómeno antecesor del hombre —hoy no es pecado hablar de evolución— cuál sería esa fuerza con energía que nos precedió en aquel contacto o en el soplo que fue o ha ido poco a poco puliendo y labrando hasta que salga la bella figura humana...

De todo lo que les he dicho sobre *Gaudium et spes* debe quedarles esto: Cristo es la razón del gozo y de la esperanza de la humanidad, pero Cristo en cuanto refleja, expresa y revela el pensamiento del Padre en el momento de crear el hombre, de hacer el hombre, es Cristo el hombre perfecto, no el hombre perfecto *post peccatum*, dirán los teólogos, luego de cómo ha quedado el hombre después del pecado que Dios le perdona y le dará la gracia... Eso ya es una historia discutible ¡no!, el hombre como Dios lo imaginó, como lo formó pensando en su hijo porque nosotros sí fuimos hechos a la imagen del Hijo del Padre, Cristo se hace Hombre a la imagen que el Padre tuvo de Él.

Hay un juego de imágenes en la creación del hombre y en la encarnación de Cristo, ese hombre revelado en Cristo es el que tenemos que seguir manteniendo y descubriendo en el mundo, que todos seamos como el apóstol Pablo dice *Alter Christus* —otro Cristo— que todos, todos seamos en la belleza original en la que Cristo fue formado por el Padre como Hijo divino, que esa es la imagen en la que hizo Dios a la humanidad.

Constitución de la Iglesia

Lumen Gentium, Luz de las Gentes

Luego de *Gaudium et Spes* —Los gozos y las esperanzas— teología sobre el hombre, estamos preparados para entender el segundo fundamental documento de Vaticano II que es la Constitución sobre la Iglesia. Para la composición del nuevo documento cuyo título, de acuerdo con la costumbre súper tradicional de nuestra Iglesia de llamar los documentos por sus dos primeras palabras, fue: *Lumen Gentium*, Luz de las Gentes.

Este documento tenía una especial connotación e importancia por dos puntos fundamentales que todo el mundo esperaba sean enfrentados por el Concilio Vaticano II: el Ecumenismo con toda su fuerza en el mundo presente y la posición real de las iglesias orientales que ya habían tenido una visita, aunque no fuera más que de instantes, de minutos, un encuentro, un saludo —casi no llegó a un abrazo— entre el Papa Paulo VI y Athenágoras, cuando el Santo Padre vistió Tierra Santa. Fue la primera vez que un Papa iba a visitarla para seguir los caminos de Cristo.

La importancia del encuentro con la Iglesia oriental fue que eliminaba diferencias o distancias que quitaban real unidad o real integridad a la unidad de la Iglesia; siempre fue para la Iglesia, ustedes saben, motivo importante y de muchísima preocupación la integración de

todo lo llamado Iglesia ortodoxa y como sabrán hay dos iglesias ortodoxas en el contexto cristiano o del mensaje de Cristo. La Iglesia oriental no tenía, al margen de la Iglesia católica occidental, ningún problema de Fe que no resultara de una falta de total consideración y respeto al Papa y a todo lo que venía de Roma como disposición para todo el universo.

Siempre querían tener los orientales alguna mínima diferencia, cualquier cosa, aunque no sea más que el acento sobre la tilde, el acento sobre una i o una o, o una coma en un documento o lo que fuera, alguna diferencia. Si se pone uno a pensar fundamentalmente qué posición tenían o tienen los orientales, los ortodoxos que no aceptan el mandato del Papa, no encontraríamos que más que eso, no aceptar el mandato universal del Papa y no aceptarlo líricamente porque doctrinariamente, fuera del irrespeto que eso implica al Papa, merece por doctrina el mayor de los respetos nuestros; en lo demás, en todo están de acuerdo con la Iglesia.

Hay alguna cuestión que es de regulación, que es de Ley como es el celibato. Antes de la ordenación del diaconado ellos aceptan el sacerdocio del casado, si se casó antes del diaconado, si después del diaconado quiere casarse ya tiene que renunciar al sacerdocio, pero si se casa antes del diaconado puede seguir y puede llegar a todos los cargos, no hay impedimento alguno para el episcopado de ellos, si tiene o no tiene familia.

El segundo gran punto del problema para tratar todo lo que fuera Iglesia enfrentarlo fue el hecho de que en el instante que celebrábamos el Concilio Vaticano II, el mundo estaba ya absolutamente decidido por una visión ecuménica no solamente en cuanto a la unión entre cristianos reconocidos, que sería Iglesia Católica y protestantismo en sus dos grandes orientaciones no católicas que serían: anglicanismo y luteranismo, Alemania e Inglaterra. Ustedes saben que desde el luteranismo —por cierta consanguinidad en los orígenes o afinidad como quieren buscar al término o por cierta familiaridad— se deriva o va muy análogo o muy unido a él, el calvinismo y el zwinglianismo... el suizo que fundó la Iglesia Pentecostal.

Nosotros tenemos que en el ecumenismo patrocinado por la Iglesia buscar siempre la unidad con todos los anglicanos que en Norteamérica se llaman episcopalianos y en la Iglesia anglicana de Inglaterra —anglicana en términos más universales— comprendería también a los

episcopalianos de Estados Unidos y la Iglesia luterana que comprende a luteranos, zwinglianos, a calvinistas —los pentecostales están dentro de los zwinglianos— y algunas otras iglesias duras que están muy pegadas o bien al luteranismo o a los calvinistas.

La Iglesia había comenzado un trabajo que fue realmente extraordinario de amistad, de estrecha amistad entre Lord Halifax, Jefe de la Iglesia anglicana durante más de cuarenta años —en los comienzos del siglo pasado— y el cardenal Joseph Mercier de la Iglesia católica, belga famoso, padre y madre de la presente forma de explicar la filosofía en la línea de Santo Tomás de Aquino, antes de que se propusieran otras líneas o generara otras líneas de explicación filosófica que son las que ustedes las siguen. Es interesante y no creo que pueda olvidarse jamás en el estudio presente de la teología de la Iglesia, sobre todo de la Iglesia en *Lumen Gentium*, el esfuerzo enorme de estos dos hombres: Halifax por la Iglesia anglicana y por todo el protestantismo y el cardenal Mercier por la Iglesia católica, con todas sus distintas escuelas de interpretación.

Acabo de decirles algo que es muy interesante: escuelas de interpretación. Ha habido siempre [la tendencia] que la Iglesia no ha querido que se presenten como escuelas, pero que las ha respetado, las ha valorado y las ha mantenido; una la Gregoriana y con la Gregoriana ciertas otras universidades célebres de Europa, entre otras Salamanca que está en España, la de Lovaina en Bélgica, la del Instituto de Teología de París, las dos de Friburgo —el austriaco y el suizo— que son iglesias y universidades que mantenían una interpretación tomística en el fondo, la vieja interpretación que llega hasta este momento tanto en la conducta política de los gobernantes que tiene nuestra tierra y otras tierras americanas, como en los estudios de sociología y de moral política que huyen de tratar ciertos problemas fundamentales de la relación humana.

La Iglesia en Ecuador: su misión profética

La Iglesia del Ecuador enfrenta el capítulo primero de Vaticano II sobre la conciencia de Iglesia, capítulo muy lindo, rico de teología y de humanidad, rico en conocimiento del hombre, en Antropología. ¿Qué debe ser en este momento la Iglesia? ¿Cómo debe actuar la Iglesia? Es evidente que la respuesta inmediata que van a dar los obispos es que la Iglesia tiene que buscar un conocimiento profundo del plan de Dios, conocer cuál es el plan de Dios con el hombre y conocer quién y cuál es el hombre, qué hombre tiene esta Iglesia, cuáles son los nombres que hacen su comunidad.

En este momento de Vaticano II, el hombre que en la Iglesia más presencia tenía era el que pertenecía a los grupos de lo que en ese momento se llamaba Acción Católica, gente que estaba muy comprometida con todos los llamados movimientos pastorales de ese instante humano. Acción Católica eran los seculares que comenzaban a tener presencia en el mundo del gobierno eclesiástico como asesores o como traductores externos del pensamiento del Papa, del Obispo, había una cantidad enorme de sacerdotes con el título de asesores eclesiásticos de grupos de seculares.

La Iglesia tenía que darse cuenta que el seglar estaba mucho más preparado que lo que ella pensaba que estaba, pero estaba preparado no en el conocimiento teológico en el que nos preparamos nosotros, progresivo, desde Dios Creador hasta lo último Dios Trinidad, ¡no!, el seglar está cada vez más profundamente metido en el conocimiento de Dios Providencia. ¿Qué es Dios providencia? El Dios de cada instante, el Dios de cada momento y de todo espacio.

Los obispos del Ecuador quieren saber —para asumir una conciencia de Iglesia que realmente los coloque frente al hombre de la Iglesia— ¿cuál es la misión que Dios le ha dado al Obispo y a la Iglesia? Todavía unen los dos términos como los absolutos, creo que no es lo real como después lo veremos y ellos mismo lo manifiestan: es el pueblo de Dios en la Iglesia, no es los obispos y el pueblo de Dios, el obispo es pueblo de Dios, la revelación no establece jerarquías, lo único que establece es la piedra fundamental, Pietro, piedra, Pedro y se acabó, no digan que Cristo instituyó presbíteros, canónigos, diáconos.

La Iglesia buscando formar su consciencia, el auténtico pensamiento de Cristo, encuentra que, en sí, en su constitución, en su esencia, hay una primera misión que le confía Cristo y es que le anuncie: ir y anunciad. Salgan de dos en dos, vayan y anuncien, es la primera misión, la misión profética que en términos teológicos se le conoce al anuncio, con esa expresión: anuncien. Yo insisto, en todas mis predicaciones, porque lo siento y porque lo he vivido y porque creo que estoy en la verdad: la misión profética es anunciar, pronunciar primero, anunciar, denunciar y renunciar.

Primero pronunciar y pronunciar la Palabra de Dios de tal manera que ella sea anuncio de la presencia evidente e indiscutible, denuncia de lo que no es Dios y renuncia de uno mismo para entregar todo a la comunidad; esta es el contenido esencial de la misión profética. En ese sentido, con otros términos, comienzan los obispos a hablar de la Evangelización en el Ecuador y lo hablan maravillosamente; primero, dándole como característica de la misión profética de la Iglesia, una liturgia lo más ordenada, lo más nítida, lo más limpia, lo más clara posible.

Claridad, limpieza y orden que solamente puede mantenerse con la fidelidad total en lo litúrgico a las determinaciones que los organismos propios de la Iglesia, creados para ese

efecto, determinan y que en la liturgia tiene que manifestarse a través de dos expresiones que generalmente las incluye en el término: el culto público de Cristo. Cristo es el centro de la Liturgia que es él, es el enviado del Padre a convivir entre nosotros y a revelar permanentemente la presencia del Padre en la comunidad, pero esa presencia tiene momentos claves que en la misma vida Cristo los expresa como puntos clave: el compartir el pan es uno de ellos y que se manifiesta en muchos momentos de la vida profética de Cristo, así como el entregar la vida no es solamente el último momento del Calvario. Entregar la vida es la entrega en el caminar sin adolecer, sin la queja del cansancio, jamás dijo Cristo: estoy cansado de andar con tanto *pendejo*, después de las tonterías que le hacían, ¡jamás! A todo el mundo atendía: “dejen que los más pobres se acerquen a mí”, “dejen que los niños se acerquen a mí”, decía. Esta es la interpretación preciosa que van dando de la Liturgia como la primera expresión de la misión profética que nos corresponde como Iglesia.

Ahora, en este instante, pueden darse cuenta de lo que significó en la Iglesia la renovación litúrgica, muchos creyeron que había que desnudar todos los cristos y todos los templos... ¡Ay Dios mío!, en ese momento comienza en el país la venta a los anticuarios de todas las cosas buenas de los altares y de las iglesias y de las comunidades y de las parroquias, comienza el desnudamiento de todo y el negocio con los bienes de la iglesia, ¡vergonzoso!

Se vendió sacrílegamente todo, ¡todo!

No digo que es profanación el vender esas cosas, lo que fue profanación es coger esos dineros para engordar, ¿para qué todos esos dineros?, no sirvieron para nada, absolutamente para nada. Pensemos que se emplearon en obritas buenas de caridad, pensemos así, así nos quedamos tranquilos, perdonen que les quite la inocencia, pero eso pasó, todas las cosas del templo que se vendieron en esa renovación de la liturgia para qué han servido, es muy triste...

La renovación de la liturgia entra desde Medellín hasta nuestros días de un modo desgraciadamente ¡brutal! porque en nombre de la cultura auténtica, una cantidad de curas iconoclastas y frailes ¡rateros! sacaron todo lo bello de la escultura especialmente y de los tejidos y de los ornamentos —tejidos en oro y en plata de las antiguas formas litúrgicas— para negocios

de anticuarios o de ellos, de los sacerdotes o de los religiosos. Comenzó entonces la iconoclastia a quitar las imágenes de las iglesias, a quemar los cuadros, los de más valor con una brutalidad inculta en lo pagano realmente animal; creo que gracias a Dios eso se acabó, se impuso el criterio de Medellín con una severidad muy grande y creo que se la mantiene.

La Liturgia sufrió golpes muy rudos y la Iglesia del Ecuador en la declaración programática, lo primero que exige es un mayor conocimiento del significado teológico contenido en cada una de las disposiciones litúrgicas. No hay una sola ceremonia, no hay un solo rito que no tenga una fuerza de muchos siglos de tradición y un signo, un símbolo sacramental —propia-mente no se llama sacramento sino sacramentales— cada signo litúrgico tiene su trascendencia como también tiene su origen y es de un origen bíblico y tiene una trascendencia sobrenatural, eso es indiscutible.

Dentro de este afán litúrgico y preparándolo para la Catequesis, lo esencial fue el traducir toda la liturgia al idioma nativo; hasta entonces habíamos vivido la magia del latín, muy pocos lo dominaban, pero al menos todos lo hablaban o a todos les servía para estudiar o para relacionarse. La traducción a los idiomas vernáculos creo que fue una gran liberación que la Iglesia hizo del poder mágico del secreto, se liberó... Todo lo hablábamos en latín y el mundo no entendía por qué era un idioma reservado casi casi para la Iglesia, para lo eclesiástico, muy poco seglar hablaba latín o sabía latín, en las universidades europeas sí, porque hasta hace muy pocos años en Italia, en el Bachillerato ordinario, estaba el latín como obligación y creo que hasta ahora.

Al haber eliminado el latín como idioma común de la Iglesia, la Iglesia se abrió a todas las realidades humanas porque no había duda que el latín ponía los impedimentos, unos antemurales de piedra que no podían nadie destruirlos para defenderse de su secreto, esa defensa les daba un poder inmenso, el latín era un arma de poder y es todavía un arma de poder en la Iglesia, un buen latinista en el Vaticano tiene las puertas abiertas, eso es evidente y todavía lo es, pero la Iglesia fue muy valiente en darle al idioma vernáculo el sitio que podía tener en el trato con los misterios de Dios, en la confianza del diálogo litúrgico con la misma divinidad.

El americano descubierto por los conquistadores españoles no era un pagano de natura, es decir un individuo que negaba de principio la relación con un ser superior o con una potencia exterior de la cual tenía dependencia. El americano descubierto por los conquistadores españoles era un hombre creyente, tenía una Fe. Que aquí haya sido el rayo el Dios, que haya sido un gran bosque o un gran árbol o que en la sierra andina del Ecuador hayan sido las grandes cumbres nevadas de los volcanes consideradas dioses o diosas... Ustedes saben que Imbabura siempre fue Dios varón y Cotacachi fue Dios mujer porque en la famosa novela de Jácome, la más linda novela del Ecuador con sabor indígena, es sobre el amor de dos volcanes: Imbabura y Cotacachi y el adulterio de los dos también, es linda, linda como literatura y como estudio del pensamiento indígena primitivo, ¡léanla!, que les va a hacer bien.

En el estudio del monoteísmo, de todo monoteísmo, hay que hacer una brevísima anotación, pero de mucho valor: ¿qué significa ese único Dios?, ¿qué significa ese único Dios en la conciencia ética de los pueblos? Ya no hablemos de religión como expresión de piedad, creo en Dios y en su poder, estoy pendiente de él, eliminemos ese pensamiento que suele ser el más general de los pensamientos que nacen de la creencia del respeto y amor a Dios.

Pero vamos a algo que nos interesa para entender la historia, para entender nuestra cultura y para entender el avance de la enseñanza catequética teológica en América Latina.

La ética y la doctrina indígena

El hombre nacido en la selva, en los Andes, en nuestras costas tiene él, en la evolución de sus pensamientos, una categoría fundamental que hace la cultura de un individuo y que la fundamenta, es la valoración de los símbolos, la valoración de las cosas como simbólicas. Cuando digo yo: esto para mí significa mucho, estoy dándole lo que suele llamarse en Teología, un valor sacramental a algo y ¿qué es el Sacramento? Signo sensible de un don invisible, la gracia invisible es la enseñanza que en el Catecismo nos dijeron que teológicamente sapientísimo, indiscutible, eso es un Sacramento.

Ese pueblo primitivo, nuestro americano, era por temperamento, por naciencia llamaban entonces, por el hecho de haber nacido, de haber sido parido, de haber sido engendrado, alumbrado nacía con una fantasía enorme, abiertos los ojos al bosque, al agua, a la llanura, a la montaña, a la nieve a todo lo que conforma el ambiente físico en el que vio la luz, en el que se enfrentó con su madre y con su padre, con la realidad familiar y con el medio ambiente en el que estaba. Si, además de monoteístas tenían ese maravilloso alimento mental de cultura que era su capacidad simbólica de valorar como los valores que se encarnan dentro de una realidad cualquiera, tenemos que considerar como una segunda categoría fundamental de la religión primitiva que fue después catequizada, una exquisita sensibilidad para la relación entre las personas creyentes con las razones de la creencia.

De esta relación de sensibilidad y de este ethos monoteísta, nace consecuentemente una sola Ética, una sola expresión de la Fe en la vida porque ¿qué es la Ética para ustedes? No es un código de... esto es de buena conducta, esto es buena educación, lo es, eso está incluido en la Ética, pero como línea sustantiva primordial de la Ética es mi Fe, mi Fe me pide este comportamiento humano o mi relación con la divinidad o la presencia de un Dios en mí —esto es monoteísmo— la presencia de un Dios en mí, me pide una actitud social, ¡fíjense bien!, fíjense bien que no se puede decir esta actitud mía individual, ¡qué carajo! ¿quién eres tú en el mundo?, eres uno entre miles, no puedes prescindir de los demás, mi actitud es siempre social, basta que yo actúe estoy dando una versión de mi ser alrededor, aunque no sea más que a las pulgas que me habitan, pero ya estoy saliéndome de mí mismo frente a los otros.

La Fe tiene una traducción normal, una traducción en la conducta, en el ethos, en la actitud de la persona. ¿Cuál era el ethos primitivo, normal, general del indio americano poseído por la conquista española? De acuerdo con lo que se logra reconocer, hay que reconocer un contraste de indio poseído con el poseedor, el poseedor fue terriblemente sanguinario; sí, fue sanguinario era como un desafío frente al pueblo poseído o como una oposición a ese pacifismo del pueblo poseído.

¿Qué naturaleza social como reacción primera, de prioridad absoluta, producía la creencia de un Dios en un pueblo monoteísta? Era ante todo una actitud de pueblo fácil, de pueblo gobernable, de pueblo de conducta serena, no era de pueblo belicoso; las grandes guerras de castas, las grandes guerras étnicas, las grandes guerras de costumbres no han existido en la historia del teísmo americano o no han sido todavía suficientemente conocidas, no fueron violentos, no eran naciones en las que sobre todo la Fe exigiera posiciones de conducta violentas.

¿Había esclavos? ¿Había una gleba humana fuerte llamada hoy pueblo dominado? ¿Cuál era la realidad psicológica y social del pueblo latinoamericano presente en el momento de la invasión española?, ¿cuál era esa actitud? Creo que era, con diferencias, un pueblo mucho más pacifista que belicoso, las naciones centroamericanas eran pueblos mansísimos como sus lagunas y sus bosques, así eran los pueblos, tenían la oscuridad mansa de la selva y la placidez

de las lagunas en las que la selva se miraba. Esa era la conducta de ellos, la mentalidad de ellos, era pueblo manso, pueblo comunicativo, pueblo sin violencia.

La divinidad siempre ha tenido que ver mucho con la vida de los individuos y por eso es que, como exigencia de la divinidad, la religiosidad que expresaba el punto del hombre por la divinidad aceptaba como normal la inmolación de las personas a Dios para satisfacer la venganza divina, si le creían a Dios vengativo o para aumentar la potencialidad de la providencia divina, hacerle a Dios más providente ofreciéndole víctimas, vírgenes inmoladas ante la divinidad. El teísmo americano sí tuvo inmolaciones humanas, pero no solamente eso, también ciertas líneas de grandes torturas o de inmolaciones torturantes con el hambre o con las flagelaciones o castigos físicos que se imponían por delitos, por culpas sociales a las personas y se las imponía el pueblo y sus gobiernos en nombre de la divinidad.

Entonces surge una pregunta: ¿si es que la presencia de la divinidad impregnaba el sentido de respeto a la vida como primera conducta ética de estas personas? Creo que en la mayoría de los pueblos americanos sí, pero con excepciones violentas que sí las ha habido en lo que se ha podido deducir de los estudios de antropología más que de historia porque todavía no se puede entrar, con esos elementos, en una verdadera historia de la antigüedad latinoamericana. Pero, aquí viene algo más, no solamente es vida la biológica por la cual tenemos tantos años de existencia o de presencia, es vida también la realización de la personalidad del viviente como individuo social, es decir, con todo aquello que significa el desarrollo normal de la personalidad en su salud, en su cultura y en su proyección societaria, comunitaria. ¿Cuál era la actitud del teísmo americano antes del cristianismo respecto de la vida física del hombre? ¿Se respetaba la vida? ¿Se practicaba el aborto? ¿Había el delito por aborto? No, que se sepa.

El imperio normal en la existencia de la vida era un punto fundamental en el teísmo americano, no se conoce, no hay documentación —en piedra que es la queda de la cultura azteca y maya y de algunas otras muy comunicadas con ellas— por la que se pueda deducir la práctica legal o ilegal, médica o paramédica o criminal del aborto; se amaba la vida y se amaba

la fecundidad. Allí entrarán los moralistas a hacer preguntas, ¿se estimaba la virginidad?, ¿se valoraba la virginidad? o ¿qué valor ético se daba a una normal o anormal sexualidad?

Todo el ethos entra de inmediato en relación con la conducta, con la práctica religiosa o la creencia religiosa; y, de aquello que se ha logrado saber —hay estudios preciosos, sobre todo en México— era un pueblo preparado moralmente para aceptar como natural el ethos cristiano, la moral cristiana; es decir, no había puntos en cuanto a la vida y a la personalidad física y psicológica del individuo que estuviera al margen de las exigencias cristianas que hasta el presente las mantenemos. Digo hasta el presente, porque no se olviden mis queridos amigos, futuros sacerdotes del Señor que la Santa Madre Iglesia castraba niños, cosa inaceptable, sin embargo, escogían a los niños de las mejores familias para formar los coros de las grandes basílicas, una amputación no se puede moralmente justificar.

Pero, además, la Iglesia aceptaba esclavos y no era violenta y desafiante con las autoridades que tenían esclavos, las toleraba, no digo la Iglesia como institución, pero los hombres de Iglesia y hasta que ella se definió terminantemente por la abolición de la esclavitud, pues pasaron dieciséis siglos, ¡dieciséis siglos! en que no dijo nada la Teología sobre la real presencia de esclavos en muchas cosas del mundo y en muchos poderes del mundo... Más aún, ustedes saben que en ¡maldita hora! la Iglesia vio como una cosa de gozo la comunión íntima y estrecha de la cruz y la espada que Elena y Constantino fijaron en el mundo como una de las grandes cargas que ha tenido que llevar sobre sus espaldas, otra vez el Cristo que continua al auténtico que es la Iglesia, la Iglesia como Cristo ha cargado la cruz por estar bien con los gobiernos, por respetar demasiado, por creer demasiado en la autoridad gubernamental frente a la suya.

Ahora hay, en buena hora, independencia, ¡bendita independencia! Nuestro García Moreno no toleró lo que logró el Nuncio o Embajador del Ecuador en el Vaticano que era el Cónonigo de la Catedral de Cuenca, Ignacio Ordóñez, futuro Arzobispo de Quito. Cuando hizo el Concordato, García Moreno quiso mucha más dependencia de la Iglesia al Estado, Roma no le dio gusto; entonces, García Moreno retiró a su Ministro de Roma, pero la Santa Sede, mientras viajaba, lo nombró Arzobispo de Quito para darle en la cabeza a García Moreno.

Nuestros indios aceptaban por naturaleza como normal el respeto total a la vida y a los valores que hacen la vida en los individuos, que haya habido inmolaciones, que haya habido grupos humanos más débiles frente a otros que estaban en el poder, especies de dominios no lo niego, pero oficialmente ninguna nación americana primitiva tuvo gente con inferior categoría frente a otros. Todos eran iguales.

¿Cuál era el concepto de la autoridad en la teología indígena? Aquí sí tenemos que reconocer que la autoridad era un sustituto de Dios, en la teología, en el ethos, en la moral del indigenado americano, la autoridad era el Inca entre nosotros... La verdad que sí había demasiado delirio religioso por el poder y por la autoridad, y una especie de sujeción ética al concepto de autoridad por miedo más que por respeto social o por colaboración.

Por otro lado, los pueblos indígenas no tenían el concepto de Nación, aunque al ser comunidad en este espacio y ocupar este espacio de tierra formando un bloque común de gente que se entendía para caminar juntos o realizarse juntos formaban una Nación, como la comprendemos en la actualidad: tierra y persona con un entendimiento que los unifique. La propiedad individual era muy distinguida, muy especificada en la moral o en la ética indígena, si la comunidad era dueña de la tierra, la comunidad era dueña de bienes comunes, también reconocían la individualidad personal de la casa o choza como quieran llamarla, habitación y de la vestimenta y de los medios o puntos de negocio, monedas no existía.

No creo que se puede hablar de que haya habido en moneda en la época precolonial, en la época pre descubrimiento, no hay argumento inclusive para pensar que los negocios se hacían —compra y venta— con una especie intermedia que calificaba el valor que el vendedor y el comprador daban a lo contrario del bien. Yo creo que el trueque que ahora regresa con la pobreza y con la miseria y con la extrema necesidad de mucha gente llega como una calificación del precio de las cosas que no tienen moneda: yo te doy dos horas de mi trabajo y tú dame cuatro libras de chocolate, yo te doy escribiendo una serie de cartas, tú hazme el favor de construirme la casa, trueque de valores. Eso sí, creo que coexistió dentro del concepto de la propiedad particular en la ética indígena, tenían personalidad individual suficiente como para defender

sus derechos de propiedad en todo trance y con todos los argumentos de justicia que hagan de la defensa algo lícito y algo efectivo.

Un último punto nos queda para estudiar la ética derivada del teísmo, del monoteísmo indígena es preguntarnos si ¿el indígena era fiel en su matrimonio?, ¿en su unión sexual?, ¿qué relación con ética tenía la relación sexual hombre mujer en el indígena? Existían desviaciones de la sexualidad que se noten o se comprendan por lo que queda en la escultura indígena, casi no se puede hablar de los grabados indígenas y parece que sí, la homosexualidad existía sobre todo la masculina... algunas imágenes, algunas expresiones en grabados especialmente, más que en pinturas le hacen a uno pensar que sí, al mismo tiempo se habla de estas anormalidades y de la masturbación de la que hay mucha figura en la iconografía de las épocas más antiguas del indigenado americano.

Además, ¿qué valor tenía la institución familiar? Creo que es radicalmente fundamental en toda la ética de los pueblos teístas americanos..., la familia era el fundamento de la consistencia social y eran familias numerosísimas, monógamas, monógamas en la mayoría, la monogamia era casi general en toda la población que hoy llamamos Latinoamérica, en la población humana que hacía la América de entonces. El hombre hacía su familia y se respetaba la familia constituida socialmente por ese hombre y su compañera; en algunos de los grupos a los dirigentes se les concedía varias mujeres, eso ya podía ser un lujo caro, excepcional, pero no una norma ética fundamental.

Existen cosas maravillosas como el cuidado de inválidos, sobre valor y respeto a estas personas y de aquello que queda en la iconografía indígena más antigua existen cosas asombrosas; es decir el sordo, el mudo, el ciego, el paralítico era gente mimada por la comunidad indígena, de esto quedan interminables, innegables experiencias históricas de las que se puede deducir una afirmación terminal.

Como ustedes saben la mayor parte de las excavaciones muestran huellas o de restos de las antiguas civilizaciones indígenas de América; la mayor parte de las cosas que se han descubierto pertenecen a la utilería doméstica. No existen fuera de México y Guatemala elementos

que pertenezcan al culto de las iglesias o de los templos que en esa época las religiones distintas tenían; aunque, al parecer, entre Ecuador, Perú y Bolivia poco a poco se va descubriendo una gran cantidad de ellas.

No sé si ustedes han leído toda la historia del Yavirak, encima de Quito, en el Panecillo. Este era un templo y creo que todo el Panecillo es un templo hecho, no creo que sea una cumbre natural, creo que es un templo hecho por Rumiñahui, es posible ¿no? El Yavirak está hecho o colocado de tal manera que el sol durante todas sus horas de alumbramiento, de dar luz y de iluminación pueda tener en ese sitio la calidad de centro de todo su movimiento; esto también se lo ve clarísimamente aquí en Ingapirca. Es decir, el templo tiene el mismo tipo de luz permanentemente mientras hay sol, no hay sombras en el templo durante las horas de luz, puede ser que el sol tenga sombra porque una nube le cubre, pero si el sol se presenta visible sin nada que lo turbe o lo difumine allí hay plenitud de luz, no hay sombra, no hay nada que pueda producir sombra, eso se experimenta bien claro en Ingapirca, en Cañar y en el Yavirak de Quito y aquí entramos en algo muy interesante.

¿El sol era una divinidad? Posiblemente sí, y posiblemente el más poderoso o el más recurrido como divinidad; es el testimonio de vida más universal que tenemos de la iluminación, el paso de la noche al día es un proceso de vida que la humanidad lo recibe y lo vive de esa manera. El sol tiene una característica dominante, en música podríamos decir lo que se dice de los tonos en la, en re, en fa, en sol, son los cuatro tonos dominantes, toda música tiene que estar en unos cuatro tonos. En la luz también hay cuatro tonos dominantes de luz que son: iluminación total, oscuridad total y las dos perdidas, pérdida de luz y pérdida de sombra. En el gusto también hay los dominantes entre salado y picante y lo dulce o lo agrio...

Entonces se pregunta en la relación ya de sensibilidad, de espiritualidad, si la religiosidad del indígena era una religiosidad plácida o torturante, dominante o tolerante y no es nada torturante y lo dirán, es convincente, es una religiosidad muy metida en el alma del indígena por tradición familiar o por tradición de grupo o de comunidad y muy bondadosamente tolerada en la relación total del grupo, en la relación social. Los jefes de cultos no eran de los que a

gritos obligaban a todo el mundo a hacer esto hacer lo otro ¡no!, dirigían con suavidad enorme la manifestación psicofísica de Fe en la persona, en toda persona y, sobre todo, en la comunidad viviendo el fenómeno de la creencia y el fenómeno derivado de la creencia que se practica, de la costumbre o ritual.

Creo que estos son los puntos fundamentales de lo que podríamos llamar la doctrina indígena.

La misión profética del sacerdocio

Habría que preguntarle a Cristo, por qué allí y en ese momento, sabiendo que el lugar en el que nació, más bien el lugar donde fue engendrado y donde estuvo preparándose para ser parido y el tiempo en el que nació, el momento en el que nació cuando mandaba en todo lo que entonces se llamaba todavía tierra de Judá y sin ningún miedo también se lo decía en hebreo y arameo Palestina, mandaba ese verdugo a quien después le diría el Señor: dile a esa zorra, no dijo siquiera zorro, díganle a esa zorra, refiriéndose a un hombre que imperaba cuatro años antes que Cristo naciera, al régimen de Herodes y de toda la casta de los Herodes que imperaba en esa tierra, en la que Cristo nace.

No contesta el Señor directamente por qué nació allí y por qué en ese momento, pero nos queda a nosotros, los que amamos su memoria: “Haced esto en memoria mía”. No se olviden cuando digo: los que amamos su memoria. Me refugio en el sentido en el que Cristo da a la palabra memoria cuando instituye la Eucaristía que es el centro cristológico después de la encarnación, el más fuerte de la Cristología, de la presencia de Cristo: “Haced esto en memoria mía”, hacemos eucaristía, reanimamos en nosotros la figura del resucitado, del ser vivo, en Cristo no hay diferencia entre vivir y resucitar. La resurrección en Cristo es la consecuencia natural de su vitalidad imperdible, él no podía morir porque él no había pecado y como nos consta a todos nosotros, el pecado es el que nos mata.

El Señor nace en el momento histórico más depresivo de Judá cuando había perdido toda esperanza de liberación, estaba totalmente envilecida en el placer de estar dominada por Roma. Es interesantísimo ver el estudio de las diferentes posiciones o situaciones de esclavitud o de enajenación de sus poderes, de la personalidad que vive el pueblo de Cristo y que el Señor le va poco a poco liberando, a través de una rítmica solución de los problemas de su esclavitud o de su sujeción a poderes extraños; primero, les manda sus reyes propios, ¿cómo descubre y cómo les da los reyes? Esto vale la pena estudiar.

Ustedes que van a ser el día de mañana obispos, políticos estudien cómo establece la sucesión en el poder Cristo, es decir Dios en el Antiguo Testamento, donde encuentra los poderosos que van a gobernar su pueblo, cómo los coloca en el poder, cómo les da conciencia de poder, cómo les da presencia poderosa en el pueblo. Fíjense que alguna vez coge un pastor y sin mayor preparación, sin mandarle a Harvard, le hace Jefe del pueblo; otras veces escoge como Jefe del pueblo a un profeta, que al mismo tiempo cumple la misión sagrada de enseñar la palabra y de legislar. Al Tabor llamó a Moisés y a Elías, se olvidó de Abraham y allí, en el Tabor, tenía que haber estado Abraham viéndole o conversando con él cara a cara, pero no le llamó y le dijo: bueno viejito, conténtate con tantas estrellas como hijos tienes o con tantas arenas como mujeres has tenido, ¡quédate! Llamó entonces a Elías y a Moisés al Tabor.

El Señor tiene un modo de escoger, de escoger autoridades, poderes para su pueblo que es realmente maravilloso, digno de estudio como doctrina de enseñanza política. No sé si ustedes han leído uno de los libros capitales de la literatura y fundamental en la época de oro de la literatura española: “Los nombres de Dios” de Juan Luis de León ¿no? Ni siquiera han oído, ¿verdad? En mi juventud esta obra de Luis de León analiza y va estudiando, poco a poco, los distintos nombres que nosotros le hemos dado en la historia a Dios, el por qué con el nombre va el significado de la persona.

Dios les da los poderes que quiere que tenga el pueblo, pero busca para gobernante de su pueblo, en el momento en que él va a venir al mundo —él sí sabía cuándo iba a venir—busca lo peor de lo peor. Ustedes estarán escandalizados que que presumiéndome un poquito conocedor

de la teología y siendo Obispo diga que Dios buscó el peor de los peores para gobernante de su pueblo. ¿Por qué escogió esa época y ese hombre para gobernar? Tarde o temprano, después de un gobernante equis que cambiaba totalmente la filosofía de dominio del Gobierno de realización del anterior, antes de nombrar y de buscarse un nuevo gobernante de su país, el Señor mandaba un profeta.

Éste era el camino del Señor, un profeta que anunciara y como ustedes han de seguir estudiando con pasión, con fervor nuestra historia y nuestra teología —desde la evolución de la palabra y del concepto de la teología y les pido, así con cariño, estudien a fondo qué significa ser profeta para que lo sean. En primer lugar, cualquiera puede ser, aunque no tenga público, profeta silencioso en su vida, con su vida y aún después de muerto... ¡Mentira! La persona nunca muere, después de la muerte se sigue teniendo honor y virginidad y prestigio ¡todo! La muerte no quita personalidad y en muchos casos la afirma, como dice Antonio Machado: “Y cuando llegue la hora del último viaje y esté a partir la nave que nunca ha de tornar, me encontraréis a bordo ligero de equipaje casi desnudo como los hijos de la madre”.

Si el profeta es la realidad más grande de la historia de la Fe, es el que anuncia, el que pronuncia, el que renuncia, el que denuncia toda la realidad. ¡Fíjense! lo que les he dicho el que anuncia, pronuncia, renuncia y denuncia toda la realidad en la que está un pueblo, una cultura, una generación, una época. La misión del profeta, en todo tiempo y en todo espacio y para todo el mundo no tiene límites y puede ser un profeta que cambie el Vaticano sin ser cristiano como sucedió con Ghandi, nadie ha tenido la fuerza que Gandhi ha tenido.

Con esa bondad sencilla y exquisita de Juan XXIII, al día siguiente de ser nombrado como Papa, pidió que abran las ventanas del Vaticano ¡que entre aire!, que está muy viejo el aire de dentro, ¡abran! Decir eso y que todo el mundo comience a sonreír en el Vaticano, y que al día siguiente el Papa invite a los porteros —gente considerada, entonces, como de la última clase del Vaticano— a cenar con él y que le diga a uno de los porteros: ¿no has traído a tu mujer? y que los otros le digan ¿cuál Santo Padre? ¡Jajajaja!, Juan XXIII se ríe y les dice: ¡sinvergüenzas! Bromas de ellos ¿no?, sería cierto o no, pensemos mejor que era broma...

Es grandioso, estudien a fondo, el sentido que a la profecía le da Dios en la historia del dogma, en la historia de su Iglesia. Pero, ustedes me dirán: entonces, Padre, díganos ¿qué es profecía? Anunciar la presencia de Dios en ti ¡¡Carajo!!, eso es profecía. ¿Quién no veía a Dios en el padre Crespi? En él había que distinguir la verdad de la fantasía, pero no había maldad, él no cubría lo uno con lo otro, ni inventaba, le salía del alma, pero ¿quién no le veía a Dios en él?

Por lo mismo el primer objetivo de la pastoral tiene que ser afianzar la vida del pastor, de los sacerdotes, es la palabra del Papa, los primeros beneficiarios de esta pastoral tienen que ser los sacerdotes, no dice los sacerdotes seculares y los multi seculares religiosos, ¡no!, los sacerdotes. No hay órdenes religiosas ni curas seculares, todos son pastores, no hay el religioso llamado a la perfección y el cura que puede ser un cualquier pecador, ¡no!, todos son llamados a la perfección todos los sacerdotes y a ellos está destinada ante todo y después de los pobres, toda pastoral.

Pero, ¿qué es anunciar? y que es el primer y esencial oficio del profeta. Anunciar es predicar consigo mismo, con su vida, con su palabra, con su actitud la presencia de Dios. Por lo mismo, qué idea de Dios tienes tú en el momento de dolor que te acoge, qué te promete, cómo pronuncia la verdad que en ese momento necesitas oír... Anuncio, pronuncio, renuncio muchas veces en los momentos más duros y tensos a mi egoísmo y se decide por el pensamiento, la voluntad, la necesidad de los otros, ya entra en lo cristiano, en lo teológico, la palabra otros, no yo, también los otros, ¡todos los que hacemos nosotros!

El primer mensaje brutal de Cristo, ¿a quiénes les da su mensaje? a lo más pobre y tonto del universo, porque ellos no pueden graduarse en Harvard, eran pastores y ¿quiénes son pastores en sus pueblos?, son los más tontitos, los que no tienen quién les ayude, los más infelices quedan para pastores, pero son los pastores los primeros que le vienen a saludar, los primeros que reconocen la presencia de Cristo son pastores, para mí es un gesto maravilloso del Evangelio, la gente más sencilla, los más infelices, los pobres, quienes le reconocen y le reconocen viviendo, viviendo, chillando, chillando como niño...

Hacer una peregrinación para ver un niño es que es extraordinario, ¿para qué?, ¿qué les dice un niño?, no dice nada, pero lo que les dice es la vida, la vida es el mensaje de Cristo, la vida viviente, ¡es maravilloso!

Después, por contraste, tienen que venir Gaspar, Melchor y Baltasar, los tres reyes que son símbolos de universalidad, ojalá algún día —sí tengo esperanza— se constate hasta dónde en las relaciones evangélicas hay base realmente histórica real y hasta dónde la mentalidad de ese momento es traspasada al evangelio con tanta viveza que parecen hechos evidentes y no son sino imágenes. Nadie puede decir que quebramos la originalidad y la autenticidad del Evangelio teniendo la humilde sospecha de que Baltasar no era tan negro, ni tan amarillo Melchor, ni tan chino, ni tan blanco el otro; creo que es una realidad de universalidad, es maravilloso el mensaje.

Considero que cuando uno entiende que este es el mensaje de Cristo, estoy vivo, Dios está vivo, la vida es el punto de partida para todo, pero la vida solo se entiende en un espacio concreto y está sujeta a una temporalidad, no somos eternos. Entonces, tenemos que descubrir qué valor tiene la tierra, la tierra como geografía, como espacio en la mentalidad de la doctrina de Cristo y qué fuerza tiene el día, la hora, el momento en la presencia de Cristo.

No se olviden que, a pesar de lo loco en mi locura, tengo una lógica muy entrañada, sobre cómo el Señor sabía dónde lograr sus gobernantes. Se lo dije al principio ¿no es verdad?, muchas veces de lo más infeliz de los pueblos salen los gobernantes, ¡carambas! Si le sale un Salomón del pecado de David, del pecado horroroso, pero horroroso de David, le sale un Salomón del que va a venir en sangre por la de José que era primo hermano de María, va a venir el parentesco de David con Cristo.

El profeta que sale a anunciar la presencia de Cristo en el mundo y la historia de Dios porque allí comienza la historia de Dios, de Dios encarnado, del Dios sensible al que estamos nosotros siguiendo, buscando. La historia real como entendemos hoy comienza con Cristo ¿quién le anuncia?, ¿quién es el profeta buscado por Dios para anunciar la presencia de su hijo? Los pastores, los más infeliz que siempre existió en la realidad sociológica del mundo, ¿a quién

le hacen pastor en los pueblos?, al que no tiene quién le dé otro trabajo, al más infeliz, al que no ha podido ir a la escuela, al más tontito, al que se viste humildemente con zamarros viejas; después, ya podemos entretenernos un rato y decir ¡qué maravilla! cómo se entiende el pastor con sus ovejas, cómo sabe el nombre de todas.

Nos hemos dado cuenta cuál es el tiempo en el que Cristo aparece y con qué definiciones del tiempo de ese momento, qué gobernantes y qué realidades, qué profetas le anuncian... Solo estaban los pastores y nada más, los más infelices, después vendrá el poder. ¡Ay! ¡Dios mío! qué mala cosa, ¿por qué llegó el maldito día en el que se unen cruz y espada?, la espada sigue siendo poder más que la Ley, pero el Señor al mismo tiempo que manda gobernantes y que les acompaña con profetas que digan la verdad, que anuncien, que denuncien, que pronuncien la palabra verdadera y que renuncien a toda comodidad o a todo derecho por el bien de toda la comunidad. Después de mandar profetas, manda legisladores, esa ha sido la historia de Dios en sus relaciones con el hombre, legisladores.

Entro en un momento bien difícil pero muy difícil porque si tú quieres ser cristiano hoy tienes que estar bautizado con una serie de condiciones y de circunstancias más que con unos valores esenciales que digan quiero tener Fe...

¿Recuerdan ustedes del leproso que corre por tantas partes de una villa buscando quién le cure? y al fin se encuentra en el carro de un cualquiera que le conduce hasta el río y él en el camino le dice: bautízame, hay agua, ¡bautízame!, se lo pide a un pagano, ¡bautízame! Un ser nada cristiano que sepa lo que es el bautismo puede válidamente bautizar en caso de emergencia, aunque no tenga tu misma Fe, te dice: te doy lo que la Iglesia piensa en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

Lo único que los teólogos son *tan brutos, tan hijos de...* que dicen que la única que no puede bautizar es la madre, ¡maldita sea la teología! si la madre me ha bautizado en el vientre, el primer bautizo es con agua de fuente, en el vientre, con líquido amniótico, es agua pura, ¡la madre le bautiza al hijo!, le da la Fe, ¿no creen?, que después se consagre eso oficialmente acepto, humildemente acepto. Pero, ¿quién te da la vida?, ¿quién te bautiza?, ¿quién te da la Fe?

La vida te la pasa tu madre, por eso es que no hay peor cosa que maltratar a cualquier madre, venga como venga esa criatura. El primer templo de Dios es el vientre de una madre, aunque a esa madre tú le llames lo que puedes estar pensando.

¡Qué bella es! la presencia de Cristo, el momento y el lugar, falta algo más que ver inmensamente impresionante... Si estoy diciendo que Cristo viene al mundo y que le va a dar a ese mundo después gobernantes a los que obedece y después darles profetas capaces de entender designios divinos y que necesita sutileza espiritual, nobleza espiritual para decir: “Gloria a Dios en los cielos y paz a los hombres de buena voluntad”, los pastores repiten lo mismo que dicen los ángeles y saben tanto como los ángeles qué es el cielo y qué es la buena voluntad.

Pero, después nos da legisladores, ¿qué Legislación nos da Cristo? Le cuesta y le cuesta darnos, anuncia que Él no ha venido a cambiar la Ley ni los profetas, los profetas nacen no se les puede cambiar, nacen, es Ley, están. Solo por la torpeza de vuestro corazón, Moisés dispuso ciertas cosas legales contra natura, ¡leyes ¡absurdas!, además leyes humanas con carácter de eternas, ¿de dónde?, ¡cómo van a ser eternas!, el hombre no puede parir eternidades.

¿Saben cuál es la Ley de Cristo? Las bienaventuranzas. “Padre yo regreso a ti, pero todos ellos se quedan en el mundo...”

La Iglesia latinoamericana, una Iglesia catequista

¿Qué aconteció de inmediato en Roma apenas terminó el Concilio? Todos regresaban a sus jurisdicciones llenos de documentos, llenos de ilusiones, llenos de esperanzas muy concretas en cada región, lo que más necesitaban y que de seguro iba a venir con la publicación de los decretos. Pero, el gran primer problema del Concilio fue: ¿cuándo estaría para el conocimiento de la humanidad todo el documento conciliar? Si les he dicho alguna vez que el Cardenal Muñoz Vega dejó como primer fondo de la gran biblioteca “Muñoz Vega” 1400 volúmenes, cada volumen es así de gordo..., ¡imagínense! 1400 volúmenes de toda la documentación conciliar; si quieren saber todo lo que se trató en Vaticano II, allí lo tienen, no tienen que ir a Roma, allí lo tienen y lo han puesto para el servicio de quien quiera estudiar.

¿Qué es lo que pasó? Primero, un gran miedo en el mundo de que no apareciera la documentación del Concilio, integral, para su estudio. La respuesta de Roma fue: no hay un solo obispo que no tenga toda la documentación fundamental completa y no hay Nación en el mundo para la que la Iglesia no haya previsto y provisto el que se tenga en cada Nación esta documentación y que, en nuestro caso, está en la biblioteca “Muñoz Vega”. Todo el mundo tiene un modo de conocer el material que hizo el Concilio, allí está para estudio, documentación y

propiedad de la creencia universal; allí no pueden decir que esto es un fondo privado..., es de la Iglesia, es universal, no tienes más necesidad que presentar tu título de cristiano para tener acceso dentro de las condiciones que toda biblioteca y que en todo fondo de estudios se señala para mantener la integridad del fondo, para que nadie dañe, rompa o quemé como así ha sucedido, ¡eso es terrible!

La Iglesia en América Latina estaba preparándose a asumir el trabajo de base, a dirigir el trabajo de base y a responsabilizarse de él. Precioso detalle porque es muy comparable con la labor de los primeros apóstoles, con la labor de los primeros mártires, con la labor de los padres que hacen el grupo de los padres latinos que se independizaron doctrinalmente o más que doctrinalmente, históricamente en el modo de exponer la Teología de los griegos que conformaban el grupo fuerte de los primeros Patrólogos de la Iglesia.

Quiero contarles que fue una sorpresa para todos los que esperábamos la llegada del documento de Medellín que nos propusiera, en el capítulo octavo, entre los fundamentos de la pastoral imprescindibles, una nueva forma y una nueva proyección y una nueva mentalidad en la Catequesis. Ustedes se han de acordar de haberme oído, porque lo he pensado y lo tengo muy como radical en mi pensamiento de análisis de la Iglesia, en la que estoy y a la que quiero, a la que amo, por la que daría siempre mi vida, que la Iglesia latinoamericana desde que se inicia al siglo del descubrimiento hasta el día de hoy, tiene una característica o una cualidad, un calificativo que le define: es una Iglesia catequista. Si algo ha hecho de positivo la iglesia en América es catequizar, lo fundamental, enseñar la Fe.

Los sistemas de enseñanza de la Fe están muy cerca de los sistemas más ordinarios, comunes o universales de pedagogía. El catequista ante todo y, sobre todo, trata de no ser pesado, si por desgracia es entregada la catequesis a almas bonitas y buenas..., resultan unas clases con disparates piadosos y ese peligro hubo siempre en América: la catequesis, no por los catequistas sino porque se trataba de enseñar algo muy parecido, pero sustancialmente distinto a la teología indígena, a gente que sí sabía en su indigenismo lo suficiente para fundamentar sus creencias.

El indio sí conocía las raíces de su Fe, nosotros lo llamamos Fe, ellos llamarían sus creencias, no sé cómo llamarían a su relación con Dios, una cosa que no se escribe mucho, sobre qué calificación daban en su mentalidad, en su psicología y en su cultura al hecho religioso nuestros antecesores primeros, los indios que aquí encontraron a Colón. Entonces el término nueva catequesis, nueva evangelización —ya no es de este siglo ni de este Papa— es lo primero que se hizo y se formó como doctrina en América antes de que venga todo el proceso de la conquista, del dominio español y de la liberación de España. Se habló ante todo y, sobre todo, siempre, permanentemente, de una nueva forma de catequesis, muy hecha a la mentalidad de los catequizados, de los indígenas o de quienes se iban identificando como cholos, mestizos o como quieran llamarles como fusión de las razas.

¿Qué proponía Medellín como novedad en la catequesis? Propone que es necesaria la renovación catequética de América Latina —ese es el término que usa para hablar de la novedad de la Fe, de la enseñanza de la Fe— la renovación de la catequesis. Pero, hablando de esa renovación, Medellín, en el capítulo octavo de los números cuatro y cinco que son importantísimos, dice lo siguiente: al presentar el mensaje renovado la catequesis debe manifestar la unidad del plan de Dios, unidad en los tiempos y en los espacios y, además, esa unidad en el tiempo y unidad en todas partes significa que la Doctrina de la Fe es idéntica para toda cultura, para todo mundo para toda sociedad. Sin caer en conclusiones o en identificaciones simplistas, se debe manifestar siempre la unidad profunda que existe entre el proyecto salvífico de Dios realizado en Cristo y las aspiraciones del hombre.

Después Vaticano II, dirá el *Lumen Gentium* y el *Gaudium et Spes* hay que estar atento a las exigencias humanas de cada momento, a las aspiraciones; algunas veces, dice Vaticano II, se presentan exigentemente prácticas, pero uno tiene que estar con los ojos abiertos de catequista para entender las realidades presentes. Este punto es fundamental, hacerlo todo en Cristo pero en Cristo en contraste con las necesidades coexistentes del medio, ver cómo entendería Cristo las exigencias de este momento, tratar de entrar en la consciencia de Cristo... ¡Qué terriblemente exigente! es esta propuesta para todo catequista: entrar en la consciencia de Cristo, tratar de

entender desde la consciencia de Cristo lo que está viviendo el mundo, el mundo de ese instante y aquí *hic et nunc*, aquí y ahora, verlo y desde la consciencia no mía, de Cristo.

Aquí viene el gran problema del catequista, el catequista no puede ser un memorista, el catequista tiene que ser un contemplativo, es un hombre que ha madurado la doctrina, que la ha pensado, que la ha meditado, que la ha hecho parte de su propia conformación vital, argumento o arquetipo en el que ha construido su específica espiritualidad de catequista.

Fijense el costo que estamos exigiendo en el catequista, una cultura específica de catequista, una espiritualidad específica de catequista, una capacidad pedagógica específica, ¿de qué?, hablar como Cristo, hablar por Cristo, hablar de Cristo, hablar con Cristo, hablar en Cristo, ¡*púchicas!* Aquí salen las preposiciones y los adverbios, pero con una exigencia terrible, sustantiva, porque hablar “por” y hablar “en” hay una distancia, “por” te da poder, pero “en” estás desde él hablando, ¿cómo?, ¿cómo justificas que estás en él?

Es muy grande esta renovación catequética, exige por lo mismo una preparación muy honda del catecismo, muy muy honda de los catecismos, de la materia que van a enseñar y de los catequistas. Entramos entonces en un punto muy lindo para su futuro destino de curas, palabra que ha perdido valor, que se ha dañado porque casi todo el mundo toma la palabrita cura un poco despreciativamente, comenzando por nosotros mismos y, allí, un pecado radical, horrible y feo de los religiosos.

Aquí entran una serie de normas que nos da Medellín tanto de espiritualidad, de vida espiritual, como de vida cultural en el catequista para seguir profundizando en la doctrina de Cristo y poderla enseñar como él la enseñó desde Cristo, en Cristo, por Cristo, con Cristo, en él. No sé mis queridos amigos, qué importancia le dan ustedes a la Liturgia en su vida de futuros sacerdotes, pero, por ejemplo, yo les veía gustosos preparando su retiro y me quedé encantado y les veo casi siempre también finos, limpios cuando trabajan en cualquier parroquia dentro del apostolado de seminarista. Si valoran, como es obvio, la catequesis, pienso que mucho más valoran como expresión externa de la Fe lo que es realmente la Liturgia.

Creo que cuando uno asiste a una ceremonia litúrgicamente bien celebrada y está preparado para entender cada signo litúrgico es maravilloso. Cuando digo estar preparado,

eso es muy importante, realmente sales satisfecho aun si durará un poco más que lo normal esa liturgia, sales satisfecho; digo aún porque una de las condiciones para que la liturgia sea realmente muy bien realizada es que no sea excesivamente larga, porque nadie puede mantener el mismo aliento, la misma disponibilidad en un tiempo demasiado largo.

De allí, mucho cuidado cuando preparen sus homilías que suelen ser las que más alargan o cuando preparen toda su liturgia que todo, hasta el último detalle, esté bien pensado porque no hay cosa más grave que “me olvide las llaves” y, entonces, media hora suspensa la misa por no haber quién habrá el Santísimo, el Tabernáculo... Con todo mi amor a la Eucaristía, que no lo niego, siempre me ha molestado el Dios encerrado, Dios con llave, el Sagrario cerrado, preferiría que no queden formas sagradas y que la siguiente mañana las consagren. Para mí es más profano dejar solo a Dios en el templo, dejarle con llave, asegurado, para que no roben el Santísimo, para que no roben el cáliz, el copón, lo que fuera, es un poco como poner precio ¿no?

Todos estos valores los dice con mucha claridad Medellín, en unas palabras muy tiernas de obispos, padres pidiéndole al clero de América y al laico de América una renovación litúrgica terminante. Tienen que pensar, por otra parte, que en ese momento se estaba ya trabajando y muy, muy intensamente en Roma en la renovación litúrgica que había impuesto el Concilio Vaticano II. Todo ese parapeto inmenso de realidades que significaban las liturgias pontificias de ceremonias, de vestimentas, todo esto con una nueva visión litúrgica nacida en el Vaticano II tenía que ser renovado; fue realmente un motivo de crisis para el Vaticano la renovación litúrgica que le imponía el Concilio Vaticano II al régimen económico del Vaticano.

De todas maneras, en el Vaticano y en América Latina, la primera respuesta organizada de la comunidad cristiano americana a Vaticano II, en Medellín, aceptan todas las normas dispuestas por Vaticano II y tratan de que América Latina viva la liturgia con la fidelidad más grande, con una atención absoluta a las exigencias de nuestra auténtica cultura indígena, admitiendo o llevando a la liturgia esos elementos de la cultura nuestra que son expresiones de nuestro valor, de nuestro sentido humano, de nuestra conducta, de nuestra consistencia.

Carta Pastoral del Episcopado ecuatoriano

En el Azuay se han vendido veintisiete mil biblias y se ve que están sobadas, es decir se lee ¿cuánto es distinguidos amigos veintisiete por cinco? Ciento treinta y cinco mil lectores oficiales, cinco miembros por familia ¿no? en el Azuay, ¿cuántos niños tiene el Azuay?, ¿cuántos ancianos que ya no pueden leer tiene el Azuay? ¿Cuántos analfabetos tiene el Azuay? Si desglosan todo, eso quiere decir que no hay un solo azuayo que no conozca la Biblia, cuantitativamente es así. La estadística, decía un economista, es el arte de mentir con seguridad, estadística no es el número, es la interpretación, eso es lo fundamental... Cuando yo le conté al Papa me dijo:

- Te das cuenta, toda tu Diócesis lee la Biblia...
- Santo Padre sí, sí leen.

En los pueblos más miserables tú ves campesinos con Biblia y la leen; las reuniones y las asambleas son en base de la Biblia: evangelización y catequesis y una última que nos pide —esa sí hemos fallado— la reunión de Quito como primer aporte a la aceptación de Vaticano II: la renovación litúrgica.

Nuestra Iglesia ecuatoriana constituida primero en Secretariado que traducía en común el pensamiento de todos los obispos, después ya organizada como Conferencia a partir del

final del Concilio Vaticano II, nos da, todavía siendo Secretariado, algunos documentos válidos hasta ahora. El punto de ellos, quizás el más importante, es el punto de vista social, que se difunde a través de una llamada Carta Pastoral del Episcopado ecuatoriano al pueblo del Ecuador sobre el problema agrario.

Tienen que saber que, en esos momentos, en el año 1963, ya se comienza en el país a implantar la Reforma Agraria desde un decreto gubernativo no del todo claro ni preciso, lleno de intencionados vacíos. Por mucho tiempo la legislación ecuatoriana padecía de ese mal político, dejaba intencionadamente muchos vacíos en la Ley para llenarlos con el capricho político de un instante y era ocasión para que aconteciera lo que después en la dictadura militar aconteció: el que imponía la Ley era el Gobernador de cada provincia.

La Reforma Agraria, en sus inicios, dio dos cosas a entender al país, aunque no hacía falta que se diera a entender porque era más que vivida, más que experimentada, más que sufrida por el pobre campesino o gozadas y experimentadas a placer por el dueño de las propiedades. Hay que reconocer —esto es imprescindible— que históricamente la Iglesia de lo que hoy se llama Ecuador siempre se definió por el campesinado y, sobre todo, por el campesinado indígena en función de la tierra; hay documentación por volúmenes enteros de esto.

Todos los obispos ecuatorianos o que han estado como obispos en la tierra que hoy es Ecuador siempre mantuvieron una posición clara al respecto; sus encíclicas, sus cartas pastorales, sus comunicaciones fueron a favor de la propiedad de la tierra para el indio, para el que la trabaja. No hay ningún documento que puede existir en la historia de la Iglesia ecuatoriana de cualquier obispo por menos preparado que fuera o por más arbitrario que actuara se definiera en favor del propietario sino en favor del que trabaja la tierra.

En 1915 se celebró en el Ecuador, el Primer Congreso Catequético organizado por el canónigo Matheus de Quito, un canónigo de origen de familia muy distinguida de Quito y Guayaquil, pero era ilegítimo como antes se decía... Les cuento esto simplemente para que venga un signo de la mentalidad ecuatoriana y, en este punto, la mentalidad cristiana. Hoy gracias a Dios no hay más que hijos, no hay ni legítimos ni ilegítimos, el hijo es hijo, solo hay hijos... ¿de

qué Ley?, de la Ley natural, de la Ley natural o de la Ley canónica, él hijo es hijo y eso de ilegítimo, eso está abolido y hasta en el Derecho Canónico no aparece, aunque yo leí en las Actas de Borbón, en Esmeraldas, que decía hijo sobrenatural, ¡jajaja!, ¡escrito! hijo sobrenatural.

De todas maneras, el problema al que yo me refería explicando la mentalidad histórica de la Iglesia en materia de la propiedad, era porque la carta que escriben los obispos ecuatorianos reunidos del 13 al 23 de abril de 1963, es sobre el problema agrario ecuatoriano. El día 15 se celebra ese Congreso Catequético que lo realizan todo laico ecuatoriano de todas las definiciones políticas que entonces había: el inicial Socialismo tuvo como miembro del Congreso a Pío Jaramillo Alvarado; el Liberalismo tuvo a Belisario Quevedo y a Carlos Tobar Gorgullo; el Conservadurismo tuvo a Jacinto Jijón Caamaño, a Julio Tobar Donoso, a Roberto Páez, a Moisés Luna mi padre.

Grupos de todas las líneas políticas ecuatorianas hicieron este Primer Congreso Catequético Ecuatoriano en 1915, en Quito, dirigido por el canónigo Matheus. Allí, mi padre presenta como propuesta que: el que había trabajado quince años una tierra sea por naturaleza declarado dueño de esa tierra y eso ahora es Ley en el Ecuador y, a partir de la que el general Enríquez Gallo, como Dictador, comenzó a dictar otras.

Todo el Azuay, desde Molleturo hasta Tenguel, era propiedad de una sola persona jurídica, de ¡una sola señorita!, de la señorita Florencia Astudillo, propietaria de mil campesinos que habían estado viviendo allí... Por esto, una obra extraordinaria de la actual Iglesia del Azuay fue obtener la propiedad de esos terrenos, por declaración de todos los ancianos sobre la cantidad de años que vivían allí. Se hizo la historia de la propiedad desde Pucará hasta Tenguel, la hizo el padre Hernán Rodas con los campesinos de este sector, pasando sus declaraciones grabadas a documento civil, dándoles la propiedad de estos terrenos donde aparecían como propietaria solo esta señorita.

Allí quedamos mal las órdenes religiosas porque todas fueron beneficiadas de la señorita Astudillo, comunidades de mujeres o de hombres, comunidades de monjas dueñas de terrenos donde nunca vivieron, propiedades enormes de aquí a la costa, toda la caída de los

Andes, lo mejor, lo mejor de la agricultura azuaya. Era, además, un pecado histórico haber tenido eso abandonado, sin organizar el trabajo solo porque “esa es nuestra reserva para el futuro”, decían, demorando el acercamiento a la producción sistemática de toda esta tierra.

Ahora aparece que para el Azuay se van abriendo maravillosos campos, todo lo que es desde Shagli a Pucará y, por allí, hasta la costa; es una tierra maravillosa, ¡maravillosa!, pero todo ha estado abandonado siglos y en propiedad de una sola persona, ¡de una sola persona! Cuando se leen las cartas entre el padre Matovelle y la señorita Florencia Astudillo se verá de qué carácter era y qué ruindad de alma, pero aparece como la gran dama generosa.

El Padre Matovelle le censuró terriblemente, a él le dio lo que es el Cenáculo y después le quitó para dar a otros; de allí, es la pelea famosa entre Matovelle y la señorita que no sé si eso aparece en el proceso de canonización del Padre Matovelle. En los documentos epistolares se dicen de todo, de todo, hasta hijo de tal o vieja de tal, ¡es terrible! el gran Fundador de los Oblatos, un hombre con mucha historia en el Azuay, político, totalmente político del Partido Conservador, ultra conservador, no solo conservador, ultra conservador.

Todas sus propiedades las dejó a muchas comunidades religiosas, a muchas. Había una sola propiedad mínima de la única comunidad que sí ha empleado bien las tierras, era la primera Fundación que se hacía de las Hermanas de los Pobres y Ancianos Desamparados y eso se llevó la Josefina; la mitad de la hacienda de la Josefina las dejó a ellas y la otra mitad a un sacerdote que murió hace poco y luego toda la tierra se la llevó la Josefina.

Es interesante pensar cómo la Carta Pastoral, en ese momento, año 1963, estalla políticamente en el Ecuador y produce una reacción que nunca se imaginaron que iba a ser tan positiva; es decir, promovieron lo que se llaman la Reforma Agraria, que como Reforma Agraria era necesarísima... y ya que después la hayan convertido en negocio de unos pocos eso ya es otro pecado, pero no es de la Iglesia, eso ya es un pecado de Estado, un pecado de administración, fue ya un llamamiento a la conciencia nacional esa Carta del año 1963 del Episcopado ecuatoriano.

Hay mientras tanto, un sexto documento bien interesante, de pura piedad, muy interesante porque demuestra la preocupación del episcopado ecuatoriano de la Iglesia del Ecuador de que la piedad tenga una versión pastoral, tenga una versión social, que no se quede en simple rito consolador personal, ¡no!, o como simple expresión de intimidad del individuo con Dios. Es una Carta Pastoral de los obispos del Ecuador, una exhortación pastoral en la que celebran el décimo aniversario de la fundación de la Legión de María en el Ecuador.

La Legión de María, no sé si ustedes la conocen directa o indirectamente y saben que todavía subsiste y que en algunos sectores del Azuay sigue estando muy presente. La Legión de María fue un movimiento pastoral apostólico de los laicos de origen inglés en el que ya se les da una posición al laico en el trabajo de Iglesia que antes nunca había pasado de reconocérsele como sacristán, como empleadito pero que ahora había otra versión de la posición que el laico debía tener en la Iglesia y en este documento lo manifiestan los obispos del Ecuador.

Es un documento extraordinario de piedad que tuvo una repercusión muy grande porque promovió la preocupación de traducir todo empeño pastoral en obra social; es decir, unir lo pastoral, la inclinación y devoción pastoral, el trabajo pastoral unirlo a lo social. Desde ese momento, la Iglesia del Ecuador siente ya algo que es muy rico y que históricamente se puede probar como cualidad de ella: la imperiosa necesidad de valorar la vocación catequética del cristiano del Ecuador, pero sobre todo de la Iglesia del Ecuador como punto de partida para toda presencia de ella.

Ante todo, la Iglesia debe ser catequista, esa es la conclusión de esta carta de los obispos ecuatorianos. En el año 1966 se celebró en Quito un encuentro de todos los obispos de todo el clero, de todos los religiosos y religiosas y los seglares que ya estaban muy unidos a la Iglesia para ver cómo se aplica el Concilio al Ecuador. Recuerden que es el año 1966, a meses de terminado el Concilio Vaticano II y la Iglesia en nuestro país se cuestiona cómo se aplica el Concilio al Ecuador y este es el encuentro, este es el punto de partida del desarrollo de la presente Iglesia ecuatoriana, es el primer encuentro de todos los obispos, clero, religiosos, laicos y cristianos activos de todo el Ecuador.

Las resoluciones del encuentro son clarísimas y muy importantes, pero, sobre todo, se tiene que tomar en cuenta que, en este encuentro, el documento se reduce a cuatro capítulos que responden a cuatro grandes necesidades pastorales de aplicación del Concilio a la realidad ecuatoriana. La primera resolución por la que opta la Iglesia del Ecuador es fortalecer la presencia, la consistencia y la eficacia de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana en toda la organización de Iglesia; es decir, era un decreto animando su supervivencia, más que justo, definiéndose como Conferencia dentro de lo que significaba Vaticano II.

Después hay un capítulo sobre evangelización, segunda necesidad; tercero catequesis como lo esencial en la evangelización; cuarto, liturgia que va a ser la que hace estallar el entendimiento o no entendimiento del Concilio Vaticano II en nuestro medio; quinto, la predicación nueva, nuevo sistema de predicación, nuevas homilías, nuevo plan de enseñar el Evangelio o de hacer del púlpito un instrumento de verdadera evangelización, no de lucimiento oratorio literario, sino de verdadera evangelización; y, termina ese documento de la Iglesia del Ecuador con un estudio sobre vocaciones, seminarios, clero, vida religiosa y, finalmente, qué es el seglar para el episcopado ecuatoriano.

Esta es la Carta más importante con la que concluye la Iglesia antigua del Ecuador y comienza la Iglesia nueva del Ecuador. Esa nueva Iglesia del Ecuador se reunirá en Baños poco tiempo después y escribirá una famosa declaración programática para organizar esos puntos que la declaración anterior señaló como los más importantes. La declaración programática determina pues la realidad ecuatoriana presente, es el documento de partida que va a generar los otros que después se han dado, sobre todo, va a ser la simiente por la cual en años, en diez años de prueba se pudo escribir posiciones pastorales, documentos de la Iglesia ecuatoriana más conocidos fuera que en el Ecuador y más admirados y consultados en otras naciones que en el mismo país que ¡es una pena!, pero eso aunque lo hayamos descuidado tenemos que volverlo a verlo.

Los de la mayoría absoluta o eran religiosos especialmente jesuitas, en ese primer momento, o eran sacerdotes seculares recién ordenados o que comenzaban su carrera. Habían ter-

minado más o menos al mismo tiempo su formación en Roma: José Gómez Izquierdo, Espín, González, Cisneros y Ruiz; ellos fueron los instauradores de la preocupación teológica nueva de acuerdo con la mentalidad de Vaticano II en el Ecuador; pero, el que los concentró a todos ellos y los motivó fue Leonidas Proaño Villalba. Leonidas Proaño Villalba pasó como ustedes saben de San Antonio de Ibarra al Seminario de Ibarra y Quito y del Seminario de Ibarra y de Quito a la Escuela Diocesana de Ibarra como Rector, dirigió el periódico “La Verdad” muchos años y allí fue inmediatamente nombrado, relativamente joven, Obispo de Riobamba.

Leonidas Proaño Villalba no estudió nunca en el extranjero, ni una sola vez, pero él estudió toda su vida hasta la víspera de su muerte; era un hombre que estuvo siempre leyendo, siempre estudiando, siempre conociendo el último signo del movimiento de la Iglesia en el mundo, hablaba fluidamente el Latín, lo dominaba, creo que entendía Inglés, ¡ah! francés hablaba muy bien, fue formado en el Seminario de Quito con profesores lazaristas, a todos les obligaban a saber francés; la mayoría de los curas antiguos de Ecuador hablan francés, entre otros González, Cisneros, todos ellos aprendieron el francés en el Seminario Mayor de Quito.

Leonidas Proaño no tenía conocimientos teológicos universitarios, pero tenía de mayor volumen y de mayor categoría que el de muchas universidades por su auto preparación. Él fue el que concentró, desde el primer momento, en el episcopado del Ecuador la atención de todos los obispos a Vaticano II, a renovarse con Vaticano II. Ahora, poniéndonos a ver, los obispos que en ese momento existían en el Ecuador, la mayoría absoluta ya eran ancianos, era un momento similar al que ahora estamos viviendo; en este momento, hay más o menos jóvenes en las misiones del Oriente, Herrera en Machala, Corral en Riobamba y *finish* porque el Obispo Auxiliar de Quito, Terán Dutari, es mayor que todos ellos. No hay jóvenes, no hay jóvenes en el Episcopado ecuatoriano.

El momento en que comienza la Conferencia Episcopal, los jóvenes son los que les acabo de decir, pero aún no son obispos. El único que muy pocos días después de formarse la Conferencia Episcopal es nombrado Obispo Auxiliar de Guayaquil, a los 32 años de edad, es Cisneros, él es el Obispo más antiguo ahora creo... Esto es imprescindible que lo conozcamos

y que lo sepamos porque nos va a dar una línea de aquello que significó el Primer Encuentro del Ecuador como Conferencia Episcopal —constituida ya como Conferencia Episcopal— para darse una proclamación de su actitud frente a la comunidad que Dios les había confiado y acontece que terminado 1965, el Concilio Vaticano II, el 6 de agosto de 1966, después de un encuentro largo y discutidísimo en Baños se traslada la Conferencia integra a Quito y hace una proclamación a través de un documento que se titula: Encuentro Nacional de Obispos, Clero, Religiosos, Religiosas y Seglares para estudiar el plan de aplicación del Concilio en el Ecuador.

Cuando iniciamos el estudio de nuestro documento de fuente original, como respuesta, la Iglesia del Ecuador establece la llamada Declaración Programática, cuyos tres primeros puntos son fundamentales: Dios tiene un plan de salvación que lo manifiesta por medio de Cristo, del que es prolongación la Iglesia, prolongación de un solo Cristo, no son veinte o treinta cristos los que estamos siguiendo, sino uno solo. ¿Qué pasa en la Iglesia en este momento? ¿Qué hace la Iglesia en este momento por vivir la historia humana?

Acaba de decir el Papa a los obispos en Roma, no pueden hablar de Iglesia cristiana presente en una Nación con tanta corrupción, con tanto migrante. Ahora, ¿qué hace la iglesia socialmente? Entonces viene una segunda respuesta de la Iglesia del Ecuador y Dios nos ayuda para que no quedemos mal porque comienza América entera a pedir una prolongación de Medellín, si Medellín nos llevó a este primer encuentro para establecer una declaración programática, es necesario que estudiemos qué nos pide el pueblo.

Aunque nos estamos adelantando al estudio de la doctrina general de la Iglesia porque Medellín fue la respuesta de América Latina a todo el Concilio Vaticano II, la primera reunión fue en Río de Janeiro para fundar la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM) y nada más y no tuvo más trascendencia que la de buscar la unidad de la Iglesia. Luego, el Vaticano nos llevó a toda América Latina a una primera respuesta en el mundo a una conferencia de todas las naciones, las que formábamos la unidad de Fe latinoamericana y caribeña y tuvimos Medellín como nuestra primera expresión.

Entonces ya hemos vivido todo aquello que hemos podido hacerlo a través Medellín, pero no hemos salido de la doctrina y de su difusión escolástica, no hemos salido a la obra de justicia social al encuentro con el pueblo necesitado, a la solución de sus problemas. Comunión y participación será el ideal que nos va a venir en Puebla.

En esos mismos momentos, el Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, organiza en el Ecuador un Instituto de Pastoral dirigido por el entonces obispo Eduardo Pironio, hace poco muerto en Roma, el primer cardenal americano postconciliar. A él, le nombró cardenal, muy joven, el Papa Pablo VI.

Teología espiritual de la doctrina de Cristo

Ya veremos ahora sí, a partir de este momento, la teología espiritual de la doctrina de Cristo, de sus bienaventuranzas, no sistemáticamente ya verán por qué, pero entran todas ellas y alguna más, a partir de la primera bienaventuranza que no la dice Cristo sino Isabel: “Dichosa tú que has creído” y la segunda que dice María: “Obras grandes ha hecho en mí el Todopoderoso”. Cristo no vino a cambiar el mundo, vino a perfeccionarlo, a componer lo que en el mundo ya había.

Es precioso ver como después lo aceptaremos con un punto fundamental, aquello que dice en el capítulo 17 de San Juan —que les recomiendo que lo lean y lo releen, sobre todo, en momentos de problema íntimo— que es el Discurso Sacerdotal, se le llama institución del sacerdocio... Padre yo me vuelvo a ti, dame la gloria que tenía a tu lado antes de venir al mundo; yo vine al mundo y entregué a los que tú me diste: la palabra, la palabra que tú me entregaste, que tú me diste a mí y la recibieron. Yo regreso a ti Padre Santo, pero ellos se quedan en el mundo, no dice mundo, demonio y carne los enemigos del alma que son disparates... Te quedas en el mundo y la carne no es enemiga del alma porque no puede haber alma sin carne, ni carne

sin alma... Carne sin alma, en cualquier carnicería, ¿no es verdad?, pero el Señor dice: ellos se quedan en el mundo.

Cristo en el mensaje que está en el capítulo 19, versículo 17 de San Juan, habla de que ellos se quedan en el mundo, Cristo vino para el mundo concreto en el que apareció. Aquí habría que hacer una pregunta, si la teología tiene que acomodarse de tal manera al tiempo en el que se la pronuncia, se la revela, se la lucubra porque es una recuperación, es un ensayo mental la teología; desde la Fe ves qué se puede pensar porque no es lo mismo que cualquier otra materia científica en que pones unos elementos de base, estudiados, analizados y desde ellos hay que buscar una estrecha lógica y una sinergia como dicen los técnicos, fuerza de la lógica, en todos los argumentos para llegar a conclusiones terminales.

Cristo no propuso como tesis el cristianismo. Cristo vino al mundo a proponer un plan de vida, ¡punto!, un plan de vida que en su Fe tenía que ser vida. Es interesantísimo pensar que el anuncio de su Fe, de lo que viene a enseñar en el mundo, no lo hace al llegar al mundo, ellos se quedan en el mundo. No es un enemigo del hombre el mundo ni el hombre puede ser enemigo del mundo, Dios le hizo al mundo para el hombre y al hombre para el mundo concreto en el que vive.

Cuando uno dice que Dios hizo al hombre para el mundo no es el mundo simplemente geografía, es eco; de aquí viene ecología. No es solamente materia y ustedes pueden comprender —no es una barbaridad lo que les voy a decir, aunque en otros tiempos hubiera sido hasta una herejía— hoy nadie niega la posibilidad de que en el fondo del elemento material más inerte, más aparentemente sin vida tiene que haber un movimiento vital, está dentro de la gran masa, perdónenme la palabra, pero del gran volumen de toda la creación en la que está viva la energía de quien lo conserva y que conserva toda esa inmensa creación que no es solamente el mundo de la tierra o la geografía que conocemos.

Hoy saben ustedes porque las investigaciones científicas nos llegan a la casa que ya un hecho evidente de que en Marte sí hay agua y hay algunos datos específicos de una vida parecida a la nuestra, es muy posible que en todos los otros planetas exista otro tipo de vida, pero lo

que es fundamental es que la vida sea vida, cuando se llega a ese punto Cristo vino para cambiar la vida del mundo, no el mundo en sí mismo sino la vida que teníamos y darnos otro modelo de vida, que es el de la vida comunitaria.

Cuando Cristo viene al mundo para entregarnos este plan de vida es para hacernos vivir esta vida. Para nosotros ¿qué significa vida? y entonces comenzamos a investigar el significado universal, un significado que pueda ser aplicado a todo posible viviente y descubrimos que la vida es la misma absolutamente la misma en el primer viviente del universo primero; primero, como la más fuerte energía, como el punto de partida, como el punto de destino, primero como el punto de realización es decir como el todo. Pasar del Uno al Todo en Filosofía, en Metafísica, en los fundamentos de la Ontología es el paso más grande que el hombre pensante pudo dar a través de los siglos de historia, pasar uno, desde yo individuo al universo, a lo universal.

Nuestro querido amigo Aristóteles decía que todos los seres, por el hecho de ser, a más de verdadero, es bueno: *verum, bonum, et unum*, se decía en latín: es verdadero, bueno y uno. Después Platón completó el plato para que fuera más agradable al alimento humano. A esto San Agustín le añadió, extrayendo elementos de Platón, *ulcum bellio* que son las grandes categorías del ser: la belleza está, es bello, vasta este instante más insignificante: es bello, es tan bello que lo más difícil en los conceptos estéticos es precisamente valorar la majestad de la belleza en el signo mínimo, en el detalle...

Cuando nosotros llegamos a esa consideración que es universal, a la que podemos llegar todos con estas palabras o con la consciencia íntima, nos interesa saber si el pensamiento que ahora nosotros tenemos es producto, no digamos producto material, sino consecuencia lógica del pensamiento de los primeros seres humanos que ni siquiera sabían hablar, pero que fonéticamente de la relación entre necesidad y ruido fueron pronunciando las palabras y dando los nombres a las cosas.

No sé si a ustedes alguna vez les debo haber dicho porque cada loco con su tema, yo tengo varios y cuando tenga que hacerme un examen mental, cuando tenga que ir al psiquiatra no se olviden de todos mis temas, pero uno de los temas que a mí más me fascinan cuando se

habla de los milagros de Cristo es cuando al ciego le hace ver por primera vez y él ve las cosas con el nombre que tenían cuarenta generaciones antes de que él viva, y el ciego le queda viendo a Jesús y le llama Jesús y queda viendo a su madre y le reconoce, le llama con su nombre y no solamente eso, ve su túnica, lo único que tenían era su túnica... No solamente le da la luz, le da el conocimiento.

La consecuencia de ver es el poder del *revelarse* y lo mismo hace con el sordo, para mí es todavía mucho más impresionante que lo del ciego que al fin es una visión tan fascinante que rompe todo el esquema interior del ciego, la oscuridad y la ilumina, le hace de una fecundidad extraordinaria, instantánea.

Hay cosas que cuando uno se pone a pensar se enloquece, ¡se enloquece!, uno pierde la cabeza y hay que llamar a uno a tranquilizarse o al médico, pero de todas maneras, qué impresionante es pensar que tú que has tenido una idea tal o cual sobre una cosa, sobre algo que te está sucediendo o sobre “ese desgraciado que me está persiguiendo” te encuentras en la calle con ese señor, él te queda viendo con una paz, con una tranquilidad y toda la historia de odio que tenías, en ese instante se te acabó, le reconocas o no reconocas, pero interiormente todo el problema anterior construido desde una falsedad se te acabó y eso es lo que debieron sentir el ciego y el sordo cuando Dios les dio la palabra, cuando les dio luz, cuando les dio la posibilidad de escuchar del sonido, de percibir las formas, los colores, las sombras y las luces... todo el mundo en el que vivieron cambió, todas sus referencias se transformaron.

¿Qué hará después el mudo con todas las manos que antes le expresaron tanto? ¿Qué hará después del ciego con toda la creatividad e imaginación que le mostraban tanto? ¿Cómo sería el encuentro de Cristo con toda una generación enmudecida, con toda una generación enceguedida intencionadamente por quienes les esclavizaban? Porque esa ha sido la historia de la humanidad, ustedes fíjense los que vinieron a descubrir América, nuestros antecesores, casi todos eran salidos de las cárceles, aunque ahora seamos condes o duques. Todos esos señores ¿qué nos dieron?, nos dieron una idea del mundo tan distinta, vinieron a meternos la Fe por

dominio, pero si es una brutalidad cuando el sacerdote le entrega la Biblia a Atahualpa para “que mueras bien”, “¡toma coge la Biblia!” el rato que lo van a matar.

¡Qué profanación más bárbara, más brutal! la del cura ese, entregar la Biblia el rato que lo matan para que se salve por el libro, ¡por el libro! y no por su doctrina porque si es por la doctrina del libro quedaba abolida la pena de muerte. A mí que no me digan que se puede aprobar la pena de muerte moralmente, ¡no se puede!, el día que se apruebe la pena de muerte también el aborto. La Iglesia es manca en eso, no me vengan con... ni la castración de los niños para que puedan ser cantores en las catedrales eso siempre fue inmoral, aunque se lo haya hecho.

Cristo vino a que entendamos lo que es la vida, pero la vida es idéntica en el Dios Padre, en los ángeles que existen, que creo que sí son espíritus de Dios, son símbolos de la multiplicidad de los valores divinos, de las realidades divinas. En los seres humanos que es la segunda categoría de seres —primero Dios después el Hombre— su gran imagen, su mayor obra, después en el animal; ¡ay! el día en el que podamos entender a todos los animales y les digo de todo corazón porque me ha gustado torear... ¡Qué belleza! cuando se entiende uno con el toro bravo...

El día que uno le hace alguna cosa mal al toro, allí es cuando te coge..., porque el toro es noble, pero si te quedas allí y le quiebras y no le das salida, el toro queda decepcionado y te vuelve a buscar con más rapidez. De igual manera, cuando uno entiende a un caballo y si el caballo le entiende a uno... ¡maravilla! a un caballo se le enseña a bailar el sanjuanito y lo cogen enseguida, la cuestión es que sienta el jinete y siente el caballo; si es que el perro no te muerde no le huyas, no le botes adrenalina a la boca, él la huele...

Pero después de Dios, del ángel, del hombre, del animal, la vegetación está llena de Dios, está llena de Dios, está llena de vida y tiene su forma maravillosa de conquistarte. Ustedes cultiven con amor una plantita en su celda de solteros seminaristas y verán cómo esa planta crece si tú la tratas con amor, si la conversas; las plantas en jardines privados, íntimos de familia donde se conversa mucho, crecen mucho más, tienen mayor belleza que cuando están abandonadas, eso es evidente, hay diálogo. Hay seres con posibilidades de hablar, de comunicarse y

de entenderse con los animales, uno se queda sorprendido y piensa: este perro me entiende, el perro es lo más noble del mundo... Así ¡tanta maravilla! en este mundo al que vino Dios a dar su mensaje.

Hay una cosa que hace pensar mucho a todos los que tratan de estudiarle a Cristo, son los treinta años de retiro para más o menos cuatro años y medio de acción pastoral, de presencia, ojalá se llegue a esclarecer que eso es bastante fácil por siembras y cosechas; es decir, por las épocas en que las parábolas del Señor se refieren a cosas agrícolas, más o menos sacar las primaveras y los inviernos que pasaron los discípulos con el Maestro y por allí se deduce que son más o menos cuatro años y medio los de la acción pastoral de Cristo en Palestina.

Pero, antes de llegar al concepto de tiempo y tierra o de tiempo y espacio, así como el valor y el significado que Cristo les da, hay que pensar un poquito por qué nace en Palestina y por qué nace en la casa en la que él nace, de la que él viene. Podría decirse que en ese instante política, histórica y económicamente era el centro del mundo, es el espacio ese que hoy se llama los pueblos petroleros y el Canal de Suez con todo su alrededor, donde estaba depositada toda la sabiduría del mundo.

Egipto con todo su trasfondo, al sur, era el silo de la sabiduría, como expresión máxima de la sabiduría, de la cultura más antigua que entonces existía: la Hitita, de la que con tanta inquietud chinos, japoneses y orientales de toda clase quieren encontrar raíces; pero, quedémonos tranquilos nosotros con saber que este momento estamos alimentados de todo eso, de quien más o de quien menos, no hace falta saber, el ser por el hecho de ser, es siempre pensante, es *verum*, es verdad. Entonces uno se pregunta ¿qué vio Cristo o que vio el Padre para que su hijo naciera en tierra tan odiada, tan pisoteada, tan maldecida, tan probada, tan históricamente vencida, tan derrotada?

¿Qué da fidelidad y permanencia?

Cabe hacer aquí un paréntesis para responder a esta pregunta: ¿qué da fidelidad y permanencia? Para responder este cuestionamiento que es crucial en la historia de las religiones es necesario señalar que hay valores que no tienen que ser aprobadas por tal o cual autoridad, uno sabe que la humanidad entera sabe qué es verdad, sabe qué es honor, sabe qué es dignidad, sabe qué es integridad, sabe qué es fortaleza. Hay términos generales que la humanidad nunca los discute y en toda la humanidad son los mismos: justicia, severidad, rectitud, honor y son valores que, además, no van ligados a la historia de una persona o de un grupo humano o de una comunidad, van ligados a humanidad que es algo más que comunidad, siendo la comunidad la mejor revelación de lo humano, pero la humanidad es algo más que comunidad, solo la divinidad está sobre humanidad.

No es un estudio semántico de la palabra, es un estudio teológico: “El verbo se hizo carne”, la palabra se hace vida, carne como significado de vida, carne vida. ¿Qué prueba en la historia de las religiones esta perdurabilidad sustantiva de la palabra? El hecho que Juan lo pone como la base de su Evangelio: “El verbo se hizo carne”, el verbo se hizo historia, el verbo se hizo vida, el verbo se hizo tiempo, el verbo se hizo constancia, el verbo se hizo modelo, el verbo se hizo arranque, empuje, fuerza, vigor, energía o como hoy dicen, sinergia, la comunión de energías.

¿Qué es lo que más Fe, en esa fuerza de los valores, nos ha dado la humanidad? Creo que, entre las religiones, ninguna tanto como la que estableció una que es pura ética, la de Confucio. No hay moral de actitudes en el Confucianismo, hay moral, no es moral de principios, es moral, moral y se acabó, ética y se acabó y si vives esa ética vives una Fe, y si vives esa ética con esa Fe, vives una actitud normal de relación que nunca tendrá ningún defecto ético, ningún defecto moral y, por tanto, será vínculo de justicia, será vínculo de paz; es decir, son los mismos principios que nosotros ponemos como consecuencia de nuestra Fe los que Confucio señaló siempre como la base de la comunión del pueblo, del pueblo más grande y más poderoso de la historia humana hasta el día de hoy, ¿el más grande? pues hay gente que todavía dice sí porque el pueblo que todavía retiene todo lo que la humanidad ha pensado, la sabiduría más antigua, la más vieja de lo humano es la sabiduría china.

El pueblo chino no cree en tal Dios, él no cree en tal rito por el cual se comunica con Dios, ustedes no verán una iglesia china, una iglesia de Confucio no la verán, pero sí verán muchos lugares, espacios de comunidad donde el chino expresa su Fe en lo permanente, su Fe en lo estado, su Fe en lo básico, su Fe en lo fundamental, su Fe en la energía primera, en la energía permanente, ese es el confucianismo.

Ahora dentro de lo que el confucianismo enseña, hay una afirmación que todos sus seguidores tienen como el punto de problema y el punto de solución al mismo tiempo, no hay nunca —por fuerza que tenga un maestro espiritual— que no tenga de vez en cuando algún roce con el interés de un grupo o de una persona, siempre hay alguien caprichoso, siempre hay alguien voluntarioso, siempre hay alguien egoísta y esto exige el que se evite lo que Confucio llamó la anarquía social.

Confucio presintió que, si él tuvo desde los quince años de edad un poder, el poder comunicador que le constituyó en el dirigente máximo de un pueblo que iba a ser muy grande, vendrían otros muchos que quisieran tener ese mismo liderazgo y que echarían a perder todo lo que él había encontrado para toda la humanidad. Cuando Confucio dice toda la humanidad, toda esa humanidad es china...

La posible existencia de esta situación obligó a Confucio a encontrar una gran solución para toda la problemática universal que se pueda presentar y esa solución dogmática está en cinco claves que deben ser pulidas por todos los individuos y por toda comunidad. La primera clave se llama *Jen* y es ser humanamente cordiales, esa es la palabra utilizada por Confucio, humanamente cordiales; es decir, una hegemonía del corazón, del amor, de la ternura, ésta es la primera clave. La segunda clave se llama *chun*, sé que es crecer y madurar en la fidelidad, el culto a la fidelidad como estímulo de crecimiento y maduración, la fidelidad.

La tercera clave se llama *li*, clave con dos significados: hacer todo del modo más correcto el uno y el otro hacer lo mejor de lo que se ha visto para imitarlo bien y esto muy interesante porque él no huye de la imitación; Confucio considera que la imitación es un punto fundamental de conducta social, por eso hay que dar buen ejemplo para ser imitado. La cuarta clave se llama *te*, esta clave es demostrar lo amado, si uno ha amado no tiene por qué ocultarlo. La última clave es la *wen*, el arte de la paz, especializarse en el arte de pacificar, de vivir la paz y de dar paz.

Esta es la religión de Confucio. Cabe hacerles una pregunta: ¿es una ética o es una religión?, es una ética fundamentalmente, pero es religiosa; le dan un contacto con la superioridad, no le llamarán divinidad, no le llamarán Dios, no piensan en el Señor como figura, pero viven una ética y es así el pueblo chino hasta el día de hoy, por eso es tan fuerte, es un pueblo ético.

Por su parte, el valor del pensamiento hinduista está en esta búsqueda de la verdad como la inspiración mayor de la divinidad en el mundo y, sobre todo, en la consciencia del hombre. La doctrina está contenida en lo que podríamos llamar la Biblia del Hinduismo, el nombre propio es Bhagavad-gita, es la Biblia hindú. El hinduismo tiene en el mundo y se le conoce por las siguientes expresiones que son propias del hinduismo y que le definen en el conocimiento de lo que los hombres sabemos del hinduismo.

Le conocemos al hinduismo primero por su literatura, es la literatura religiosa más antigua de la humanidad; segundo, se le conoce y se le admira en lo presente al hinduismo por sus rituales, son rituales con siglos de perseverancia en la mente, en las costumbres religiosas de los

pueblos, son de una fidelidad que la llamaríamos intocabilidad, no cambian nada de los rituales más prístinos, más antiguos, más originales, es un verdadero fervor en conservar la fidelidad, mantener la fidelidad al ritual; en tercer lugar, ninguna religión impregna su fuerza religiosa tan fuertemente en las costumbres como el hinduismo, las costumbres en el vestirse, en el comer, en el arte y en todos los conceptos de arte, en las relaciones humanas desde las más íntimas de la vida de comunión sexual hasta las simples de la amistad social son tocadas de los principios del hinduismo mental y religioso.

Pablo VI en Tierra Santa

Falta preparación humana en los estudios de la Teología. Hay muchos estudios teológicos, pero muy poca base humanística en la formación; allí salen una serie de problemas que todavía están sin solución y que se los ve. Entonces, el Papa con mucho vigor, con mucho amor, con una fortaleza formidable, el día 8 de diciembre de 1962 cierra la primera etapa del Concilio y cierra con una alegría enorme, asegurando que lo que se aspiraba se ha logrado en esta etapa que es preparatoria, que es una etapa inicial y que es además fundamental.

Seis meses después de este acontecimiento, para ser exacto, el 3 de junio de 1963, el Papa Juan XXIII amanece muerto; luego de pocos días, el 21 de junio, es elegido Pablo VI como en el nuevo Papa. Enseguida, el 27 de junio, anuncia la segunda etapa del Concilio y lo hace con una fuerza profética enorme señalando que va a elegir o que va a formar un grupo de cardenales de su íntima confianza a los que les va a exigir que preparen para la siguiente etapa del Concilio un esquema de los temas señalados por la reunión anterior, pero con precisión de fechas y con el mayor volumen de problemas cruciales que ha de tratarse con privilegio, con excepción, sin dejar por medio ningún tema de los importantes para la Iglesia en ese momento.

Ese grupo de hombres que señala el Papa Pablo VI y que los nombra y que los proclama abiertamente son muy raros. En primer lugar, no consta sino un italiano y el primero a quien nombra es a un cardenal oriental, Agallañan es un oriental que ha vivido casi toda su

vida al servicio del Oriente en Roma, ha estado en Roma, pero ha sido al mismo tiempo un pastor internacional, es un hombre que estuvo siempre en todo el Oriente tratando de mantener la unión, los orientales fueron por tendencia muy divisionistas. Entonces, fueron nombrados: Gregorio Pedro XV Agagianián, armenio; Lercaro, italiano; Döpfner, alemán; y, Suenens, belga. No hay franceses, no hay españoles.

El Papa no da mayores explicaciones, nadie se atreve a preguntarle por qué, sin embargo, nadie se sintió ofendido por dos razones: una, porque Lercaro el italiano, era para todo el mundo —después de Montini— la figura papal, notable y muy querido, un hombre de una soberana rectitud, una vida santa y de una inteligencia de ángeles. Nadie le negaba a Lercaro la inmensa capacidad que tenía, era un Hombre Iglesia, ese título le daban, Hombre Iglesia y entonces con estos cuatro hombres y él porque se incluyó Pablo VI se conformó esta Comisión.

Pero, hay una cosa que es muy interesante. El Concilio Vaticano II va a producir en la Iglesia —como en Trento— una cantidad enorme de vacíos de obispos, de sacerdotes, de religiosos; sin embargo, los obispos Suenens y Alfrink en Holanda detienen y soportan el peso enorme de un grupo inmenso de gente que se quería salir de la Iglesia; el Papa les tenía esa confianza.

El Vaticano II en su segunda etapa que va desde septiembre de 1963 hasta diciembre del mismo año, se propone desde partida, la discusión del esquema sobre la Iglesia, de la que va a nacer, como ustedes saben, la famosa constitución: *Lumen Gentium*. En la discusión de la Iglesia no hay mayores temas que signifiquen problema porque todo el mundo sabe del sentido que para Cristo tuvo su Iglesia, la misión suya de formación de la Iglesia en el reino y de que la Iglesia pueda tener hasta cierto punto una identificación con el reino.

Discusiones que van a ser muy fuertes, derivadas de la propuesta que hace el decreto sobre iglesias, tanto lo que es en sí mismo el obispo, como les decía antes, así como lo que significa el Gobierno de las Diócesis y dentro del Gobierno de las Diócesis, el íntimo parentesco entre el derecho canónico y la economía que, por desgracia, es un parentesco necesario, aunque teológicamente somos iglesia de pobres.

Para complementar el grupo de asesores del Concilio, los cuatro y el Papa, le dicen al Papa que sería imprescindible que de la misma comunidad conciliar saliera uno o dos asesores más que engrosaran ese grupo, aunque no tuvieran la calidad de los cuatro primeros elegidos, pero que fueran ayudas para ellos. Parece que esta propuesta viene de Giacomo Lercaro y que fue él quien alentó para que el Concilio le pidiera al Papa esto. Se hace una elección y el 28 de noviembre quedan elegidos doce hombres más para apoyar con las siguientes discusiones al Concilio en todo y trabajan todos con ese grupo divididos en cuatro diferentes ramas: latinas, ingleses, alemanes e idiomas orientales... Los cuatro idiomas se entienden maravillosamente y a partir de una cantidad enorme de traductores y de traducción simultánea —que se inaugura en el mundo con Concilio Vaticano II— técnica que ya había en algunas oficinas especialísimas de la ONU para hacer traducción simultánea.

En diciembre de 1963, a punto de terminar el Concilio, la Iglesia tiene ya en su haber una gran cantidad de documentos que los obispos tienen que llevarse a sus diócesis para regresar a la nueva cita que el Sumo Pontífice hace. Mientras tanto, Pablo VI por primera vez sale del Vaticano y viaja a Tierra Santa, es el primer viaje de un Pontífice a la tierra de Cristo, Paulo VI es el primero que como Papa viaja a Tierra Santa; allí estuvo desde el 4 al 6 de enero de 1964.

Esta actitud del Papa de abrirse al Oriente, de ir a nuestra tierra original, importó en la conciencia de los obispos del mundo una verdadera nueva categoría de pensamiento del Oriente, fue nuestro origen, el Oriente fue la cuna nuestra. Tenemos que volver hacia el Oriente, tenemos que buscar un encuentro fundamental con la Iglesia oriental; esto generó deseo y al mismo tiempo miedo, deseo de encuentro y también, por otro lado, miedo, ¿miedo a qué? El oriental siendo querido, estimado y admirado tiene también su problema de carácter —como lo estamos viendo ahora ¿no? —, son gente con un apasionamiento sangriento, eso es evidente hasta en la Iglesia, los orientales ha sido siempre gente con unas peleas terribles.

El viaje del Papa a Tierra Santa y el encuentro de él con Athenágoras era como encontrarse con el cisma mismo, era encontrarse con la historia más violenta de diferencias de la iglesia, mucho peor que todo lo que tuvimos con el protestantismo, sin comparación y encon-

trarse con cuántos siglos de diferencia, eran prácticamente trece siglos, ¡trece siglos sin verse!, trece siglos sin tratar de conocerse y me atrevería a decir algo que Dios me perdone, sin amarse porque había un desprecio tan grande de parte de los poderes romanos a los poderes de la heterodoxia cristiana.

El Papa al regresar de ese viaje a Tierra Santa escribe una carta preciosa, ¡preciosa!: *Spiritus Paraclitus* reconociendo que el éxito del Concilio y la conclusión del encuentro del Papa en la tierra de Cristo con Athenágoras realmente es una obra del Espíritu Santo.

Cuando termina el regusto, el sacarle gusto a lo que había acontecido en la segunda reunión, el Papa nos deja con un caramelo en la boca a todos los obispos, digo nos, pero yo todavía parecía un sacristán, ¡qué voy a ser yo obispo todavía!, sacerdote sí. El Papa nos deja con el caramelo de una creación de un Secretariado para los no cristianos en Roma como oficina del Vaticano, Secretariado para los no cristianos, fíjense lo que les dije del macro ecumenismo.

La primera respuesta ya dentro del mismo Concilio es crear allí, junto al Vaticano, donde están reunidos todos los conciliares del mundo, un Departamento, un Ministerio, una Cartera de Gobierno para los no cristianos, darles a los no cristianos una presencia en Roma y, después de poco, va a venir otra cosa, ¡no se me asusten! Para los no creyentes, vamos a dar un paso más allá, no solo a los no cristianos que son tantas religiones que hay en el mundo, algunas tan diferentes, tan contrarias a la nuestra, a todas ellas las convoca el Papa y le aceptaron y no hubo uno solo de los grupos más notables del mundo que no aceptaron tener una presencia en Roma.

De esta manera, la próxima reunión del Concilio va a tener presencia no cristiana y así fue, invitó a muchos no cristianos sobre todo musulmanes, pero fue como una respuesta a su viaje a Oriente. Llega a Roma y crea el Secretariado para los no cristianos y también el Papa propone una nueva forma de debates en el Sínodo, en el Concilio, para que no hubiera tanto la prelación de ciertas figuras que querían hablar todos los días y no dejaban hablar a otros... Había obispos de quienes no se conocía su voz en dos años de estar asistiendo, cuando se les

preguntaba decían: si no nos dan la palabra..., si pide la palabra un Cardenal y pide un Obispo siempre habla primero el Cardenal.

El Papa se opone a eso, el Papa quiere que el Obispo tenga voz siempre, siempre... ¡Cosa rara! Es el primer Papa que, dando tanto, tanto valor al obispo, sin embargo, le preocupa la vejez de los obispos y comienza a poner restricciones en cuanto a la edad y el funcionamiento episcopal. Después, el sucesor, pondrá todas las leyes de jubilación que ahora existen porque no hay candidatos, no hay materia prima, en otras partes sobran como por ejemplo en Colombia, hay en cantidades, de sobra, pero en Ecuador no. ¡Prepárense niños!, ¡prepárense bien!

Con esto, llega un momento en que el Papa escribe una carta al cardenal Tisserá, de quien les he hablado varias veces, anunciándole que se va a comenzar la tercera y definitiva etapa del Concilio y lo hace en esa Carta del 1 de noviembre del 1964, cita por medio de Tisserá que es el Camarlengo de la Iglesia que anuncie a toda la Iglesia que el 14 de octubre del siguiente año se iniciará la tercera y definitiva etapa conciliar.

¿Qué política quiere la Iglesia?

Había en suspenso algunos temas que se notaba, como línea general, serían recogidos por el nuevo Concilio e concluidos en las discusiones que no se habían terminado o los temas serían cancelados para no volver a tratarlos más ya sea declarando que habían perdido significado o importancia en los más de sesenta años que mediaron de un Concilio a otro. También era preocupación que los padres conciliares juzguen eso, si realmente ese podría ser un tema para el Concilio Vaticano II o si había que poner un punto final a ciertos hechos históricos de ciertos tiempos, aceptar una nueva realidad histórica que estaba viviendo el mundo y comenzar a trabajar desde otros puntos de vista, desde otras exigencias y, sobre todo, desde otra realidad.

Cuando sale la palabrita realidad, produce erisipela en la mayoría de los padres conciliares que tenían más de sesenta años en ese momento, toditos tenían una especie de reacción crítica antimarxista y utilizaban esas cuatro palabritas: análisis de la realidad para definir quién era marxista. Aunque de hecho, en el examen de conciencia de todos los días el más piadoso cardenal estuviera haciendo un análisis de su propia realidad, porque ¿qué es el examen de conciencia sino es analizar mi realidad? si es que es real porque a lo mejor eres un cura fantasía...

Allí está el fondo de la discusión sobre el tema, ¿qué es lo que queremos?, ¿una la política ideal o una política real?, ¿una economía ideal o una economía de pura fantasía?, ¿qué es lo que queremos estudiar? Entonces, la discusión no fue agria ni larga sobre lo que se debía

tratar en el Concilio Vaticano II porque ya se había hecho consultas a los obispos de todo el mundo, previas a la primera reunión del Concilio sobre los temas a tratarse. La comisión que el Papa nombró para estudiar y sintetizar había hecho un trabajo enorme y un estudio muy rico y verdaderamente monumental —más de mil volúmenes— con las respuestas de preparación, y al instaurarse la primera etapa conciliar, el punto de partida fue el que se anunciará oficialmente los temas que la comisión nombrada por el Papa para sintetizar las propuestas mandadas por todos los obispados en el mundo había propuesto.

Para que estudiaran estas propuestas nombró el Papa una comisión dentro de quienes ya estaban en Roma y que estaban armando el Concilio, nombra una comisión de 25 miembros, 16 elegidos por la Asamblea ese momento y los 9 que él había publicitado; entre los nueve elegidos por el Papa para formar esa comisión constaban Pablo Muñoz Vega ecuatoriano, Landázuri y Larraín, pero el chileno se enfermó y entonces el Papa nombró al arzobispo de México. Estos veinticinco ministros trabajaron intensamente en jornadas sin descanso y en dos días, ¡dos días! entregaron a todos los padres capitulares o conciliares una especie de esquema mínimo, con todos los temas más importantes que se debían tratar.

No sé si a ustedes les parezca raro, pero el primer tema que sale de los estudios, como el esencial, es un tema que defina lo que es, en ese momento en su pensamiento y en su realidad la Iglesia. La primera necesidad que tiene la Iglesia es conocerse, saberse, identificarse; es decir, había que contar con un decreto fundamental y entonces viene la discusión si será un decreto —una cosa impositiva— o será una constitución que estudie profundamente la realidad; pero, además, si es problemático que haga junto a la Constitución, decretos para ordenar, para buscar la solución del problema y si no es problemático pues que dejen sólida la fundamental constitución sobre Iglesia.

Ese es el origen de una de las dos grandes más bellas constituciones conciliares, más presentes, más vivas, todavía actuantes con lo que ha cambiado el mundo hasta el día de hoy y como les he dicho, la primera sobre la Iglesia: *Lumen Gentium*, luz de las gentes y la segunda:

Gaudium et Spes, la realidad del hombre prudente dentro de la Iglesia. El tema Iglesia, por tanto, va a merecer de los padres conciliares dos constituciones.

No dejemos de clarificar la diferencia entre Decreto y Constitución, nosotros tenemos una Constitución, la que dictó la Asamblea Nacional que es muy buena, ¡muy buena!, pero esa Constitución necesita una serie de decretos para ponerla en actividad y van haciendo poco a poco muchos decretos; lo que sí, cuando entra la política y los políticos ya es jodido, ellos nada más arreglan las leyes a su gusto... Nosotros tenemos que tomar en cuenta que nos interesa fundamentalmente conocer de Vaticano II, la sustancia de sus grandes constituciones, los decretos que ya veremos cuáles son, son accidentales, *secundum cuim* decíamos en latín, de alguna manera, aunque en sí mismos sean bien importantes. Después de establecer el tema Iglesia como fundamental era imprescindible que tratara la Iglesia desde las dos variantes, desde los dos canales, desde la Iglesia en sí misma y la Iglesia en nosotros: Gaudium et Spes y Lumen Gentium.

Vendrán después una serie de motivos calificados como los más importantes y aunque les parezca raro —a todo el mundo le parece raro— después de tratar el tema: hombre en la iglesia, el segundo tema, en la famosa Gaudium et Spes establece una constitución titulada: *Sacrosantum Concilium* sobre la Liturgia que arma de principio una revolución impresionante en toda la Iglesia.

De esta manera, pensaron en la comisión que el primer tema a tratarse: la Iglesia, ¿qué es?; segundo, la iglesia en el mundo Gaudium et Spes, pero frenan la máquina y dicen ¡no!, retrocedamos; después de tratar de la Iglesia busquemos la fuente de su inspiración, qué decimos de la revelación. Entonces tratan como segundo tema, la revelación en la constitución titulada *Dei Verbum*, palabra de Dios; el tercero, ya sin discusión alguna tenía que ser Gaudium et Spes, el hombre en el mundo; el cuarto tema a tratarse después de Liturgia en *Sacrosanctum Concilium*, ¿cuál tendría que ser? y allí vienen temas muy importantes, uno de ellos: el Ecumenismo.

Esto evidencia la búsqueda de la unidad de la Iglesia y cómo realizarla. Asimismo, otro que es derivado de todo esto y que es, además, exigido por el crecimiento técnico del

mundo: los medios de comunicación y más que los medios, la comunicación como el signo de la unidad, como el camino de la unidad; es decir, tanto la unidad de los cristianos como la comunicación puede ser que entren en un solo documento, en una sola constitución, ya verán en el desarrollo del Concilio si se necesita o no establecer esta diferencia...

Fíjense que llevamos ya un año, con dos series de reuniones, preparando con una seriedad enorme, con un trabajo inmenso, todo lo que significa el Concilio. La reunión del Concilio se hace en la misma iglesia de San Pedro, en el Vaticano, se la arregló para que pueda ser lugar de estudio, pero no dejaba de ser templo; allí había que hacer una serie de arreglos que ya estaban previstos: servicios higiénicos, lugares para tomar café, etc.

Monseñor Echeverría, hay que hacerlo constancia, aprovechando la primera reunión del Concilio Vaticano II, fresco y joven obispo en ese momento, se conecta con el cardenal Döpfner de la Iglesia de Munich —después va a ser uno de los cinco elegidos por Pablo VI—y crean los grupos de obispos que ayudan a otros grupos de obispos en lo económico, en lo social, en todo. Se crea un patronato de ciertas diócesis poderosas a algunas naciones pobríssimas y allí comienza la gran ayuda de Munich al Ecuador y a todas las naciones de América que necesitaban ayuda económica para subsistir: Bolivia, Paraguay, Uruguay, Perú, toda Centroamérica —creo que ni Colombia ni México no necesitan apoyo económico— y todos encontraron diócesis amigas que les ayudaron.

Esto creó una vinculación no solamente de gratitud por el apoyo económico sino también una vinculación profundamente espiritual y cultural. La espiritualidad crea un ambiente específico de cultura, entonces se logró con el Concilio una universalidad mayor, real, así real, no solamente vincular, sino real, creó una relación fraternal entre los obispos. Esto va a servir enormemente para la teología episcopal, lo que significa episcopal, que hasta el día de hoy es tema de sínodos..., es fundamental. ¿Por qué lo fundamental? Porque el Señor buscó una piedra angular ¿no es verdad? y la puso como punto de partida y fue el necio, porfiado y hasta casi traidor Pedro, el fundamento de la Iglesia; entonces, no se puede negar que hay una capitalidad dogmática en el episcopado.

En este momento, se estaba hablando de que el obispo es ordenado obispo para una Diócesis, no para cardenal, no para Papa, no para sustituto, no para auxiliar, se le hace obispo para una Diócesis. Nos dice la teoría de los grandes obispos presentes de la Iglesia, de los grandes hombres que no es el ascender como carrera de caballos, a uno le toca ser obispo de acá de Achupallas, allá vas toda tu vida, pero si te nombren obispo y vas con la esperanza de que voy a llegar a ser Cardenal, ¡no señor! Si te nombran obispo es para entregarte una Diócesis.

Teología latinoamericana.

El hombre en el mundo presente

Debemos comenzar por saber cuáles eran los planes de desarrollo de la teología que tenían nuestros mayores y debemos comenzar por decir algo que es fundamental para comprendernos, para entendernos, para apreciar lo que somos, aunque no vamos a estudiar todos esos textos ni mucho menos. Es importantísimo recordar, sin embargo, que nosotros en nuestra mentalidad originaria tenemos una característica muy singular, el latinoamericano comete muchos pecados, ¡muchos!, pero el único que no comete como pueblo es la suciedad... y otra característica también muy singular es ese respeto por Dios que los latinoamericanos tienen y que es más o menos igual al respeto que tienen por sus padres.

Hay un sentido familiar de Dios que a todos nos heredaron más que de España o de algún pueblo en el exterior, nuestros antepasados indios, aborígenes: un respeto muy grande por la divinidad y eso se traduce en respeto al padre de familia, al jefe del grupo, pero no es un respeto con miedo, es un respeto con dignidad, con mucho amor, con mucha ternura; sin embargo, ¡cómo hemos cambiado! nosotros hechos con la sotana y las púrpuras y esas *pendejadas*, ¡ay Dios!, como que eso fuera lo único que da la Fe.

La verdad es que, en un mundo ateo, comenzar a hablar de gozo y esperanza le resultaba muy, muy difícil a la comunidad eclesial reunida; entonces, tenía que hacer ella todo un esfuerzo enorme para hablar del hombre en el mundo presente, ya no tenía que hablar del hombre creado por Dios en el mundo adámico, en el paraíso..., debía hablar del hombre en el mundo presente, ¿quién es el hombre en el mundo presente? y ¿qué es la comunidad formada de hombres en ese mundo?

Capítulo primero, el hombre con toda su figura y su realidad; capítulo segundo, la comunidad humana en la que ese hombre vive y quiere supervivir; capítulo tercero, la comunidad verdadera y dignamente humana en el mundo indigno en el que le ha tocado vivir, en un mundo perverso, lo va a llamar el Concilio Vaticano II y lo sigue llamando, sobre todo, al mundo de la globalización. El actual Pontífice, nunca ha dejado de calificarle como perverso y a todo el sistema neoliberal globalizador perverso, esa es la calificación que este Papa usa en casi todos sus discursos.

Una vez que Concilio Vaticano II estudia cuál es el mundo presente, él se empeña en un capítulo cuarto del *Gaudium et Spes*; es decir, en ese mundo perverso, ésta debe ser la imagen de la Iglesia, ésta tiene que ser en ese mundo la Iglesia que habla de gozo y esperanza. Entonces comienza a darnos el Concilio una Iglesia viva, nueva, que es la que nosotros tenemos que vivirla... ¿Cómo tiene que presentarse esa Iglesia? No se olviden que en esos instantes años cincuenta y sesenta ya comenzaba a tambalear Stalin, ya comenzaba a redactarse la Perestroika y aparecía el famoso gran genio de la humanidad presente, Gorbachov que posiblemente junto a Pablo VI serán los hombres del mundo nuevo, eso estoy más que seguro...

Una iglesia que ha defendido como característica suya la universalidad, una Santa Católica Apostólica Romana y Universal iglesia; eso significa católico, pública, la publicación de todo de manera simultánea. Tiene la simultaneidad una importancia teológica muy grande y evidente, Cristo nació una sola vez para todo el mundo y Cristo murió una sola vez para todo el mundo y Cristo habló una sola vez para todo el mundo, no habló solo para su tiempo en el

contexto como hoy se dice de lo israelita o de la opresión romana en Israel, ¡no!, habló para todo el mundo, en toda la historia.

En ese momento, la historia las circunstancias limitan al hombre casi siempre más que ampliar sus facultades de comunicación o como las de entendimiento, cuando uno está totalmente libre de todo condicionamiento, libre, sin preocupaciones, no está más enamorado de lo normal, está tranquilo, está sereno, ese hombre puede estudiar las materias más difíciles, tiene capacidad normal para entender lo más difícil y si no entiende puede decir sin complicaciones, sin sustos, sin lágrimas, sin complejos, *non capisco*, no entiendo, ¡no entiendo, explíquenme! No tiene ningún problema el hombre inteligente en reconocer que no ha entendido algo, solo el tonto sabe muy bien todo desde el primer momento, no le discutan al tonto porque es indiscutible.

La simultaneidad en el conocimiento de una doctrina exige la inmediata traducción y traductores, *traditore*, es una expresión italiana que se ha difundido en todo el mundo: traductor traidor. Casi siempre los traductores se traducen no con el pensamiento del que escribió el original sino con la interpretación que de ese pensamiento tiene el que está traduciendo. Tú lees a Lord Byron en cualquiera de sus grandes y extraordinarias obras no con el pensamiento que él pone en el significado de cada palabra inglesa, sino con la traducción que a esa palabra inglesa le das tú, de tu manera de ver; pero, Byron debió haber escrito de otra manera, debía haber descrito esa mesa no como la que yo en mi cuarto donde estoy haciendo la traducción, sino como la que él tenía... Entonces, *traduttore traditore*.

Es imprescindible conocer antes de entrar a analizar todos los decretos fundamentales de Vaticano II, la traducción del original latino en el que salió todo lo fundamental del Concilio que llega a ti como fundamental para la Iglesia madre, los demás idiomas entraban oficialmente como válidos para la Iglesia y hasta el día de hoy solo seis son los idiomas clásicos de la Iglesia: latín, italiano, español, francés, inglés y alemán, no hay más, no hay otros idiomas reconocidos oficialmente para la documentación de la Iglesia. ¿Qué esfuerzo tenía que hacer el grupo técnico de Vaticano para traducir y coincidir con la simultaneidad de la publicación original del

texto publicado por el Papa, texto latino, ¿qué esfuerzos tenían que hacer para poner, en menos de un mes, todo este volumen en los distintos idiomas?

Claro que tiene que haber un mentalizador de todo el libro, un responsable del estilo, porque si tu coges un documento: cuatro páginas traducidas por el padre Gerardo, cinco conducidas por el padre Antonio, siete, por el julanito... ¡sale horrible! En el estilo, en nuestro castellano, si ves un escrito con ocho o nueve redacciones se te cae del armario por lindo que sea y no lo vuelves a leer.

¡Qué esfuerzo! significaría encontrar hombres de iglesia responsables que en cada uno de los idiomas más universales traduzcan los documentos de Vaticano II, gente que se lea en un mes todo y críticamente desde el punto de vista del idioma, todo lo que se había publicado para que no salga con ningún defecto y hasta el día de hoy no ha habido quejas sobre el idioma, ha habido quejas sobre citas bíblicas que están mal puestas..., que se equivocaron en un capítulo..., en unos cuántos párrafos..., pero que no son disparates desde el punto de vista dogmático porque un texto bíblico tiene su contexto; aquí, en este momento, lo que dice Cristo tiene una explicación histórica muy clara, pero si aparte utilizaban ese texto, sin todos estos antecedentes y consecuentes no tiene la validez propia y esta es una de las exigencias de la interpretación bíblica.

La verdad es que según la historia íntima del Vaticano II, la Iglesia tuvo preparado para cada idioma tres grandes traductores probados en su fidelidad; es decir, que no correspondan a ese dicho: malévolo, malvado pero muy real *traduttore traditore* o traductor traidor, ¡tres por cada idioma!, siendo 27 los idiomas a los que se tradujo simultáneamente el documento de Vaticano II, multipliquen 27 por tres y tienen ustedes 81 si no me equivoco, 81 traductores de primera categoría preparados *ad hoc*. Claro que la Iglesia es grande, es todo el universo.

Todo, todo fue realmente un éxito, ¿de qué? de la unidad de la Iglesia, ¿perdió unidad por la pérdida del idioma único?, ¡no! se abrió maravillosamente a dos grandes realidades: primero a conocer más las diferencias humanas de cultura que no nos separan, todo lo contrario, estimulan más a la identificación porque existan hermanos que son tan humanos como noso-

tros, con otras formas de reaccionar frente a ciertas realidades. Eso nos hace creer mucho más en los valores fundamentales de la humanidad que no son los que nacen del criterio ocasional, sino los que mantienen la verdadera unidad a través de los siglos.

Preguntan a algunos de los grandes traductores de los documentos originales de la Iglesia, si se presenta en la historia de la interpretación de la documentación del Vaticano, una época en la que se haya estudiado más que durante los primeros diez años del desarrollo del Concilio Vaticano II, pero creo que hay documentos como *Lumen Gentium* y *Gaudium et Spes*, que ahora, después ya de cincuenta años del Concilio son más estudiados que al comienzo.

El elemento universalidad y el elemento perennidad de una doctrina necesitan estímulos, nada en el mundo se gobierna por sí mismo, todo está muy conectado. En las conexiones universales una fuerza arrastra a otras sin que las arrastradas se defiendan, algunas veces patalean, otras hacen cosquillas, molestan al que les arrastra, no se acomodan nunca con el que les va llevando, pero en general la comunicación busca identificación, busca que poco a poco la gente vaya aceptando lo nuevo, vaya aceptando la interpretación diferente, vaya aceptando la libre traducción o explicación de ciertos párrafos diferentemente traducidos según un contraste entre idiomas. Allí entra lo que se llama el arte hermenéutico de la valoración de lo fundamental, en la comparación de los mensajes distintamente traducidos; esa hermenéutica, ese llegar a lo fundamental de cualquier valor criticado, de cualquier valor estudiado, nos exige dos grandes disposiciones mentales que coinciden con dos grandes exigencias teológicas.

Por una parte, una sinceridad como punto de partida para el estudio de cualquier valor, estudio sinceramente por estudiar no para ver si tiene defectos, no para ver qué me molesta ¡no!, quiero saber qué dicen aquí, sinceridad absoluta como punto de partida y, además, cuando uno comienza a leer con demasiado gusto o con demasiada oposición un documento, no le saca el provecho real que ese momento le puede dar porque el demasiado gusto le quita la capacidad de criticar lo que realmente pueda verle de negativo como el demasiado rechazo le hace ver sombras en todas partes.

Este es el primer valor que hay que tomar en cuenta cuando se habla de la universalidad de un documento. El segundo valor, fuera de la sinceridad, la libertad sincera con que uno estudia, es que uno debe estudiar un documento que está dictado para la vida con ánimo de encontrarlo vivible, encontrarlo humano, tolerable, aceptable porque hay un problema entre todas las cosas que se escriben o que se estudian dentro de la Iglesia, es el problema angelológico: nosotros escribimos para los ángeles no para los hombres.

¡Qué maravillas! dice el padre Larrañaga y eso que él es un capuchino muy real, pero hay algunas cosas muy para ángeles, es un gran psicólogo el padre Larrañaga, pero se sale de madre de vez en cuando, se va por unas..., a pedirle al corazón humano cosas que no son comunes, le estimo mucho y le admiro a Larrañaga, lo único que no sé es cómo puede un capuchino vivir tan solo, no vive en comunidad.

Juan XXIII *Humanae Salutis*, de la Salud Humana

Ya entrando en la explicación de la doctrina fundamental que postula el Concilio Vaticano II y que nos da en sus documentos, nosotros tenemos que recoger en primer lugar la naturaleza que en sí mismo tiene, de acuerdo con la mente de los padres conciliares, cada uno de los documentos que aprobaron. *Humanae Salutis*, de la Salud Humana es una verdadera Constitución apostólica dictada por el Papa Juan XXIII que convoca oficialmente al Concilio.

Esta Constitución, convocatoria oficial al Concilio de Vaticano II, es importantísima sobre los motivos por los cuales se convoca a un nuevo Concilio sin que del primero la Iglesia tenga conclusiones definitivas; es decir, el Papa decreta indirectamente en esta constitución, en este documento, un nuevo concilio suponiendo que el pasado concluyó, terminó y tiene, por lo mismo, canónica e históricamente una trascendencia enorme. Cuando se inicia un nuevo Concilio y como el Papa lo dice terminantemente Concilio Vaticano II quiere decir que el primero se lo da por históricamente terminado; el darle por históricamente terminado quiere decir que se le da también la condición de canónicamente terminado.

Hay cosas que históricamente pasaron, pero se quedaron en el anca, no llegaron a cabalgar bien, se quedaron sentaditas atrás del jinete, no llegaron a la conclusión formal, terminal.

Viene entonces una pregunta que se la hace al dogma, a la moral o viceversa, el procedimiento canónico y la forma literaria le preguntan al dogma: ¿es esencial para la existencia de un dogma el que tenga una redacción concluyente, terminante, aprobada desde el anuncio hasta su edad, amén de la conclusión? La respuesta que da un buen teólogo o muchos buenos teólogos es que el dogma no está en la redacción sino en la esencia misma de los tratados, el dogma no es dogma porque así se definió la palabra tal y la otra y la siguiente y la tercera, la cuarta, la quinta y la milésima, ¡no!, el dogma está en el contenido esencial de lo que ese grupo de palabras dice.

La doctrina tratada en Concilio Vaticano I, la fundamental doctrina por la cual se convocó fue, sobre todo, por la interpretación bíblica. No olviden que había en ese momento un movimiento bíblico en el mundo terrible y muy libre, sobre todo, el famoso Jean Marie-Joseph Lagrange, un renovador que asustaba, temible y peligrosísimo. El Papa Juan XXIII con la actitud siempre bonachona que él tenía, no era el canonista rígido Pío XII, no era el canonista sobrio y exacto Pío IX, este era un hombre de la bondad de la palabra que algunos decían plácidamente gorda, era un gordito y también sus palabras eran pues como todos los gordos plácidos, se acomodan enseguida, se sientan bien y llenan toda la silla...

Con el Papa Juan XXIII, más que la palabra dogmática dicha como Papa, como Pontífice para todo el mundo, tenía valor su presencia, su actitud, lo que él hacía y él dio terminantemente como iniciado un concilio nuevo cuando lo proclamó, luego había concluido el anterior. El debate histórico que lo quería mantener Francia de que este Concilio Vaticano no era segundo sino la conclusión del primero y llevar hacia allá todo el trabajo, se liquidó con solo la actitud del Papa y nadie volvió a hablar más, Francia tuvo que quedarse callada.

Juan XXIII proclamó en una constitución que se titula: *Humanae Salutis*, de la Salud Humana, es la primera Constitución del Concilio Vaticano II, aunque no es realmente lo más importante de su parte dogmática. Les tengo que decir y esto es imprescindible que se aclare, que entre los documentos que hace Vaticano II, como todo concilio, hay tres clases de documentos: constituciones, decretos y declaraciones. Ustedes que, si no son abogados, han de ser hijos de abogado o serán algún día medio abogados o abogarán por algo o por alguien, verán

que entre decreto y declaración hay una distancia que los juristas les explicarían abundantemente con toda una clase o varias clases sobre la diferencia entre decreto y declaración.

El Decreto es el instrumento que constituye leyes, es el instrumento jurídico o canónico llamamos nosotros que constituye Ley; es decir, es una exposición de principios dogmáticos y morales que conforman base para una legislación. Estos decretos que imponen determinadas exigencias y obligaciones necesitan muchas veces ampliaciones de procedimiento, lo que se llama y han de ver oído ustedes en derecho: jurisprudencia, el concepto de lo que se va aplicando y explicando.

Con esta aclaración sobre las constituciones, los decretos y las declaraciones, nosotros debemos saber qué es lo fundamental porque las constituciones ya en sí mismas en lo que es lo fundamental tienen tres caracteres muy diferentes: constituciones puramente apostólicas, “Sobre esta piedra constituiré mi iglesia”, es decir, el pensamiento fundamental del Papa, la Constitución Apostólica; después constituciones dogmáticas que ya no es solo el pensamiento fundamental del que prefiere la Iglesia sino el dogma esencial que hace la fortaleza de la iglesia; y, finalmente, hay constituciones de tipo pastoral que es el dogma ya moviéndose, el dogma ya alentando, el dogma ya produciendo efectos de Fe, efectos de actitud apostólica, efectos de pastoral.

Allí hay un detalle precioso que a mí siempre me emocionó y es el cómo firma el Papa ese documento, no dice *pontifex maximus*, es precioso, dice: Yo Juan, Obispo de la Iglesia Católica, es el título que él se da a sí mismo, no dice Pontífice Máximo y ninguna otra de las clásicas expresiones; dice yo Juan Obispo de la Iglesia Católica, la sencillez más grande del mundo y el obispo actual y todos los anteriores nunca se dijeron arzobispos de Roma, patriarcas de la humanidad. El Papa actual y el anterior y todos desde San Pedro hasta el día de hoy obispos de Roma, pero lo lindo es que Juan citando a un Concilio Episcopal llama diciendo: Yo Juan, Obispo de la Iglesia Católica como puede decirlo el obispo de Latacunga...

El Papa comienza en su discurso diciendo clarísimamente que lo fundamental en un Concilio de obispos de la Iglesia es tratar sobre ella, aunque este tema fue tratado también en

el Concilio Vaticano I. Discutieron mucho y muchos si el tema tenía que haber sido más bien *Christus*, el que hace la iglesia y contestó Juan XXIII con una maravillosa sencillez: *Christus* está en ti y en mí, está en todos, pero lo que tenemos que ver, lo que tenemos que conseguir realmente presencia y convicción es de que todos somos Iglesia, Concilio de Iglesia, obispos de la Iglesia.

El documento dogmático sobre la Iglesia se enfrentaba con unas grandes propuestas socio políticas que sin darse cuenta la traían desde sus distintos espacios de realización pastoral los obispos que hicieron el Concilio Vaticano II. En primer lugar, como les dije, era la primera vez en la historia de la Iglesia que un voluminoso grupo de obispos latinoamericanos participaban como continente en un concilio universal, ¡por primera vez! En el Concilio Vaticano I hubo simplemente diez obispos por toda América, habiendo en México más de cuarenta, en Brasil casi cien en el momento de Vaticano I y en Argentina treinta; es decir, había un episcopado fuerte ya en América, sin embargo sea por razones de pobreza —sería una nota linda más a estudiarse— no pudieron asistir muchos obispos latinoamericanos en su viaje al Concilio Vaticano I porque no daban sus Diócesis para mantener a sus obispos todo un mes o un año, tiempo que pensaban que iba a durar el concilio en Roma.

Por otro lado, en muchas naciones del mundo no solo latinoamericanas sino de todo el mundo no participaban, para que no se quedaran los pueblos sin obispos porque ¿qué pasaba en un pueblo un año entero sin obispo? No había consagraciones de los sacerdotes, no había confirmaciones de los fieles, la confirmación queda fácilmente encargada a cualquier sacerdote, puede ser ministro extraordinario de la confirmación, pero el sacramento del orden no se prolongaba, puedo consagrar a otro hermano obispo si se reúne las condiciones, válida y lícitamente, por ejemplo, Lefebvre que ordenó dos obispos una vez que se salió de la Iglesia

Si ustedes ven un obispo frío que tiene una capacidad de doctrina extraordinaria, pero es frío, nadie le sigue, tiene que revestirse de una serie de cosas para que le hagan caso y que vean que es Obispo, pero no le siguen. Un obispo siempre sencillo que tiene palabra con

corazón, con ardor... Acuérdense de Emaús, nos abría el corazón mientras él hablaba, es una linda expresión, le oímos fascinados. Hablar con el corazón es muy distinto.

¿Cuál es el mejor pedagogo?, ustedes acuérdense, ¿cuál es el mejor de sus maestros? El que con más cariño les hablaba, no el que les daba besos o les manoseaba, el que con más ternura, con más cariño, con más presencia estaba cerca de ustedes, el mejor profesor es el que mete la doctrina, la palabra con tranquilidad, mientras que el que va con un tono olímpico a demostrarse académico ante pobres criaturas que comienzan, no le sigue nada, se ríen dentro los chiquitos pensando en la luna, ¿no?, por el miedo le hacen caso pero el que les habla con mucha ternura entra, entra..., tantos genios, han sido educados por su madre porque la madre es nuestra primera maestra, nuestra primera pedagoga.

Este Juan XXIII les pregunta y, sin duda, aquí Tardini lo hace maravillosamente, ¿qué quiere la Iglesia del próximo Concilio? Si a ustedes les preguntaran, este momento, ¿qué quiere la Iglesia a ti?, pero ¿por qué me preguntan a mí por la Iglesia? No soy la Iglesia..., eres parte de ella y si eres cristiano tienes que sentirte Iglesia desde adentro de la Iglesia, no sentirte un ser extraño sino un ser que deseas comunión; entonces, te pregunta la Iglesia ¿qué quieres tú de una futura Iglesia?, que no falte Toyota a todos..., ¿qué es lo que le pides a la Iglesia?

Todos respondieron a la pregunta de Tardini de una manera formidable, dicen que contestó el 77% de los consultados y cuando se analizaban las 23 respuestas vacías —los silencios— es decir un 17% es porque no llegó a tiempo la consulta para que pudieran responder con la prisa que les pedían que respondan porque había tres meses para contestar. Tardini se encontró con 1998 respuesta, de las cuales tenían que hacer una síntesis en poco tiempo.

Todos aseguran que el Cardenal Muñoz Vega dejó en su biblioteca todas las actas del Concilio Vaticano II desde la cita de Tardini, son más de 1500 volúmenes diversos y gruesos; creo que a los cardenales les dieron copia, él los tenía y allí están. Debe ser maravilloso estudiar el pensamiento de los hombres de iglesia en ese momento en todo el mundo. ¿Quién hizo la síntesis? ¿Cómo se dedicaron o cómo organizaron la sistematización de todo eso para poder presentar a la primera reunión del Concilio?

Bueno es algo sorprendente porque no había computadoras y lograron esta síntesis y entonces el Papa, el 29 de junio de 1959, al mes y medio del mandato de la consulta de Tardini, pública una Encíclica que se titula: *A Petri Cathedral* —de la cátedra de Pedro o camino de la cátedra de Pedro— en la que nos da ya una síntesis de lo que podrían ser los temas que podría tratar el Concilio Vaticano II y, desde esta síntesis, organiza el primer periodo llamado periodo preparatorio del Concilio Vaticano II que va desde 1960 a 1962 y cuyo resultado es una carta espontánea que no tiene la calidad encíclica ni de documento oficial solemne, pero es una carta personal que tiene un valor sentimental muy grande, la más clara y decidida voluntad divina que instituye para ya acoger esa síntesis que le han entregado quince comisiones conformadas por un cerebro director, cerebros traductores porque debían estar en cada comisión personas de todo el mundo y de todos los estándares o líneas de representatividad que estaban en la Iglesia.

Es interesantísimo porque en las comisiones hay personas de todas las edades, todos los grados de cultura de los cristianos que han contestado, todos los grados de oficio, de trabajo, de responsabilidad o de práctica de la doctrina que están viviendo y no son solamente ideólogos sino gente que ha vivido porque una de las peticiones fundamentales de Juan XXIII, a través de Tardini, es que sea un Concilio que dé valor al dogma como a la práctica de vida, es decir a la moral, a la ética, a la pastoral, a lo que significa ya el vivir la Fe y la Fe tiene sus dogmas, sus principios, pero el modo de vivir sus principios está muchas veces muy condicionado a un mundo nuevo, a un mundo totalmente distinto.

Dicen los que han estudiado esta parte, sobre todo los que van a dedicarse a estudiar a fondo las sesiones preparatorias del Concilio que es admirable el momento del mundo dispuesto a entenderse, un mundo que sale de la guerra, que sale del odio, tiene una ilusión enorme desde la Fe porque es un mundo de Fe el que ha sido consultado, no es un mundo general con todas las mezclas de mentalidades y actitudes sino un mundo desde la Fe, una inquietud enorme por entenderse, por ver dónde están los puntos de contacto desde los cuales se pueda hacer eso que hoy se pronuncia tanto y hasta lo han adjetivado y verbalizado: el consenso, lo consensual, el trabajar para hacer consensos como la humanidad en ese momento vivía buscando: el

llegar a la convergencia, el llegar al entendimiento, el llegar a encontrar líneas en las cuales todo el mundo puede caminar con dificultad, con zapatos, con botas, con sandalias o a pie desnudo pero caminar, no quedarse sin poder seguir, caminar...

¿Dónde está y cuáles eran las líneas de consenso? Una vez que uno encuentra las líneas en la cuales se puede trabajar, de inmediato surge el con qué, cómo vamos a trabajar en esta línea y cuando uno analiza y reduce a expresiones más concretas, más prácticas el con qué, con qué personas, con qué elementos, con qué tiempo, con qué apoyos, con qué eficacia, ¡en fin!, y una serie de preguntas que la persona, la conciencia de los llamados a formar un grupo y cada una de las personas en ese grupo tiene como necesario conocer cómo se va a responder a su trabajo, cómo se va a responder a su esfuerzo.

Allí entra de nuevo la figura del Papa, el gordito bueno, el Papa estimulando todo, el Papa moviéndose, dejó ya el estar sentado en su despacho recibiendo dignidades del mundo como era costumbre y la dejó horas para estar con la gente, el Papa metido en los grupos, el Papa revisando las actitudes de los grupos, el Papa hablando a los grupos.

Los íntimos y cercanos a Juan XXIII cuentan que después de ese giro del Papa por lugares de estudio, casi todos dentro del mismo Vaticano, quiere conversar con todo el mundo y con los llamados a formar esas comisiones y que, con una fidelidad extraordinaria, una maravillosa memoria que le acompañaba, un hombre que tendría ya tantas cosas que atender y que se concentre tanto y, además, logre hacer una síntesis y llevarla después a Tardini: esto he logrado yo... Todas las tardes del Papa le entregaba una síntesis escrita a mano y una síntesis de cómo veía el trabajo de las comisiones; es decir, fue un hombre que se dedicó intensamente, ¿cree que va a poder dirigir esto? Se dedicó a dirigir escuchando, es la gran lección de Juan XXIII, dirigir escuchando...

Tardini cuenta, en sus memorias, que el Papa le decía lo que había observado y cuál era su pensamiento, cuál era su inclinación y cuando, dice Tardini, le decíamos Santo Padre, pero... sigue, no te quedas callado, no dejes sin continuar el... pero ¿Qué te parece?, ¿no estoy

acertado? Que un Papa tenga esa humildad de preguntar “¿no estoy acertado?”; ¡caray!, hemos llegado a descubrir una nueva América, un nuevo mundo...

Es interesantísimo que con todos estos elementos en dos grandes períodos del 60 al 62 estos hombres concentrados por la Iglesia hayan preparado el elemento que se va a discutir. Los que están en el segundo período de preparación ya son todos los obispos del mundo, ya son miembros del Concilio, todos los que tenían por derecho que venir son, además, conciliares; es decir, tienen la representación de quien les mandó, la afirmación de que esa representación es válida de parte de la Iglesia y tienen la palabra en el trabajo que a cada grupo se le había asignado.

Por otro lado, el Papa ordenó y allí comienza el admirable trabajo de los empleados de Vaticano, porque ustedes pueden comprender que todo lo que se discutía, se discutía generalmente en el idioma que la mayoría de los miembros de una comisión podían dominar, para ese momento de la Iglesia si eran eclesiásticos todos tenían la habilidad de para hablar en el latín; pero, es interesantísimo otro detalle muy grande, que todos tanto Juan XXIII como Tardini y Agagianian, el cardenal oriental, uno de los grandes de la Iglesia del pasado siglo, que aparecerá después con papel importantísimo, se pronunciaron por la necesidad de un idioma internacional.

La iglesia tuvo que comenzar a hacer, en ese momento, conscientemente una inmolación; es decir, renunciar a la internacionalidad eclesiástica del latín como único idioma porque hasta entonces ningún documento oficial de la Iglesia salía sino no fuera en latín; después, venían las traducciones, pero el título, el documento oficial lo mismo para condenarte que para darte una encíclica era el latín.

Estamos en un ambiente más que interesante y entramos con un elemento nuevo que hay que pensar. En las comisiones tuvo mucho cuidado Tardini —la voluntad del Papa se notaba en las decisiones que tomaba Tardini, se entendían muy bien los dos— en que haya tanto peso de la iglesia oriental como de la occidental. En el Oriente, como ustedes saben mis queridos amigos, no el oriente amazónico nuestro, si no en el oriente del mundo, hay líneas muy di-

fáciles, las estamos viendo ahora en la guerra presente y las veremos en tantas otras que seguirán porque el pecado de los Estados Unidos pudiendo haber resuelto el problema judío y palestino no lo quiso hacer porque le conviene estar bien con los judíos y su dinero, los palestinos tienen el petróleo, pero petróleo sin dinero no sale del subsuelo...

La verdad es que al hablar con los orientales y, sobre todo, al hecho de que los orientales hablen en Roma y su pensamiento sea reconocido por la Iglesia, no solo como ceremonieros, como figuras, como barbados, si no como gente pensante... , hizo que la Iglesia recobrara en todo el mundo su romanidad, su universalidad porque la humanidad quiere decir muy cristiana, un buen cristiano, lo que no dice en el idioma propio, quiere decir universal.

La universalidad de la iglesia había quedado terriblemente afectada debido a que quedó inconcluso el Concilio Vaticano I y fue por empeño galicano: ¡Francia!, ¡Francia!, la que se impuso en el ambiente de Vaticano I y lo único que se trataba, lo único que se pensaba es lo que Francia inclinaba a pensar y Francia inclinaba a pensar, en ese momento, con un sentido profundamente modernista en el significado que al modernismo daba la Iglesia desde la forma de interpretar la sagrada escritura; ustedes saben que el modernismo en Biblia fue terriblemente grave y heterodoxo.

Es nuestra Iglesia dispuesta a descubrir cómo entendernos, cómo entender, cómo tener la buena voluntad de llegar a la paz anunciada por Cristo y la buena voluntad no es sino cuestión de encontrar el modo de entendimiento, no puede haber otra buena voluntad que entendernos, que el momento que nos entendamos todos aportaremos algo para que el entendimiento produzca bienestar y estemos bien.

¿Qué aportaron los orientales para la iglesia en el Concilio Vaticano II? La respuesta es inquietante pero los documentos quedan y, por otra parte, queda el pensamiento vivo, el oriental le fue dando a la iglesia occidental un realismo que le quitaba la prepotencia de creerse infalible, pero creerse infalible como occidente no como Iglesia universal, era una infalibilidad que la Iglesia en la figura de sus Papas daba a su interpretación de todo, no era la infalibilidad en materia de dogma y moral ¡no!, “Yo soy la Ley, yo soy la Iglesia”.

Aunque todavía queda mucho de eso, ustedes verán *Opus Dei*, Neo Catecumenales, Carismáticos; ellos están echando a perder lo que los orientales ganaron en la preparación definitiva de Vaticano II: que la Iglesia se abra a todo el universo. Este Papa lo ha hecho con sus viajes y sigue insistiendo el viejito es unir el mundo con su presencia, sobre todo, en hacerle perder a Roma el orgullo. Fue el aporte oriental que nos abrió a romper con la tiranía de todas las etiquetas y de todas las cosas de lujo o de ostentación que constituía la presentación de la Iglesia.

El realismo más claro y sencillo lo que han vivido y te lo dicen igual y hacen los mismos juicios de valor sobre las cosas que han acontecido y las personas que han hecho la historia y permiten asumir lo que ellos cuentan como noticia que vale tanto como una carta escrita y firmada por quien sea. Hay cartas que no cabe la menor duda que son documentos fundamentales, ojalá tuviéramos una carta de Cristo a su amigo San Pedro, ¡qué lindo sería! que tuviéramos una carta del señor Jesucristo, nos quedaría ese documento, no existe, pero sí existe el documento de las conversaciones de Cristo con los demás, como se llama ese documento... Evangelio.

La Catequesis en Ecuador

¿Cuál es la profundización doctrinal de una iglesia a través de qué, de qué argumento, a través de qué estilo, a través de qué medio de profundización? No creo que sea difícil dar la respuesta: la catequesis. La catequesis es el punto de partida o el primer método del sistema de evangelización, una catequesis que va evolucionando poco a poco en sus contenidos, en sus sistemas hasta el día de hoy, el Papa, este mismo Papa, le pidió a la Iglesia una nueva forma de catequistas de apostolado, nueva en su forma, nueva en su ímpetu.

Debo decirles que, hasta el día de hoy, en cuanto al obispo agustino, uno de los primeros obispos de Quito, Solís, se le considera hasta el día de hoy, en la línea de la catequesis como el mejor catequizador que ha tenido América Latina. Esto es un hecho imparcial desde el punto de vista de nacionalidades, son las mismas máximas autoridades de la catequesis en la Iglesia que siguen diciendo esto y se sigue reeditando de modo realmente sorprendente y en ediciones que van desde las más caras casi carísimas y costosísimas ediciones en las mejores imprentas del mundo, ni siquiera las imprentas dedicadas exclusivamente a lo católico y a lo doctrinal, sino imprentas que buscan los valores reales de humanidad, el catecismo o todas las obras de López Solís se siguen publicando como de valores excepcionales.

No ha sido solo el único obispo excepcional en su doctrina el que tuviera el Ecuador, hay una serie de obispos, casi todos relacionados con Quito que era la Diócesis primera, ahora

la Primada, título que no sé si dure mucho tiempo, se lo dieron en época de González y creo que la Iglesia no está muy empeñada en mantener esos primados, más bien es una de las cosas que le costó mucho dolor a Ruiz y a Corral porque el último Sínodo pidieron que se eliminara todos estos patriarcados primados, el Papa no es más que obispo de Roma, nunca el Papa ha pedido la tiara de Arzobispo de Roma, es Obispo.

¿Le han oído alguna vez nombrarle al arzobispo de Roma?, el Papa y sus vicarios en Roma, cardenales casi siempre, pero obispos, eso de arzobispo en humano ¡es una *pendeja!*, no sirve para nada, ¿para qué sirve?, ¿qué es?, ¿un título? ¡Un honor!, así que prepárate, tranquilo, es simple honor, no es nada más.

Ahora viene algo muy importante para conocer la calidad doctrinal del Ecuador como conjunto cristiano, como comunidad católica, como comunidad evangelizada y evangelizadora. Según las estadísticas, durante dos siglos XVII y XVIII, la tierra de Quito, la Diócesis de Quito era el número uno en América en vocaciones al clero secular. ¿No habían oído ustedes eso?, ¿habían oído ustedes que un padre redentorista ecuatoriano evangelizó en 1700, siglo XVIII, todo del Perú y que le consideran el evangelista moderno del Perú?, ¿habían oído hablar de este redentorista?, ¿nunca?, Pabón era uno de sus apellidos; entonces uno se pregunta ¿de dónde, de dónde sacaban esa fuerza?

Tengo que decirles algo que también nos sirve para valorar nuestra preparación doctrinal, el padre Vicente Solano que si saben más o menos qué significado tuvo una época en el Ecuador. Solano no salió del Ecuador sino tres meses y medio mal con las autoridades del Ecuador se asiló en Cajamarca, donde era Vicario General un hermano —hermano de sangre de padre y madre—, mientras otros dicen que le castigaron, que le demandaron, que fue expulsado del Ecuador por su propia comunidad franciscana no está claro, tan oscuro es el final de Solano que no se sabe si murió en convento de San Francisco, si murió fuera. Pero, de todas maneras, si uno se pone a estudiar las obras de Solano y creo que sí he trabajado en eso, inclusive tengo parte de una obra que se publicó sobre los pensamientos de Solano, esa obra tenía como destino

ver hasta dónde Solano influyó en la política ecuatoriana, tuvo un peso enorme en su época y era él quien mandaba políticamente en el Ecuador.

Solano fuera de los meses que estuvo en Cajamarca, no salió del Ecuador y dominaba como consta por sus escritos el inglés, el francés, el alemán, portugués, italiano, latín, griego, quichua, cañari, dominaba doce idiomas; un pobre infeliz fraile dominaba estas lenguas y se ve, se ve por sus escritos y se pueden analizar todos los conocimientos que ese hombre había adquirido por sí mismo. Debía tener una biblioteca sorprendente, ¿sería de la comunidad?, ¿sería personal?, no cabe un franciscano con biblioteca personal, no cabe un fraile biblioteca personal, en sacerdote secular sí cabe...

Pero, uno se pregunta ¿dónde quedó esa biblioteca? porque son escritos, son libros consultados, libros leídos de acuerdo con las cifras que hace y se ve que los domina y los conoce profundamente. No hay, en las obras de Solano, ustedes pueden ver, no hay copia de ninguno de estos autores, es un hombre auténtico, no copia nada, pero cuando cita a alguien cita perfecto, casi con el sistema bibliográfico actual, se puede enseguida encontrar de dónde sacó el texto, los tuvo a su alcance porque retener en la memoria textos íntegros con una fidelidad enorme no se puede y los cita y largo.

Como Solano puedo ponerles a ustedes, por lo menos en función con el mundo en el que estamos moviéndonos con esa Cuenca a la que pertenecemos ocho sacerdotes antiguos, hasta el último Ulloa que dirigió la revista del clero de Cuenca, el canónigo Ulloa verdaderas eminencias teológicas.

Hubo un gran problema en la Diócesis de Cuenca que precipitó un castigo de la Santa Sede y tuvimos diecisiete años sin obispo, castigados, con un Vicario Capitular que se encargó de la Diócesis hasta que se le levantó la censura una vez que murió el obispo León que fue descalificado por la Iglesia en virtud de calumnias que mandó el Cabildo en contra de él; obispo que murió en la miseria y no se murió de hambre porque debiendo mantenerlo el Cabildo según las leyes de la Iglesia, no le pasaban un centavo después de que él siendo muy rico de

familia, entregó toda su fortuna para construir la nueva catedral de Cuenca que se inició con la fortuna de León.

El obispo León no murió de hambre porque el enemigo más grande que ha tenido la Iglesia en el Ecuador, el doctor José Peralta, le pasaba una mensualidad a ocultas; dejaré escrito esto con documentos que yo lo encontré bien archivado en las cosas que metían en montones el ex Vicario General de Cuenca durante tantos años, el doctor Cordero. Encontré allí cartas de agradecimiento del obispo León a Peralta. Peralta, hijo de sacerdote, pero de un sacerdote que aceptó su error o su pecado o su culpa, lo que quieran llamar, el único que le puede juzgar es Dios, ni lo hizo abortar ni lo olvidó o dijo... *la puta que le atienda, que le eduque*, porque esa perdónenme la expresión, pero esa suele ser muchas veces la actitud... Sin embargo, el padre de Peralta le educó que no es de apellido Peralta sino Crespo, le educó, le formó, le hizo estudiar teología, derecho canónico, derecho civil, le educó a José Peralta.

Él odia a la Iglesia por todo lo que significa su origen pero de su padre habla tan entrañablemente como de su madre y él se vengó de la Iglesia y de todo esto después de diecisiete años de castigo por lo de León a la Diócesis de Cuenca siendo Embajador del Ecuador en Lima y estando en la Nunciatura para toda América en Lima él consiguió el que se le levantara el castigo y se nombrara Obispo de Cuenca primero a monseñor Pólit y luego logró que se nombre por treinta y dos años obispo de Cuenca a un discípulo que él había tenido en la Universidad y que era recién ordenado sacerdote, monseñor Hermida, abogado, graduado en la Universidad, discípulo del doctor Peralta y ya a los seis años de sacerdote fue nombrado Obispo de Cuenca y, desde ese día, por treinta y dos años fue Obispo de Cuenca y murió como Obispo de Cuenca.

El clero de Cuenca tuvo una presencia en la teología ecuatoriana extraordinaria como clero secular, los religiosos ecuatorianos se formaban casi siempre desde Quito que tenía seis universidades entre los años 1600 y el 1700 y de ellas cinco eran religiosas; el clero de Quito y los obispos quiteños tenían una preparación teológica extraordinaria. Entonces, cuando se escriba la historia de la iglesia del Ecuador realmente, no como simple monografías más o menos ligadas como lo que están haciendo ahora sino como una verdadera historia reconocerán lo que

anuncia en el mejor libro de Historia de la Fe en el Ecuador que es escrito por mi tío Julio Tobar Donoso: la Iglesia modeladora de la nacionalidad.

Allí verán ustedes la fuerza de una Iglesia haciendo la nacionalidad, este es un tema que es importantísimo teológicamente, filosóficamente y, sobre todo, apostólicamente: la Iglesia modeladora de la nacionalidad porque no hicieron una nación eclesiástica, no hicieron una nación teocrática, no postularon una política del imperio de Dios en el gobierno de las cosas humanas ¡no!, la Iglesia tuvo una teoría, una presencia y una pastoral permanente en esto que es nuestro Ecuador presente, realmente ortodoxa pero abierta a la realidad, al sitio y al tiempo como en ninguna otra parte se ve.

Hay que ver, en esa misma evolución de la Historia de la Iglesia en el Ecuador y de la formación de los que hacían esa evolución histórica, de la preparación teológica, una notabilísima diferencia relacionada con el sitio y con el tiempo en el que trabajaron el clero andino y el clero amazónico, el clero que habla o que predica para ser literatos desde el Chimborazo hasta el Pacífico y, por otra parte, el clero que es de los Llanganates hasta el Atlántico.

Yo creo que está por estudiarse la época colonial, pero sí se puede decir algo que es necesario que ustedes lo conozcan y con el tiempo evolucionen conociendo porque es historia fresca del Ecuador, ¿saben quién fue culpable de toda la pérdida del oriente ecuatoriano? Eloy Alfaro, pero más que Eloy Alfaro fue su canciller, su Ministro de Relaciones Exteriores, es un ¡gran traidor! Ellos vendieron la Patria con tiempo al Perú que tuvo una política de presencia en el Oriente extraordinaria y así ha logrado tener lo que tiene ahorita; esto hay que reconocer, nosotros al Oriente íbamos castigados: curas, soldados y algún pobre infeliz profesor; a ellos hay que agradecerles la presencia mínima casi impotente del Ecuador en la Amazonía.

Pero, antes de que suceda esto, en la época Republicana mientras el Ecuador tuvo fuerza en el Oriente, es necesario hacerse dos preguntas: ¿de dónde partía la fuerza del Ecuador en el Oriente? y no solo en el Oriente, también en los Andes y en la Costa. Todas las naciones adquirieron sus límites, sus títulos de límites de los obispados, eran los obispados los que señalaban los límites y allí en lo que eran los límites de los obispados se establecían las limitaciones

políticas; es decir, en los nombramientos y en la constitución de obispos se constituyó los límites de todas las naciones americanas, son límites hechos por la Iglesia.

Por eso es que un gran cuencano que no le valoran tanto como podría valorarse, Honorato Vásquez, nombrado Delegado del Ecuador en Roma, cuando se pidió que el Papa sea el que resuelva el problema, ya tenía todo concedido, la Iglesia es la que había hecho los límites, el Ecuador tenía toda la razón, pero el Perú fue mucho más hábil, más poderoso en conseguir que la Iglesia ese momento diga bueno esperemos un momento, se perdió el tiempo... Perú avanzó, solo fue la habilidad de conseguir que demoren unos meses, ya Honorato Vásquez tenía arreglado todo. Los dos grandes mártires del Ecuador son Honorato Vásquez y Julio Tobar Donoso, por Julio Tobar Donoso tendríamos más que Paquisha, el señor Mahuad y Fujimori hicieron el negocio más bastardo del mundo y ya se sabrá cuánto pagaron a Mahuad y cuánto se llevó Fujimori, pero esa es la historia...

Ahora uno pregunta ¿cuál fue la preparación de los misioneros que hicieron Mainas y Jaen? Los que hicieron todas las doctrinas como así llamaban del Oriente ecuatoriano y es extraordinaria la doctrina catequética predicada por esos misioneros a las diecisiete diferentes denominaciones lingüísticas que encontraron en lo que es la Amazonia ecuatoriana. Hasta hace poco el Ecuador presumía que tenía doce distintas denominaciones en el Oriente, pero son diecisiete y en todas había doctrina catequética escrita que significa misioneros que se prepararon, se prepararon humanamente en el dominio del idioma nativo.

¿Qué sistemas tendrían para el estudio? La verdad es que no era gente sin preparación, si los primeros misioneros de América Latina fueron los curas castigados que para librarse del castigo se vinieron como misioneros a toda América, los obispos eran de primera categoría, los nombraban desde allá gente muy preparada y los obispos aquí trataron de formar el mejor clero, contando con algunos pobrecitos infelices que vinieron a pagar sus pecados aquí, pero la formación que dieron fue extraordinaria y eso ustedes que van a tener medios para estudiar, medios para escribir, medios para retener lo que vayan estudiando tienen mucho que preparar

para hacer una verdadera análisis y un verdadero y profundo estudio de la doctrina teológica latinoamericana, de los primeros siglos de nuestra evangelización.

Esto es imprescindible como riqueza humana que se conozca, no fuimos engendrados sin padre ni madre, por clonación literaria o por clonación histórica ¡no!, tenemos padre y madre y tenemos una iglesia con doctrina y, sobre todo, con lo principal de la evangelización — más allá de conocer el evangelio, fuera del conocimiento bíblico— que es contar con una Iglesia catequética que cumplió con la misión de evangelizar enseñando los catecismos más sencillos, menos literarios, más naturales, más simples, muy en la línea en la que Cristo vino al mundo, que no vino a convertirle a Dios en hombre porque no hacía falta que le convierta, ya tenía la humanidad, ni tampoco vino a que nosotros los hombres nos sintamos dioses cercanos a él, una iglesia que caminaba preciosa...

¿Para qué vas a servir en la vida? ¿Cuál es tu carisma? Si habrán oído ustedes decir: ¡qué carismático el padre!, no niego, no niego que hay personas que tienen su fuerza, su Fe, pero que a ti se te ocurra decir mi carisma es verdadero..., el carisma es la gracia, la gracia especial. Todos tenemos algo singular, pero no es algo singular que me separa de la comunidad, es todo lo contrario, es lo que más me sirve para ayudar a la comunidad, esa es la concepción de carisma en cristiano, una gracia que te da Dios para ser más efectivo en la vida comunitaria, no es para que seas más gordo, para que estés más lleno de Dios, ¡no!

Comunidad de comunidades

El Ecumenismo

La segunda reunión del Concilio Vaticano II después de todo lo difícil que fue la primera, más que nada en saber proceder y en saber avanzar, la segunda reunión fue formidable en su celeridad y alcanzaron a completar totalmente lo que tenían que hacer, no les sobró un minuto ni les faltó un segundo, trabajaron formidablemente, ya se entendían, ya sabían cómo era la mecánica de los diálogos, dialogar entre 2400 es contra viento y marea y 2400 bastante soberanos..., pues nos creemos la última palabra, el obispo se cree el mejor gallo del gallinero, pero eran 2400 obispos allí hablando y ya los idiomas no fue un impedimento, ya supieron utilizar el aparatito traductor.

Apenas se inicia la segunda reunión de Concilio Vaticano II sale el esquema del documento sobre la Iglesia formidable: comunidad de comunidades, en apretada síntesis como dicen nuestros diputados cuando van a hablar tres cuartos de hora para que les oigan en todos los pueblos de su provincia... Una vez que se da el voto sobre ese tema, inmediatamente y consecuente con el episcopado y el modo de gobernar las Diócesis que no es solo administrar las Diócesis sino es conducirla delante al estilo de pastor europeo, sale en la segunda sesión un

trabajo conciliar formidable y es en el que estamos viviendo, aunque todavía en su empeño más que en su realización y logro, el Ecumenismo.

Miren que es la primera reunión de Iglesia y mucho más se tratará en el Concilio cuando se toca el tema ecumenismo y no simplemente el ecumenismo entre iglesias cristianas o como dicen ahora el micro ecumenismo, el Concilio habla de un macro ecumenismo, una apertura a todas, a todas las iglesias, no solamente a las cristianas, a todas las iglesias; es un maravilloso esfuerzo que hasta el día de hoy nos está alimentando en el empeño de una verdadera globalización legítima y humana, como es de la unidad de seres humanos. No tenemos por qué decir globalización, no somos la gran aldea, somos la unidad de la especie humana; ésta es doctrina sobre el macro del gran ecumenismo que la Iglesia quiere.

Terminado este documento sobre el ecumenismo, el Concilio Vaticano II ve la necesidad de aumentar el número y completar los grupos de nuevas comisiones para el estudio de materias nuevas en las siguientes sesiones; es decir, ya se había trabajado lo suficiente y el Papa convoca a las sesiones últimas de clausura de la segunda reunión y anuncia la tercera. Mientras sucede esto, el convocar a finales de sesión de periodo y anunciar el siguiente, el Papa por primera vez en la historia, se escapa del Vaticano y se va a Tierra Santa —lugar de origen de nuestra Fe— y se convierte en el primer Pontífice que viaja. Pablo VI viaja al encuentro con Cristo en su historia viva en Israel.

De acuerdo con el discurso precioso de Pablo VI en la inauguración del Concilio, se optaba por la juventud adentro de la línea general de la Iglesia que la habían definido fundamental como es la evangelización al pobre y desde el pobre, la juventud le mereció una preocupación muy especial a todo el grupo de pastores latinoamericanos que se reunieron en Medellín porque precisamente en esos años cuando se convocó y realizó el encuentro de Medellín, había acontecido en América un movimiento juvenil muy fuerte de protesta que se convirtió en la gran preocupación de la mayoría de los obispos comprometidos con el movimiento social en esta tierra nuestra.

Creían que era ocasión o coyuntura maravillosa para acercarse a una juventud que la habíamos descuidado, a una juventud rebelde; aquí ustedes ya pueden pensar que comenzaron a presentarse los previos movimientos anteriores a Alfaro Vive que ya fue una organización más fuerte y más sistemática; antes, hubo una serie de montoneros por Santo Domingo de los Tsáchilas, otros en la costa cerca de Guayaquil y eran los primeros movimientos juveniles violentos que se formaban en todo el mundo, como los famosos montoneros de Uruguay y de Argentina, la juventud comunista en Chile y los inicios de Sendero Luminoso y del Frente de Liberación Nacional M19 en Colombia.

La preocupación por la juventud suscitada por estas reacciones que, para entonces, ya se veían en América, obligó a Medellín a hacer un estudio precioso en diez párrafos muy ricos de doctrina sobre cuál es realmente la situación de la juventud; y, de partida, la Iglesia anuncia que ese ideal catequético que había sido constitutivo de la naturaleza misma de la pastoral americana latinoamericana había perdido fuerza y ya no se enseñaba el catecismo pasada la Primera Comunión, que no había ya catequesis de juventud y adolescencia que es lo que se tenía después de la Primera Comunión cuando el chico comenzaba a vivir.

A partir de Medellín y, sobre todo, por la fundamentación que Medellín llevó desde el Concilio Vaticano II iba a aparecer en la América y en todo el mundo la categoría sacramental más interesante para ese momento de la juventud y era precisamente el sacramento de la Confirmación del Bautizo. La confirmación del bautizo, no olvidemos la terminología, confirmación porque sacramento de la confirmación no es más que una reiteración, volver a reiterar, a insistir en los valores bautismales, esos valores recibidos en la inconsciencia porque todos los recibimos en América Latina, por lo general, inconscientes, cuando somos apenas unos bebés.

En ese momento, va a entrar junto al anuncio de juventud, el anuncio de la necesidad por pastoral, por exigencia pastoral y una renovación de los sistemas pedagógicos; es decir tiene que entrar la pastoral en la pedagogía y allí ya aparecerá Paulo Freire, allí aparecerán todos los grandes hombres de la mentalidad formadora, muy cercanos la mayoría de ellos a la mente cristiana y a la misma Iglesia. Aparece un concepto de educación en el que intervienen como

factores determinantes de ella, de su volumen, de su importancia, de su trascendencia, de su categoría la idea de formar una comunidad educativa sólida y fuerte como efecto de una pastoral cristiana, de una pastoral de la Iglesia.

La Iglesia tiene que empeñarse en tener una presencia muy, muy fuerte con su doctrina y una doctrina bien digerida, bien enseñada sobre todo dirigida al joven que ya está viviendo, que está ya trabajando porque en la costa el joven después de terminar la primaria ya está en el campo trabajando y el campo para toda la juventud mayor de la costa, fuera de la que está en las grandes ciudades, es el espacio de trabajo de todo niño hijo de granjero, tiene que dedicarse todo el año sea al cacao, café, a la caña que exige trabajo de todo el año y allí las clases van a quedar para la tarde, van a quedar para la noche porque el día les exige trabajo.

Entonces nace y crece inspirados en Medellín que lo incita, la aceleración de una vivencia más profunda de lo que se llama la comunidad educativa y la comunidad educativa tiene tres componentes que no pueden desligarse jamás: uno el alumno que accede a la educación, dos el hogar que le manda el colegio y tres el colegio que lo recibe. El estudio del análisis del niño que se educa, es la gran preocupación para los obispos latinoamericanos, la cantidad enorme de chicos sin padres responsables que puedan trabajar por darle la posibilidad de que se eduque, que acceda a un colegio o una escuela y a algo más.

Allí ya se encuentra la Iglesia y la doctrina que la Iglesia postula con grandes problemas sociales de tipo político, no son ya de tipo comunitario de la misma sociedad en sí misma por su realización, por su manera de ser, por su carácter, por sus condiciones económicas sociales y políticas sino ya son consecuencias de los gobiernos, de las formas de gobernar y de la importancia o la negligencia con la que tratan el problema educativo.

La comunidad educativa si tiene que contar con el niño, el niño tiene que contar con el sitio en el que se va a educar y no solo con el sitio como lugar, como espacio de realización física o de encuentro con el profesor y con las materias que el profesor le va a enseñar sino del sitio como un ambiente nuevo al que el ingresa, de tipo vivencial. La escuela para el niño no es un lugar simple como puede ser la oficina para el oficinista y el lugar del trabajo para el trabaja-

dor, para el niño es la continuación del hogar o una nueva forma de vivir hogar, el niño va a ser familia en la escuela con sus otros amigos, con sus otros mandatarios que no son los padres si no el profesor, el niño le ve al profesor como un sucedáneo del padre, como una continuación del padre o de la madre.

La comunidad episcopal que hizo Medellín nos insiste pastoralmente en que fomentemos el valor que está dándose para el crecimiento de la Fe la formación cultural de los niños, una buena consciencia de magisterio, una buena conciencia pedagógica de disciplina, una buena y clara conciencia pedagógico cultural de libertad investigativa, ¡en fin! de todo aquello que constituye las líneas o categorías firmes de verdadera pedagogía de la personalidad y de la comunidad que esos son los objetivos formales de educar o de la educación: preparar individuos como personas y como miembros de la comunidad.

Una vez que la Iglesia ha propuesto en Medellín esta manera de entender la comunidad educativa, el documento de Medellín dice, con muchísimo acierto, que los padres constituyen el tercer elemento de la comunidad educativa, los padres del niño, la familia del niño, pero no la familia entrando en el colegio de vez en cuando, entrando en la escuela de vez en cuando a ver *cómo va mijito*, sobre todo, a fines de curso para ver si se queda o no se queda, si pasa o no pasa, que esa ha sido durante mucho tiempo la única intervención formal de la familia.

La comunidad educativa debe ser permanentemente viva y activa y, por tanto, el padre debe intervenir, la familia debe intervenir como miembro de la comunidad educativa estando muy cerca del colegio y del alumno en el colegio para ver la obra que el colegio va haciendo en la personalidad de sus hijos, para ver cómo se le educa para que entre en la sociedad.

Ahora, ¿qué educación es la que esperamos nosotros para la juventud? Allí suena ya la palabra que no tuvieron ningún recelo en pronunciar los padres de Medellín: Educación Liberadora, después vendrán todas las mermas a esa palabra que se quiere imponer desde la Congregación para la Defensa de la Fe, pero ¿qué educación liberadora, qué educación evangelizadora podemos dar a la juventud?

Ojalá cunda este término porque el Evangelio mismo nos libera, Cristo es Liberador, el Evangelio desde el anuncio liberador de Cristo. Cómo nos hemos de olvidar que la gran pedagoga de Cristo fue su madre y que no hay doctrina sobre la liberación humana más clara, terminante, positiva y evidentemente pedagógica como es Magnificat. El que lee y reza el Magnificat ve lo que es la verdadera libertad del hombre: la educación que esa pedagoga de Cristo, la vio el momento que se sintió ya educando a su movimiento; ¡eso es maravilloso!, insistan en ese valor en su acción sacerdotal cuando tengan que hablar de María pedagoga. Es un evangelio socialista en el fondo, el de María en el Magnificat, aunque no se puede decir eso porque se usa la palabra socialista, pero así somos de todavía de incultos.

Este punto para mí es riquísimo, es la primera alerta de la Iglesia latinoamericana en la línea de Pablo VI y que después la va a tener clarísima Juan Pablo II: la juventud que junto a la pobreza la declaró en Puebla como la opción de la Iglesia. La juventud en las recomendaciones pastorales es podríamos decir el encuentro de Cristo con Juan, el encuentro de la Iglesia latinoamericana con sus futuros sacerdotes, con sus futuros formadores de la comunidad cristiana; no habla de los mayores, no habla de la gente ya entregada, primero con los jóvenes y contando con ellos hace nuestra primera reunión latinoamericana en Río de Janeiro, luego en Medellín, más tarde en Puebla y la cuarta en Santo Domingo bajo un título muy interesante: Evangelización y crecimiento de la Fe.

Nos habla Medellín de evangelización para entrar después en un subtítulo que va a ser pastoral popular, evangelización y crecimiento de la Fe, objetivo fundamental de la pastoral popular. ¿Qué es la pastoral popular? Es mi compromiso con el laico que le he formado, que le he entregado para ser componente vivo de la Iglesia, con este joven, con este pueblo joven, con esta comunidad joven, con esta Iglesia joven que ya está funcionando viva, viva como joven porque nadie imagina un joven medio muerto..., está viviendo y muchas veces hasta sobreviviendo puede decirse, superando las miserias y limitaciones comunes de la vida.

Entonces, hablar de crecimiento de la Fe es hablar de la colaboración del hombre exigida por Dios. Dios da la Fe, pero exige una colaboración humana para conservar esa Fe, ¡exige!,

Dios exige tu colaboración y en tu Fe hay un porcentaje bien alto de Dios... Pero, para esto del crecimiento de la Fe, saber cuánto he colaborado yo, cuánto me ha puesto Dios es un esfuerzo matemático simple y sencillo de humildad y ver cuánto realmente he aportado para que el don que Dios me lo da y a nadie niega, prospere en mí.

La vida es exigencia y yo tengo que responder al don de la Fe para que crezca, crezca la Fe y que la Fe se traduzca en vida. ¿Qué quiere decir traducirse en vida?, que todo lo que siento, pienso, hago y soy siempre revele el origen de aquello que hago, de dónde me sale la fuerza porque lo hago y ese es el tener un espíritu de crecimiento de la Fe, es un esfuerzo, para ver y tener conciencia de cómo estoy respondiendo al don de Dios.

Cuando Medellín habla del crecimiento de la Fe, le añade un subtítulo con el número sexto, sexto capítulo de las declaraciones de Medellín que titula o subtitula: Pastoral Popular, ¿qué quiere decir?, ¿en qué línea de significado coloca Medellín la palabra popular? No en las de las grandes aglomeraciones políticas o futbolísticas, los estadios llenos, los templos abarrotados, plazas públicas sembradas de gente para que un hombre con el dedo al aire les engañe, ¡populismo no!

No es populista la Iglesia, la Iglesia lo que quiere es que el pueblo de Dios que camina hacia él, el pueblo de Dios, la comunidad de Dios que camina hacia él sea pastoralmente bien llevada en un plan de evangelización que determine un lógico y claro crecimiento de toda la comunidad en la Fe, no solo crecimiento del sacristán, no solo de la madre priora, no solo del padre rector, ¡no!, de la comunidad íntegra, el crecimiento teológico en la Fe de toda la comunidad que integra la Iglesia.

Para conseguir que el crecimiento pastoral de la comunidad sea auténtico, Medellín tiene que pedirle a la Iglesia latinoamericana un proyecto bien claro sistemático de evangelización por edades, por grupos de seres humanos aptos para la recepción de tal o cual sacramento; entonces, exige en este instante que como línea de pastoral no se dé ningún sacramento sin la debida preparación de la persona que los va a recibir.

Como es lógico de acuerdo con cada uno de los sacramentos de la Iglesia —las revelaciones de la vitalidad de ellos en el individuo y en la comunidad— tenemos que pensar en las edades del individuo y los que están recibiendo el sacramento; el primero, por edad y por historia es el bautizo, después la confirmación en el bautizo y si las diferentes edades tienen signos especiales de preparación y adecuación de formación para recibir tal o cual fuerza pastoral de Fe, de sacramento. Entonces, allí viene una exigencia como condición que nace de la preocupación pastoral de los padres que hicieron Medellín, de que no se dé ningún sacramento, ni siquiera la unción final o la de enfermos sin la debida preparación del individuo, no se le dé si no está preparado, si no estás preparado para morir no te voy a dar sacramento de auxilio del enfermo, el auxilio del difunto. ¿Qué significa preparación para morir? Muchas cosas, entre otras que la familia y el medio tiene que estar preparado para el sacramento de ese enfermo.

El aporte de Ecuador a Puebla

Antes de que lleguemos a Puebla, tenemos que hacer una serie de preguntas que nos coloquen para entender bien, para comprender bien lo que Ecuador llevó a Puebla y lo que de Ecuador hay en el documento de Puebla y lo que Puebla nos va a dejar para el Ecuador, después de lo que Ecuador apostó a Puebla. Les voy a hacer un paréntesis que quiero que lo valoren, soy quiteño, aunque sea veinte años Obispo de Cuenca y ame entrañablemente esta porción de Iglesia, pero en el Documento de Puebla, en su 60 % es aquello que mandó Ecuador a Puebla y que fue enviado por la Diócesis de Cuenca y, entre calladito y calladito, en el documento de Cuenca un 90 % es autoría Hernán Rodas; eso no se puede negar, ¡no se puede negar! Hernán es un hombre valioso.

Leer Puebla es leer lo que mandaron de aquí y allí está vivo. ¿Quién llevó a Puebla lo de Cuenca?, Proaño, pero un momentito, ¿quién alentaba y mantenía a Proaño en la línea en que él estaba?, dos figuras: una conocidísima, el cardenal Muñoz Vega y la otra el Obispo de Babahoyo, mons. Bittor Garaigordobil; el cardenal Muñoz Vega nunca hacía nada en la Conferencia Episcopal ecuatoriana sin el voto de Garay Gordoy, sacerdote vasco que renunció a los sesenta y tantos años y se fue después de estar diez años a Babahoyo para que surjan nuevos obispos.

Esos hombres han hecho lo que tenemos y Puebla va a mantenernos en nuestra línea y de Puebla va a salir el mejor documento del Ecuador hasta el día de hoy: Opciones Pastorales

que se lo firmará en 1978. Este es el mejor documento y es conocido en toda América, aunque más se conoce fuera del Ecuador que en el Ecuador, en las diócesis de Latinoamérica los obispos y los sacerdotes te piden y te hablan de Opciones Pastorales, como documento nuestro.

Viene ya un gran problema socio espiritual o sociológico espiritual. ¿El liderazgo es una exigencia de la teología cristiana, de la teología actual, de la mentalidad cristiana o es simplemente una exigencia de la cultura general del hombre? Yo diría que es ante todo una exigencia de la cultura general humana, pero una cultura general humana que en este punto coincide absolutamente con la mentalidad cristiana. No es que el cristianismo genere la necesidad de líderes, ¡no!, es un cristianismo que genera la necesidad de comprender las exigencias sociales de cada época, de cada tiempo con mayor apremio de aquello que se ha comprendido de lo ya vivido y de todo lo que se podrá comprender, pero que está por vivirse, uno tiene que vivir ese momento, tiene que ver en qué estado está, frente a qué mundo está...

Entre los valores de la organización universal presente que se quiere transformar está el mundo del trabajo, reconoce la iglesia de Medellín. El mundo del trabajo fue la obsesión pastoral de León XIII y los Papas que le siguieron, después de las dos guerras había sufrido una merma muy violenta, muy fuerte en su importancia dentro de la Iglesia; ya nadie trabajaba con los trabajadores, con las organizaciones de trabajadores como se trabajó más o menos hasta 1940, en adelante hay una crisis.

Allí entran otros problemas entre empresa y trabajadores, todos los problemas de la industrialización que suponen algunas veces la pérdida de valores sobre los que la industrialización se fundamenta radicalmente. Medellín estudia el menosprecio al hombre del campo, al agricultor, al campesino que vive de la tierra y nos da unas bases muy sólidas para lo que después constituirá de Medellín y de Santo Domingo la cátedra fundamental de casi todas las universidades del mundo que tienen muy cercana inspiración bíblica y cristiana como es la Ecología, la ecología como materia básica. Medellín le da una importancia enorme al mundo en el que el campesino, el agricultor, el trabajador de la tierra vive de su tierra, nos da elementos muy importantes para la actual misión ecológica que en la pastoral que se desarrolla en áreas

tan campesinas como es todo el Ecuador, es un área importantísima de la realidad natural de este mundo en transformación.

Luego vienen esas dos categorías que se imponen por la edad y por la exigencia de las culturas presentes: los jóvenes y los trabajadores; es la primera vez que pontificiamente se pronuncia esta dedicación a la juventud, la juventud tiene que ser necesariamente el ideal atractivo de una Iglesia nueva, la pastoral con los jóvenes y con los trabajadores en la que nos hemos quedado bastante atrasados, hoy se está renovando pero no hemos seguido la insinuación de Pablo VI al inicio de Medellín, los trabajadores como ideal en las líneas de compromiso y entrega de la pastoral nueva.

Termina el Papa con algo que es realmente sorprendente por lo profético y habla de la imperiosa necesidad de que la Fe entre más profundamente en esas dos categorías que ya son hoy la preocupación mayor del mundo: la ciencia y la tecnología. Nos estamos alejando de la ciencia y de la técnica dice el Papa y no podemos dejarlas que vayan solas, tenemos que estar con ellos y desde ese instante como nunca creció en el gobierno de la Iglesia el régimen de atención a lo científico y la tecnología.

Concluye dándonos valor y coraje para enfrentar la hechura de la paz, la paz es competencia de nosotros, vine a traer la paz, pero no la que el mundo quiere tener, otra. Nosotros tenemos que comprometernos a buscar cuál es realmente la paz que vamos a dar y, en ese sentido, comienza la iglesia latinoamericana a hablar de los especiales objetivos de Medellín, lo que tiene que ser lo objetivo de la Iglesia en América Latina y lo que tenemos que aportar nosotros cómo y qué es bueno.

El documento de Medellín es interesante porque ante todo y, sobre todo, el documento se basa en un mensaje inicial para que toda América Latina conozca lo que ha significado Vaticano II. Ante todo, es un documento de compromiso, es lo lindo, no es un documento declaración de principios, ¡no!, comienzan por ser sinceros y dicen es un compromiso y ¿cuál es el compromiso de la Iglesia?, que América Latina sea un continente comunitario en transformación.

Ahora esa transformación, ante todo, de la América Latina tiene que comenzar por esa categoría de americanidad que es categórica como la palabra, dice terminante: América es radicalmente cristiana. La iglesia, como comunidad transformadora afirma que América es un continente comunitario en transformación, ¿hacia dónde? y para decir hacia dónde Medellín dice hacia donde la historia nuestra nos está demostrando que es nuestro camino. Tenemos ya una historia de camino recorrido en América Latina. ¿Cuáles son los desafíos que para la transformación comunitaria necesitamos realizarlos, vivirlos, comprometernos y vivirlos? Para eso tenemos que ver cuáles son las posibilidades de nuestro momento, cuáles son nuestros valores y cuáles son las condiciones socio político económicas en las que nos han colocado los que no distinguen nuestras posibilidades y valores.

Desde esa mirada y teniendo en cuenta que es un pueblo joven —palabras de Medellín fundamentales— un pueblo joven con el cual se puede buscar toda transformación porque no hay nada en el pueblo americano que implique una especie de vetustez... Ahora la Iglesia de Latinoamérica tiene que ser, según Medellín, inspirada en su fe en Dios, en los hombres y en los valores. América Latina tiene que contar con ciertos compromisos que deben ser de todos nosotros y esto es lo fundamental hablando de Medellín como base para entender, inspirar, alentar y urgir un orden nuevo de justicia; segundo, promover la constitución y las virtualidades de la familia como el núcleo americano fundamental; tercero, universalizar una educación capacitadora, personalista, comunicadora y comunitaria, es decir formar personas para la comunidad, educación fundamental; cuarto, fomentar la profesionalidad desde la elemental de los trabajadores hasta la más alta de la ciencia y tecnología; quinto, alentar una nueva evangelización y esto le hereda enseguida Juan Pablo II, la nueva evangelización que va a ser la introducción a Puebla y sobre todo a Santo Domingo.

Ya desde Medellín sale la idea de la buena nueva evangelización para renovar y crear nuevas estructuras en la Iglesia y allí viene el darle al seglar un puesto vivo en la Iglesia, muy de acuerdo con lo que Gaudium et Spes diría: colaborar en todo lo que sea la unión de cristianos; es decir, abrirnos no solo al micro ecumenismo que hemos estado viviendo, ¡no!, unirnos al

macro ecumenismo, no solo con las iglesias cristianas del universo si no con todas las religiones, abrirnos, eso puede hacer una Iglesia nueva, ¿la hace?, yo creo que sí. Por lo que pueden darse cuenta Medellín fue riquísimo, ¡riquísimo!

Pero, además, antes de Medellín nosotros no teníamos con claridad una idea precisa del significado de las conferencias episcopales. Las conferencias episcopales nacen de la doctrina del Vaticano II sobre el significado del obispo en la Iglesia y sobre la imperiosa necesidad de la cordialidad, de la colegialidad episcopal que no es el establecer una categoría de cristianos diferente de los cristianos de a pie sino de establecer una diferencia de responsabilidades; el cristiano recibe desde el instante que se bautiza la obligación de ser en Cristo sacerdote, profeta y rey como directa participación en la vida sacerdotal con ética, pero esa Iglesia —comunidad de Cristo en el mundo y en la historia— aceptó y recibió de Cristo el mandato de elegir sacerdotes, consagrarlos, proclamarlos profetas... La palabra es un poco dura en el contexto histórico cultural que vivimos, pero no en su propio origen tanto etimológico como interpretativo cultural: consagrar sacerdotes, proclamar profetas y coronar reyes.

¿Qué significaría esta coronación de reyes? En respuesta a lo que es y significa el bautizo y la iglesia en sí misma, que mi reino es expresión de Cristo y mi reino no es de este mundo, expresión del mismo Cristo, sino es de este mundo de ¿cuál es?, ¿en dónde está?, ¿en dónde rige el reino de Cristo? El reino de Cristo no puede entenderse exclusivamente como del otro mundo o de este mundo, mi reino no es de este mundo concreto en el que ustedes se quedan, yo regreso a ti Padre Santo, pero ellos se quedan en el mundo, también son palabras de Cristo.

Él dice que su reino no es de este mundo, pero ellos, a los que Cristo enseñó a decir Padre nuestro venga a nosotros tu reino, ellos se quedan en el mundo, entonces o el mundo es un reinado difícil dividido en sí mismo, un reinado de lo espiritual, de lo anímico, de lo sobrenatural, de lo exclusiva y esencialmente divino o un reinado de la dispensa, de la excepción de la regla, de la ley, de la del dinero, del estudio de todo lo que humanamente hace nuestro encuentro y nuestro trabajo, nuestro conocimiento mutuo, nuestro trabajo y dentro de ese conocimiento y trabajo nuestra asociación y nuestro desarrollo personal y comunitario.

Con la existencia de esta doble realidad conjunta, porque el hombre es tiempo y es espíritu, es materia y es alma, tiene que haber una explicación lógica a la palabra reino que en este momento para la Iglesia es equivalente a comunidad. El Reino de Cristo es la comunidad de Cristo y la comunidad de Cristo utilizando los términos de la vieja teología no se jubila, que no cumple años, la teología que sobrepasa siglos es una Iglesia caminante, una Iglesia que se purifica, purificante, de una Iglesia salvífica, escatológicamente superadas todas las dificultades de caminar y de purificarse que es ya reinante o la Iglesia triunfante o la Iglesia que es sabia participando de la beatitud de Dios.

El discurso de Pablo VI al inaugurar Medellín es realmente grandioso, habla con una humildad inmensa, de manera muy cordial y el que haya llegado el Papa a América tiene un significado trascendental, que haya venido el Papa a América a realizar hasta cierto punto un nuevo descubrimiento de la riqueza maravillosa de la Fe en este continente y usa la palabra que después va a usar varias veces el actual Papa hablando de América Latina como único silo de auténtica Fe cristiana existente en el mundo.

Otro punto importantísimo que no debemos olvidar y que insistió el Papa en resaltarlo es que la actitud evangélica de América Latina ha sido siempre misionera y pastoral estableciendo una preciosa diferencia teológica en las pocas palabras iniciales de Pablo VI entre lo que es estrictamente misionero, traer la buena nueva y lo pastoral que es sembrar la buena nueva.

Es una maravillosa propuesta del Papa esta separación entre lo misionero y lo verdaderamente pastoral porque el que ya conoce un pueblo, ya sabe cómo es, qué mentalidad tiene, sus reacciones, sus posibilidades de aceptación y sus dificultades de aceptación de algo, entonces ya puede salirse un poquito del trabajo misionero en el que está y comenzar a pensar: bueno, ya hemos anunciado, ya hemos entregado la simiente, cómo preparamos el terreno para que esa simiente realmente se pudra, prospere, crezca y fecunde todo el ambiente; es decir, viene ya el ejercicio pastoral inteligente.

No se olviden nunca por favor de esta última palabra, de este último calificativo que acabo de decirles que no es exclusivamente mío, es de lógica y se lo han dicho todos los Papas y

dirán todos los obispos que no puede haber una pastoral no inteligente; es decir, no planificada no es solo mi buena voluntad que por desgracia muchísimos y muy buenos sacerdotes son todo buena voluntad, pero ¡qué desordenados!, ¡qué poco dedicados a estudiar la realidad.

El Papa es impresionante en la claridad con la que distingue y al mismo tiempo quiere encontrar unidos en un solo sacerdote, en cada sacerdote y consecuentemente en un obispo y en todos los obispos como comunidad, las dos calidades de misioneros capaces de llevar la palabra y pastores que se entregan a sus ovejas y las conocen como ellas les conocen a ellos y que tiene la posibilidad de comprender al más necesitado, al más pobre porque esta Iglesia misionera y pastora, mi pastora va a tener la imperiosa necesidad de descubrir la categoría más alta, más intensa, más extensa de ovejas pastadas o pastoreadas que son los pobres.

América Latina es un continente silo de Fe, pero también albergue pobreza y allí entra como imperiosa necesidad y como respuesta al enunciado del Papa, el proponer que para todo plan misionero y para todo plan pastoral se conozcan los signos categóricos de los tiempos, lo que son expresiones del estado en el que están las personas que van a recibir a esta iglesia misionera y pastoral, conocer en qué situación están, cuáles son las específicas motivaciones de vida y de actitud que tiene la gente aquí y a quienes se le está dando la buena noticia.

El Papa entonces hace un llamado a todos los obispos y en los obispos a todas las iglesias de Latinoamérica y en las iglesias a cada uno de los bautizados a vivir una espiritualidad específica, pero ¿qué tipo de espiritualidad es la que el Papa propone? Algunos dirán, desde el primer momento, la de Cristo que es una espiritualidad de liberación de toda esclavitud, de todo pecado porque esclavitud es un sinónimo de pecado, de todo pecado y otros dirán pues la espiritualidad es un llamamiento específico a la santidad.

Frente a esto, el Papa dice algo que es esencial en la Iglesia: lo fundamental en la Iglesia es una sola Fe, lo fundamental no es tal o cual acto, tal o cual expresión externa, ¡no!, es una sola Fe y una sola Fe es entender a Cristo como Cristo fue y como Cristo es, sin temporalidades, él no cambia.

¿Qué quiere decir de permanente comunión con Dios? la oración como reflexión vital de permanente unión con Dios y por lo mismo de coparticipación en el misterio divino que hay en todo y, además, esta oración tiene que salir de la mente, del corazón, del pecho del orante, del que ora, traducirse en la palabra viva, en tu actitud, porque la palabra no es solamente el discurso que estás pronunciando, es el estilo con el que hablas y el estilo no es una categoría conseguida en tal sastrería, no te hacen el vestido para la palabra, la palabra te tiene que salir hecha adentro, desnuda de cosas externas, tu palabra tiene que ser pronunciada con inmenso amor.

La teología tiene que convertirse en amor, no puede quedarse en una estantería llena de libros, en palabras, no puede quedarse solo en libros, en papel de lujo, ¡no!, la teología debe convertirse en amor y con esto el Papa termina su discurso con algo muy lindo como es el diálogo del misionero y del pastor.

Cómo leer el código Spotify

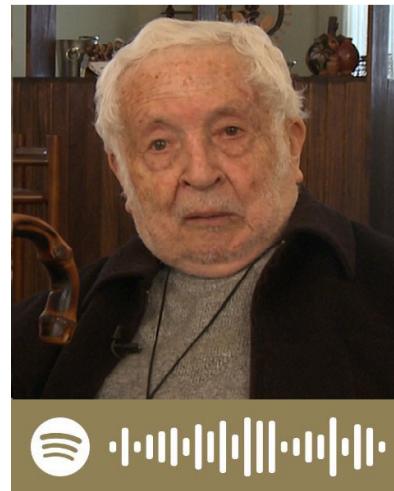
1. Ingresa a la aplicación
2. Pon buscar según la cátedra que desees y te aparecerá en la pantalla
Ejem: I Cátedras Monseñor Luna
3. Pon play y escucha el audio de tu interés

El libro nace gracias a estos audios originales de las cátedras de Monseñor Luna:

I Cátedras Monseñor Luna



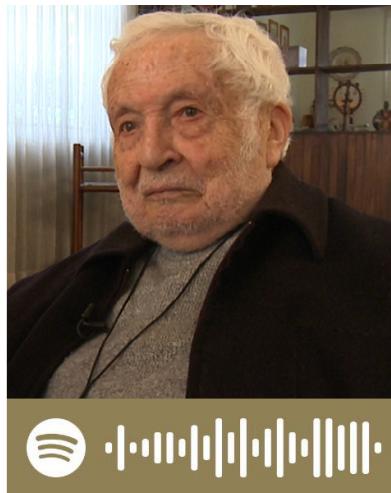
II Cátedras Monseñor Luna



III Cátedras Monseñor Luna



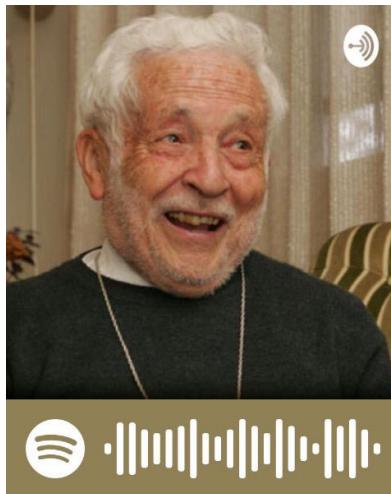
IV Cátedras Monseñor Luna



V Cátedras Monseñor Luna



VI Cátedras Monseñor Luna



VII Cátedras Monseñor Luna



VIII Cátedras Monseñor Luna



